



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La Casa de México en la Ciudad Internacional Universitaria de París: Un ejemplo de Cooperación

Tesis que presenta Ma. Antonieta García Lascurain
para obtener el título de Licenciada en
Relaciones Internacionales.

Directora de Tesis: Dra. Leonor Ludlow Weichers



México, Distrito Federal, Agosto 2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Henrique, mi maestro

A Leonor, mi amiga

A mis padres

A Alejandra, mi hija

**LA CASA DE MÉXICO EN LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE
PARÍS: UN EJEMPLO DE COOPERACIÓN**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y FRANCIA.	7
1.1. TENTATIVAS DE EXPANSIÓN TERRITORIAL.	8
1.2. LA EXPANSIÓN ECONÓMICA Y LA INFLUENCIA CULTURAL.	12
1.3. EL RETRAIMIENTO: LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA, VÍNCULOS PERMANENTES.	20
1.4. LOS VÍNCULOS ENTRE INTELLECTUALES Y ARTISTAS.	36
CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO: LA CASA DE MÉXICO EN LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS.	51
2.1. CREACIÓN DE LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS: SÍMBOLO UNIVERSAL DE LA TOLERANCIA Y DE LA DIVERSIDAD CULTURAL.	51
2.2. LA FUNDACIÓN DE LA CASA DE MÉXICO: ARREGLOS DIPLOMÁTICOS Y PARTICIPACIÓN DE LAS INSTITUCIONES MEXICANAS.	65
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO DE LA CASA: BALANCE Y PERSPECTIVAS.	88
3.1. EL MARCO INSTITUCIONAL.	88
3.2. LOS RESIDENTES.	101
3.3. EL FINANCIAMIENTO.	108
3. 4. LA EXPERIENCIA DE GESTIÓN.	121
3.5. LAS ACTIVIDADES CULTURALES Y EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA.	130

CAPÍTULO 4. LA REDEFINICIÓN DEL PAPEL DE LA CASA: RETOS Y PROPUESTAS.	138
4.1. DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS ESTUDIOS DE POSGRADO EN MÉXICO.	138
4.2. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS MEDIOS ACADÉMICOS.	141
4.3. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL.	145
4.4. ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO DE LA CASA DE MÉXICO.	150
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	174
ANEXOS:	
1. ACTA DE DONACIÓN	
2. ESTATUTOS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL DE LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS	
3. DIRECTORES DE LA CASA DE MÉXICO	
4. PATRONATO Y CONSEJO DIRECTIVO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA DE MÉXICO EN LA CIUP	
5. LISTA DE MIEMBROS DEL COMITÉ PRO-CONSTRUCCIÓN DEL PABELLÓN DE MÉXICO EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA	

LA CASA DE MÉXICO EN LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS

INTRODUCCIÓN

La construcción del Pabellón de México en la Ciudad Internacional Universitaria de París es un buen ejemplo de cooperación entre dos países. Es la culminación de intensos contactos institucionales, pero sobre todo personales, en el terreno cultural; resultado del interés y las gestiones de hombres prominentes de ambos países y de los esfuerzos de innumerables estudiantes e intelectuales, entusiastas constructores cotidianos de esta estrecha relación. Estos vínculos personales e institucionales son fundamentales en la historia de las relaciones internacionales y sin duda un elemento clave en el desarrollo de los grandes proyectos de cooperación.

La Casa de México constituye un caso singular entre las instituciones de nuestro país. Es el único establecimiento de este tipo que posee en el extranjero, o al menos el primero, y también el más longevo. Es un elemento fundamental de las relaciones bilaterales franco-mexicanas y constituye, tanto en el sentido restringido de la diplomacia, como en el más amplio de las relaciones entre las naciones, un caso singular por sus propias características.

La Casa de México cumplió 48 años en el 2000. Ocasión propicia para recuperar su historia, recorrer su evolución en el transcurso de estos decenios y proponer adaptaciones acordes con las nuevas condiciones que definen los albores del siglo XXI y que han modificado profundamente las formas tradicionales del quehacer educativo.

Recorrer la historia de la Casa nos obligó a ampliar nuestro horizonte de investigación y reconocer la diversa red de instituciones en las que se inserta esta institución: el sistema de educación pública y la diplomacia mexicana, sus contrapartes francesas, las normas del sistema universitario francés y la compleja regulación de la Ciudad Internacional Universitaria de París. La historia de la Casa es el resultado de otras historias cuyas grandes etapas he considerado indispensable describir.

Las relaciones franco-mexicanas comenzaron poco después del nacimiento del México Independiente y se fueron desarrollando particularmente alrededor de asuntos culturales y educativos. En este proceso jugaron un papel primordial los contactos personales establecidos por destacados representantes del mundo académico e intelectual de ambos países. Baste recordar algunos programas educativos torales en nuestro país que encuentran su raíz en el esquema educativo francés: la implantación de la enseñanza básica, obligatoria y gratuita, o el famoso plan de estudios de la Escuela Preparatoria que contribuyó al resurgimiento de la universidad mexicana como institución nacional, debido a la obra de Justo Sierra. Así sucedió también con las ideas del positivismo que, gracias a Gabino Barreda, quien viajó a Francia en 1847 en búsqueda de la cultura universal que entonces representaba ese país, se instalaron en México junto con otras corrientes filosóficas, adoptadas y adaptadas por grandes intelectuales como Alfonso Caso y José Vasconcelos, y más tarde por Leopoldo Zea y Emilio Uranga.

No sólo en el terreno filosófico, Francia influyó a México; son múltiples los ejemplos en todos los campos, en particular en las artes como la pintura o la literatura. También está presente el prestigio de su cultura en todo aquello que tiene que ver con la forma de vida: baste recordar hasta que punto la vida cotidiana de las clases dominantes fue invadida por la lengua francesa, la moda, la cocina, la arquitectura, el arte... la influencia francesa estaba en todos los ámbitos de la sociedad en el periodo de Porfirio Díaz.

Las élites mexicanas se formaron durante generaciones en las universidades europeas, particularmente en las francesas. Esta experiencia contribuyó de manera definitiva a la construcción de los vínculos entre nuestro país y Francia. En esta relación jugó un papel determinante la importancia que el México Independiente, y después el posrevolucionario, concedieron a la educación, terreno en el que Francia constituyó una referencia obligada durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. La incidencia de esta tradición en la creación y desarrollo de la Casa de México es indiscutible.

Por otra parte, el aprecio constante que Francia ha manifestado por las culturas prehispánicas, su entusiasmo por la Revolución Mexicana— la presencia de

figuras como Zapata y Villa siempre han estado presentes en el imaginario francés y en el sistema de referencias culturales de su literatura- o el deseo, en los años sesenta por estudiar la historia y el sistema político de nuestro país y, más recientemente, el entusiasmo de sus intelectuales por el zapatismo, muestran claramente que ningún otro país latinoamericano ha suscitado entre los franceses tan alto y constante interés. Éste se tradujo también a nivel individual en los viajes a nuestro país, e incluso largas estancias en él, de numerosos artistas e intelectuales franceses y, por supuesto, el constante flujo de intelectuales y artistas mexicanos a Francia.

México y Francia tejieron a lo largo de los siglos XIX y XX vínculos crecientes y cada vez más profundos, en particular en el campo cultural, con una constancia que ni siquiera una guerra de invasión y una ocupación pudieron mermar. Si revisamos los lazos de México con otros países europeos no encontraremos ningún caso que se acerque a las relaciones franco-mexicanas, a excepción de España que por el propio hecho colonial ocupa un lugar aparte. A pesar de los vaivenes de la política, las relaciones entre ambos países han perdurado gracias al rico intercambio entre tantos intelectuales, estudiosos y artistas mutuamente cautivados.

Sin embargo, poco se ha analizado este aspecto de nuestras relaciones exteriores, más bien se han privilegiado los aspectos políticos y económicos; las memorias de la política exterior y una gran parte de la documentación disponible para el estudio de las relaciones entre México y otros países dan cuenta puntual de los acontecimientos relevantes en esas áreas, pero no es sino hasta muy recientemente que comienza a darse la importancia que merece -y por ende a plasmarse en informes y estudios- a la relación de intercambio cotidiano que se establece a través del flujo permanente de personas. La Casa de México ha jugado, en este sentido, un papel relevante.

Para evocar la constitución y el devenir de la Casa de México he consagrado una parte de este trabajo a examinar brevemente una de las vertientes de su historia: los antecedentes y la creación de la Ciudad Internacional Universitaria de París, y las primeras tentativas por crear el pabellón mexicano. Para entender la concepción de la Casa nos pareció indispensable remontarnos a las ideas que dieron origen a su nacimiento. Posteriormente, doy cuenta de los acontecimientos

que llevaron directamente a su fundación con base en la muy rica información obtenida en el Archivo Diplomático que explica los pormenores de las dificultades financieras, y de otros órdenes, para finalmente concretar este proyecto.

A continuación describo el marco institucional de la Casa de México; sus órganos de gobierno y su peculiar régimen de tutela múltiple. He procurado hacer un recuento de los principales servicios que ha brindado a lo largo de sus casi cincuenta años de vida a los estudiantes mexicanos, a profesores e investigadores, a artistas e intelectuales y a un sinnúmero de franceses y mexicanos que se acercaron a ella y que, a través de sus múltiples actividades culturales, de su biblioteca, de sus salones y centros de reunión, conocieron algo o mucho sobre nuestro país. Expongo también las limitaciones que a lo largo de su historia fueron constantes y se reflejaron en su desarrollo, en particular, los recurrentes problemas financieros, su alejamiento de la realidad mexicana, la falta de continuidad y de un proyecto renovador.

En vísperas de su primer lustro, la Casa de México ha dejado de corresponder a las condiciones y expectativas que le dieron origen; revivir esta historia ha tenido también como objetivo replantearse las funciones de esta institución en un mundo muy distinto: el de la aldea global, de la sociedad del conocimiento, de la vertiginosa circulación de información: un mundo en permanente cambio hacia futuros inciertos. Frente a estas circunstancias, que afectan a todos los ámbitos de nuestra vida y muy particularmente a la educación, la Casa de México no puede permanecer inmutable. El México de principios del siglo XXI es muy diferente al del de los años cincuenta; el panorama de la educación superior, de la ciencia y la tecnología se ha enriquecido notablemente y su problemática es otra, ciertamente más compleja y rica. La creciente interdependencia entre naciones, el desdibujamiento de las fronteras, el avance de las nuevas tecnologías, las exigencias del mercado internacional, los flujos cada vez mayores de capitales y de personas, la imperiosa necesidad de prepararse permanentemente y durante toda la vida, el rescate de valores que hagan posible la convivencia y el desarrollo pleno del hombre, entre muchas otras realidades, afectan directamente las relaciones internacionales y la educación y, por ende, las bases mismas de esta institución. A

partir de las consideraciones anteriores, expongo en la última parte de este trabajo algunas propuestas para su futuro desarrollo:

El necesario acercamiento con México, con la universidad pública; la apertura a otros sectores de estudiantes; los servicios a nuevos grupos de académicos; su papel como centro de discusión, encuentro y análisis de los problemas de nuestro tiempo; su financiamiento; su inclusión en las redes de información y documentación; su papel como foro para intelectuales, escritores y estudiosos e investigadores mexicanos, así como los apoyos que puede prestar a editoriales, universidades y centros de investigación.

Para recuperar esta historia nos basamos fundamentalmente en los informes anuales que los Directores de la Casa deben presentar obligatoriamente ante el Consejo de Administración, estos documentos incluyen los estados financieros que en ocasiones y, desafortunadamente, fueron el único testimonio disponible. En general los informes de actividades son documentos ricos en pormenores reveladores. Gracias a ellos es posible reconocer las prioridades o los intereses de la Casa y de los funcionarios en relación con ella. Por ejemplo en sus primeros años, durante la presidencia de Don Jaime Torres Bodet, Embajador en Francia, se habla esencialmente de la biblioteca. Este interés volverá a aparecer con Carlos Fuentes como embajador. Algunos, en particular aquellos anteriores a 1983, son prolijos en detalles sobre la vida de la Casa y de sus residentes; su lectura permite recrear el ambiente reinante

Los informes financieros son útiles para conocer las incidencias de las crisis de la economía mexicana, los problemas crónicos de tesorería, los esfuerzos del Gobierno de México, de los Directores y de los residentes por mantenerla en condiciones dignas.

En fin, estos documentos nos han permitido tener mayor claridad sobre las relaciones de la Casa con las autoridades de la Ciudad Internacional Universitaria de París, conocida como la Cité, las posiciones de los estudiantes, de la Embajada.

Algunos otros documentos fueron también importante fuente documental para este trabajo: la correspondencia entre la Dirección y el Comité de Residentes, las actas de la Conferencia de Directores de la Ciudad Universitaria, que se reúne cada mes y el Informe anual del Presidente de la Fundación Nacional de la Cité. Todos ellos permiten conocer la posición de la Casa en el seno de la Cité y en relación con otras casas; permiten situar los acontecimientos en su contexto, y ubicar su verdadera dimensión particularmente en periodos difíciles.

Asimismo hemos consultado alguna bibliografía en la Biblioteca Benito Juárez de la propia Casa y en la del Instituto de Altos Estudios de América Latina; en la Embajada de México en Francia y en el Archivo Diplomático de la SRE; en el Instituto de Investigaciones Históricas *José María Luis Mora*, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en la Biblioteca del Magisterio y de la Fundación SNTE. También fueron muy valiosos los numerosos testimonios de personas que vivieron o trabajaron en la Casa durante algún periodo de esta historia.

CAPÍTULO 1. LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y FRANCIA

El siglo XIX fue testigo de los últimos intentos de expansión territorial de Francia hacia tierras americanas. Sin embargo éste fue, sin duda, un proyecto tardío como la propia historia lo demostraría: para ese momento ni las condiciones políticas internas de este país, ni la nueva configuración del mundo eran propicias para ningún tipo de intervención. En efecto, los intereses económicos de los franceses, tanto de aquellos avecindados en México, como de los de la metrópoli, obligarían a los políticos a cambiar de estrategia, como sucedió con Inglaterra y Alemania.

Al margen de estas relaciones, la influencia de la cultura francesa en México fue una constante a partir el siglo XVIII. Los lazos culturales entre Francia y los jóvenes países latinoamericanos fueron esenciales: la élite del nuevo mundo debía cumplir religiosamente el viaje de iniciación a Europa en la más pura tradición mundana y cultural. París representaba para los americanos un sueño conocido y célebre: aun antes de ser visitado, ejercía una particular fascinación. "Soñaba en París desde mi infancia, al punto de suplicar a Dios en mis oraciones, que no me dejase morir sin conocer París", escribía Rubén Darío en su Autobiografía.¹ Estas élites regresarían a su patria llevando consigo una parte del espíritu francés que sabrían difundir a su alrededor. Así se reprodujeron al otro lado del Atlántico una organización universitaria y una enseñanza propia del viejo mundo "No es sorprendente ver que la lengua francesa sea obligatoria en el Instituto Literario de Yucatán o encontrar los textos en francés en la Escuela de Medicina".² Más allá de las disciplinas que muchos jóvenes profesores formados en Francia enseñarían, transmitirían también las ideas filosóficas y el pensamiento del viejo mundo.

¹ Raquillet-Bordry, Pauline Le milieu diplomatique hispano-américain a Paris de 1880 a 1900. Copyright 1995 Equipe Histoire et société de l'Amérique Latine ALEPH-ISSN 1245-1517. p 2

² idem

Las ideas de los filósofos franceses de la Ilustración son una de las fuentes de inspiración fundamentales de los Insurgentes y, más tarde, de los arquitectos de las instituciones del México Independiente. Esta presencia, la Revolución Francesa, así como la epopeya napoleónica y los conflictos de ideas que ambos generaron son sin duda una influencia profunda y durable de la idiosincrasia francesa en nuestro país. Sin embargo su análisis no entra en el campo de estudio del presente trabajo. Baste decir que las ideas y la historia de esa época confirieron a Francia, a los ojos de nuestros compatriotas, un prestigio que facilitaría los contactos culturales entre ambos países a largo de más de dos siglos.

1.1. TENTATIVAS DE EXPANSIÓN TERRITORIAL

EL SIGLO XIX: APOGEO DE LA INFLUENCIA FRANCESA

En términos generales el interés de Francia por México es notable desde principios del siglo XIX. Si Francia figuró entre los últimos países de Europa en entablar relaciones diplomáticas con México, los conatos del movimiento independentista llamaron muy temprano la atención del Emperador Napoleón. Al fracasar sus intentos por convencer a los criollos sobre la conveniencia de aceptar el gobierno de José Bonaparte, nos dice Elena de la Souchere, el monarca galo se esforzó por alentar el movimiento independentista por medio de sus agentes en Estados Unidos. Pero sus intentos se frustraron ante la imposibilidad de mandar refuerzos y armas a los Insurgentes debido al dominio absoluto de la armada inglesa en los mares. Restablecida la monarquía borbónica, a partir de 1820, los agentes secretos enviados a México y los oficiales de los buques de la armada francesa que fondearon en aguas mexicanas señalaron al gobierno de París los avances de los Insurgentes y la necesidad de actuar de inmediato para contrarrestar la creciente influencia inglesa. Sin embargo, la corte de Luis XVIII se negó a recibir al ministro plenipotenciario enviado por Iturbide a raíz de la salida

del último virrey en 1821, debido a su estrecha alianza con la corte de Madrid. En el marco de la Santa Alianza, Francia no podía reconocer la independencia de las nuevas naciones de España.

El primer nexo diplomático entre ambas naciones sucede en 1826, por razones estrictamente económicas. Se establecen entonces relaciones meramente mercantiles mediante el envío a México de un agente comercial y la admisión en París de una contraparte similar mexicana. Los señores Murphy - padre e hijo- fueron los primeros representantes mexicanos acreditados en Francia.³

Con el derrocamiento de los Borbones en 1830, a los pocos meses de establecido el gobierno de Luis Felipe, Francia reconoció oficialmente la independencia de México (septiembre de 1830), nueve años después de su consumación. Envió a un ministro plenipotenciario a México y reconoció categoría diplomática, con rango de encargado de negocios, al agente comercial mexicano en París, Fernando Mangino.⁴

Las relaciones franco-mexicanas experimentaron un auge particular en el campo comercial entre 1830 y 1838. En la Legación Mexicana en París se suceden los ministros Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, Luis Cuevas y Máximo Garro. El comercio francés en México florecía y Francia ocupó el tercer lugar entre sus socios comerciales, con el 23% del comercio exterior, después de Estados Unidos e Inglaterra. Los intercambios eran, sin embargo, muy desiguales: para 1831 se calculaban en 46 millones de francos, de las cuales 37 correspondían a las importaciones venidas de Francia y sólo 9 a las exportaciones mexicanas. México era el cuarto cliente de Francia en el mundo, y los franceses dominaban el comercio al menudeo en México con 438 tiendas establecidas.⁵

³ De la Souchere, Elena, Historia de las Relaciones México-Francia, Documento de trabajo, Embajada de México en Francia, 1997. p. 2

⁴ Id.

DE LA GUERRA DE LOS PASTELES A LA INTERVENCIÓN

La ambición francesa por recuperar las glorias del pasado y asegurar una presencia en territorio americano encontraron terreno fértil y complicidades prontas en un México que apenas intentaba consolidar su independencia como nación. El origen de las dificultades surgidas entre ambos países se encuentra en la protección del Gobierno de Francia a los florecientes intereses comerciales de sus nacionales. Éste será el pretexto para la primera amenaza bélica de los franceses a nuestro país.

En el lapso de 1830 a 1834, la Legación Mexicana en París "participó activamente en la negociación de tres acuerdos sucesivos -firmados respectivamente en marzo de 31, octubre de 32 y julio de 34- aunque el Congreso de México se negó a ratificarlos."⁶ La pretensión francesa por obtener ventajas e indemnizaciones por pérdidas ciertamente frecuentes en esta etapa turbulenta de la historia de México acabaría por provocar que el gobierno galo enviara una flota de 22 barcos a San Juan de Ulúa, en noviembre de 1838. Los ciudadanos franceses obtuvieron 600 mil pesos como indemnizaciones y las relaciones se restablecieron. Sin embargo, la agitación interna que caracterizó a ambos países durante los siguientes treinta años y, sobre todo, la intervención del ejército francés a México, provocaron que las relaciones diplomáticas entre las dos naciones se vieran interrumpidas en varias ocasiones.

Por la Legación Mexicana en París pasaron durante este periodo: Ignacio Valdivieso, Juan de Dios Cañedo, Francisco Arrangoiz, Francisco Serapio de la Mora, José Ramón Pacheco, Francisco Olaguíbel, José María Lafragua y Juan Antonio de la Fuente. Entre los muy diversos asuntos que les ocuparon destacaron la introducción en nuestro país del sistema métrico decimal, la compra de armas, la instalación de faros en nuestras costas, la asesoría militar, así como

⁵ Id. p 4

la gestión de inscripción de estudiantes mexicanos en escuelas francesas y la contratación de educadores y técnicos de aquel país.

La agresión que significó la invasión de las fuerzas de Napoleón III no aminoró la influencia de la cultura francesa en México aunque provocó, sin lugar a dudas, un fuerte sentimiento antifrancés, particularmente entre las clases populares y la pequeña burguesía nacionalista y republicana. De cualquier manera, esta invasión acentuó la influencia de la cultura francesa en otros sectores. Lo que sucedía era que entre los enemigos de Napoleón III en Francia se encontraban eminentes republicanos y artistas e intelectuales de renombre, entre otros el más célebre y popular de los escritores franceses, Víctor Hugo, mismos que, a su vez, gozaban de la simpatía de los republicanos mexicanos. Además, la gran mayoría de los miembros de las clases acomodadas eran partidarios del Emperador Maximiliano y se "afrancesaron" considerablemente. Tal fue el caso del entorno familiar de un gran amigo de Francia años después: Alfonso Reyes.

En esta época ocuparon la Legación Mexicana José María Hidalgo y Juan Nepomuceno Almonte quienes hicieron grandes planes de cooperación que nunca llegaron a concretarse. Después de la derrota de Maximiliano las relaciones estuvieron suspendidas por un espacio de trece años en los que Francia condicionó su restablecimiento a la negociación de la deuda.⁷ Esta condición sería satisfecha más tarde por el gobierno del General Porfirio Díaz quien, desde su primer periodo presidencial, decidió romper con el aislamiento de México frente a Europa: abrió las puertas a los capitales ingleses y franceses para la extensión de las líneas de ferrocarril e instaló centros mineros en el norte del país

Una relación más estable y estrecha entre los dos países comenzó a desarrollarse gracias al pleno restablecimiento de la República en Francia, cerca de veinte años después del Segundo Imperio. Para 1880, fecha en que se

⁶ Id. p.5

⁷ Jan Bazant, Historia de la deuda exterior de México. México, El Colegio de México, 1968, p.116-118

reestablecen las relaciones diplomáticas,⁸ la presencia de la colonia francesa en el altiplano mexicano, más urbanizado, tenía ya suficiente peso para animar el restablecimiento de estas relaciones entre ambos países.⁹ Si bien las migraciones francesas no habían llegado con grandes inversiones, sí aportaron al país conocimientos y relaciones que les permitieron desarrollar florecientes negocios en el área textil. También incursionaron en la banca y en la industria.

1.2. LA EXPANSIÓN ECONÓMICA Y LA INFLUENCIA CULTURAL

EL PORFIRIATO

Una nueva etapa en las relaciones franco-mexicanas se inauguró con la llegada del régimen de Díaz y la instauración de la Tercera República en Francia. De las pretensiones fallidas y extemporáneas de expansión territorial, se dio paso a una política más inteligente por parte de los franceses. El reconocimiento de un nuevo orden geopolítico mundial, en el cual Estados Unidos entraba con fuerza creciente en el desarrollo de las nuevas naciones latinoamericanas, aunado a las posibilidades económicas que los ingleses habían detectado en la zona tiempo atrás, obligaron al gobierno galo a replantearse sus objetivos en sus relaciones con México. Al mismo tiempo, a fines del siglo XIX Francia impulsaría sus relaciones internacionales. Con este fin organiza las sucesivas exposiciones universales en París entre 1855 y 1937. El prestigio de las artes plásticas se consolida a partir de la creación del Salón de los Rechazados, en 1863, considerado acta de nacimiento del arte moderno.¹⁰

⁸ Habiendo dado Francia los primeros pasos, los dos países normalizaron sus relaciones en octubre de 1880. Ya a mediados de julio el agente confidencial de Juárez en París, Emilio Velasco, celebró una entrevista con el Ministro francés de asuntos extranjeros, Carlos Luis de Freinet, quien le anunció el envío a México del Ministro Boissy d'Anglas. El mismo Velasco fue nombrado Ministro plenipotenciario ese mismo año. Elena de la Souchere, *op.cit.* p.8

⁹ Leticia Gamboa Ojeda, Los barcelonnettes en la Ciudad de Puebla. Panorama de sus actividades económicas en el porfiriato. En: México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX. Ed BUAP, Colegio de San Luis, Cemca. p.174

¹⁰ La Casa Argentina en París. CIUP, Fondation Argentine, París 1998, p. 25

En 1880, Porfirio Díaz, Presidente de México, escribe a Jules Grévy, Presidente de la República francesa: "Animado por los mismos deseos que la República francesa por retomar los lazos de amistad entre los Estados Unidos de México y esta República, he tomado la resolución, con la aprobación del Senado, de acreditar ante el Gobierno de Vuestra Excelencia, un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, para que favorezca, llegado el momento, las relaciones amistosas y comerciales de nuestros dos países, manteniéndolas y estrechándolas".¹¹ El Ministro nombrado por el Presidente Díaz es Emilio Velasco quien tendrá una muy intensa actividad no sólo en Francia, sino en toda Europa confirmando con ello el lugar central que este país jugaba en el contexto internacional. Altamirano, que había luchado contra la intervención francesa, es nombrado Cónsul General en París en 1890. De hecho, durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX, -época de relativa estabilidad que corresponde a los primeros treinta años de la Tercera República francesa- las relaciones entre ambos países se estrecharon. Cuatro ministros se sucedieron en la Legación después de Emilio Velasco: Manuel Díaz Mimiaga, Ramón Fernández, Antonio de Mier y Sebastián Bernardo de Mier.¹²

LAS RELACIONES ECONÓMICAS FLORECEN

Porfirio Díaz fue el primer dirigente mexicano en mostrar una decidida voluntad por establecer una apertura económica y política beneficiosa para el desarrollo de México. Para lograrlo aprovechó los antagonismos entre Estados Unidos y Europa. Así instrumentó una política que resultó muy positiva para los intereses que defendía. A fines del siglo XIX, los banqueros, los comerciantes y los industriales franceses fueron de nuevo bienvenidos en nuestro país. Como los españoles, que llegaban sin grandes capitales pero con un profundo deseo de instalarse en México, los franceses sintieron la confianza para trabajar y

¹¹ Raquillet-Bordry, op.cit.

¹² Elena de la Souchere, op.cit. p 8

desarrollar sus actividades. Para el general Díaz, la presencia europea y sobre todo francesa, en las minas, los ferrocarriles, la industria textil y la química, la banca, la agricultura y el comercio, era indispensable para balancear la creciente influencia americana.¹³

Durante los primeros años del gobierno de Porfirio Díaz, las inversiones galas ocupaban el tercer lugar por su importancia. Javier Pérez Siller puntualiza: "jugaron un papel de primer orden: fueron estratégicas en el sector financiero (en 1911 controlaban ya 75% de la deuda pública y dos terceras partes del capital bancario), dominantes en algunas industrias de transformación (textiles, cigarros, cerveza, jabón, cemento, pólvora) y hegemónicas en el comercio de ropa y novedades (los inmigrantes franceses poseían los principales almacenes de las grandes ciudades del país)."¹⁴ Los intercambios comerciales culminaron en 1897: 25 millones de francos exportados de Francia a México contra ocho millones de importados.¹⁵

Por otra parte, como los nexos comerciales tuvieron un relativo auge, hacia los años 1890-1900 México abrió consulados en varias ciudades francesas. Al mismo tiempo que los intereses económicos aumentaban, se intensificaban las relaciones culturales. Se intercambiaron regalos oficiales: unas figuras representando las razas indígenas para el Museo del Trocadero (fabricadas en México a petición del Director); un vaso de porcelana de Sevres para el Ministro de Comercio mexicano. Francia condecoró a artistas mexicanos: al pintor Fernández Leal en 1890 y al escultor Fidencio Nava en 1900.

Uno de los primeros quehaceres de la Legación fue la negociación del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado en México en noviembre de 1886 y ratificado por el Senado en diciembre del mismo año. Éste regulaba el comercio entre ambas naciones, reconocía la cláusula de nación más favorecida y

¹³ Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. El Porfiriato. Política Exterior. Segunda Parte México, p. 701-703.

¹⁴ Javier Pérez Siller: Inversiones francesas en bancos regionales. En: México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX. Ed. BUAP, Colegio de San Luis, Cernca. p.196

¹⁵ Raquillet-Bordry, op.cit

garantizaba la protección de sus nacionales.¹⁶ En esta etapa se realizó la Exposición Universal en París- en la cual México participa- se firman los primeros convenios entre los ministerios de Marina y los primeros agregados militares para fortalecer los lazos de cooperación en este campo, en particular en la capacitación y la compra de armas.

Para 1882 la colonia mexicana en Francia era de tan sólo 226 compatriotas, en cambio la colonia francesa en México -una buena parte originaria del pueblo alpino de Barcelonnette- era activa e importante.¹⁷ Hacia 1910 sumaban entre 5 y 12 mil personas, cifra nada despreciable para una población de 15 millones.¹⁸ Poseía una asociación -el Círculo Francés- creado en 1889, y organizaciones tales como el Hospital de la Beneficencia, la Sociedad Filarmónica y la Sociedad Hípica; se celebraba el triunfo de la Revolución Francesa con las calles del centro de la ciudad llenas de guiraldas y banderas. La prensa del 14 de julio de 1889 da cuenta de las festividades que marcaron el centenario de la gesta francesa cuyo significado, como dijimos al principio del capítulo, era altamente simbólico para los mexicanos.¹⁹

LOS LAZOS CULTURALES

Desde el punto de vista cultural e intelectual, a pesar de los conflictos y la ruptura de relaciones diplomáticas, los intercambios entre mexicanos y franceses no se habían interrumpido. Por el contrario, la relación establecida tiempo atrás había comenzado a dar frutos. Los franceses comenzaban a ver a México no sólo como

¹⁶ Elena de la Souchere, op.cit p.9

¹⁷ Pierre Gouy, Pérégrinations des Barcelonnètes au Mexique. Presses Universitaires de Grenoble Grenoble. 1980. p. 63-69. La migración de franceses originarios de Barcelonnette, por el número elevado de individuos que ha involucrado y en la medida en que creó un lazo singular entre una región y México, representa un caso único de inmigración francesa hacia América Latina. Esta comunidad, estimada por su trabajo y por su lealtad al país que la acogió, se dedicaba sobre todo al comercio y a la distribución en las cadenas de grandes almacenes llamados los Bazares de Barcelonnette. Más tarde creó industrias en el campo del tabaco, del papel, del textil, así como en los servicios bancarios, seguros y fletes. (Hubert Durand-Chastel, La culture française au Mexique, Sénat, République Française, 1996)

¹⁸ Proudhon, Las relaciones entre México y Francia durante la revolución mexicana. Tesis de maestría. México, agosto 1981, p. 1

¹⁹ Moisés González Navarro, Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970. México, El Colegio de México, 1994, vol. 2, p 296-301

un país interesante en donde invertir sus capitales, sino que se mostraban atraídos por la cultura mexicana, especialmente por el estudio de los vestigios prehispánicos. Varias misiones arqueológicas francesas llegaron a México en la época de Napoleón III y permanecieron en el país; los arqueólogos franceses formaron a jóvenes mexicanos. Este interés por nuestras culturas milenarias se habría de conservar y acrecentar con los años. Hasta ahora es una de las vetas más ricas de colaboración, junto con el turismo cultural, entre ambos países.

Si en el ámbito político es perceptible la influencia del positivismo francés entre los ministros de Díaz, los llamados "científicos", las élites mexicanas mostraron en esa época un profundo interés por la cultura francesa. Estaban atentas a las reformas educativas que la Segunda República de Ferry llevaba a cabo en la enseñanza elemental en Francia. Ésta provocó un amplio debate que dio a conocer Justo Sierra desde principios de los años 1880, durante la discusión del Reglamento correspondiente al artículo Tercero constitucional.²⁰ Sierra fue el gran promotor de la divulgación de las ideas que se generaban en Francia en materia educativa, como lo muestran las numerosas referencias en su obra escrita sobre la educación nacional.²¹

En materia industrial y científica, Francia figura entre los principales socios de México. Desde ese entonces, la Legación se encargará de negociar la compra de material para los ferrocarriles, libros, maquinaria y productos diversos para la agricultura.²²

En el terreno de la cultura, más particularmente en el campo de la formación de recursos humanos, la Legación atiende al creciente número de "pensionados" mexicanos, como se llamaba a los becarios, mientras que el secretario de Educación Pública, Justo Sierra, informaba al Ministro Mier sobre el nombramiento de la señora Juana G. De Fernández, para ocuparse de esa tarea: "para que relacione a los becarios con el mundo intelectual de Francia, organice

²⁰ Moisés González Navarro, *Historia Moderna de México, el Porfiriato, la vida social México*.- Buenos Aires, Ed. Hermes, 1970, p. 536-546.

²¹ Ver tomo VIII de las Obras Completas del Maestro Justo Sierra, publicadas por la UNAM, 1948

²² Eiena de la Souchere, *op.cit.* p.10

exposiciones de sus obras y envíe informes de los avances en materia de educación y del arte en Francia, además de contratar profesores e intelectuales para que den conferencias e impartan cursos en México".²³

Durante este fin de siglo los jóvenes hispano-americanos y mexicanos se inscribían particularmente en las facultades de Medicina, preferencia que se prolongaría hasta la primera mitad del siglo XX;²⁴ les seguían los estudiantes de Derecho. Las artes plásticas eran otro de los campos preferidos y favorecidos por el Estado mexicano y así un sistema de becas comenzó a desarrollarse. Artistas seleccionados por el Gobierno fueron enviados a París y a Roma; de ahí regresarían para responder a las aspiraciones de la naciente burguesía, pero también para servir al arte oficial. Estos artistas becarios eran esencialmente pintores y escultores. Su misión era, básicamente, hacer copias de las principales obras expuestas en los museos parisienses, en el Louvre fundamentalmente, para ser exhibidas posteriormente en la galería de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México. Los pensionados debían informarse sobre los métodos de enseñanza, las nuevas técnicas y la organización de los museos. Fueron numerosos los artistas mexicanos que en esta época se impregnaron de las nuevas corrientes en boga en París.

Las relaciones culturales en el sentido estricto fueron un complemento importante de la definición de la función diplomática que, para mediados del siglo XIX, había dejado de ser el mero arte de la negociación para convertirse en el instrumento de las relaciones entre los Estados. Su función esencial era evitar la guerra y las calamidades que la acompañaban. De esta forma, el intercambio cultural y la diplomacia se consolidaron como los principales instrumentos para alcanzar la paz.

²³ Idem

²⁴ Raquillet-Bordry, op.cit. p. 6.

LA FUERZA DE LA DIPLOMACIA

Para principios del siglo XX el medio diplomático llegó a su apogeo. "Jamás los gobiernos dieron tanta confianza a los hombres encargados de representar a su país".²⁵ Los medios de comunicación eran todavía incipientes, el discurso diplomático tenía la primacía y era el único garante de la información política, económica y cultural. Los informes escritos eran fundamentales por la simple razón de que no existía otra forma de comunicación.

Los jóvenes diplomáticos mexicanos frecuentaban al medio intelectual francés y a las futuras élites que conformaban las grandes instituciones del Estado: el Consejo de Estado, el Ministerio de Asuntos Extranjeros, el Colegio de Francia... escuchaban los debates ríspidos de la Tercera República como la vivencia de una democracia palpitante alimentada por las ideas políticas de sus actores: Clemenceau, Gambetta, Cassagnac, Ernest Renan... y atestiguaron el desarrollo de la reciente Constitución (1875) y de un régimen todavía frágil.²⁶ Los jóvenes mexicanos se vieron influidos por las ideas liberales, laicas y democráticas de estos grandes hombres y regresarían a su país llevando consigo no sólo el conocimiento de la sociedad francesa, de los hombres y las corrientes de pensamiento; serían también portadores de "los principios filosóficos y políticos franceses que favorecerían el desarrollo de los regímenes liberales y modernos en América Latina".²⁷ Por tal camino transitaron Limantour, Vega Limón, Gustavo Baz, Díaz Covarrubias, Vicente Torres García, entre muchos otros.

Los diplomáticos mexicanos formaron, con sus colegas latinoamericanos, una comunidad en París. "A través de clubes, fiestas, asociaciones, los latinoamericanos hacen vivir su cultura y sus tradiciones asociando a ello los espíritus curiosos de la ciudad. La Academia de América Latina y la Biblioteca Bolívar dan testimonio de esta voluntad. Comparten el hecho de estar abiertas a toda persona, francesa o extranjera, que desee adherirse: entre los presidentes

²⁵ Idem

²⁶ Idem

²⁷ Idem

honorarios de la Academia de América Latina, cuentan los nombres de Ferdinand de Lesseps, el Almirante Mouchez de Courcelle-Seneuil. Ambas instituciones tienen como finalidad ser 'una asociación científica de estudios y de propaganda americana'. Al instalarse en el corazón de Francia, pueden dar a toda Europa la prueba que veinte pueblos independientes, herederos de su civilización, están ahí para cumplir ese agradable deber de ayudarla a florecer y a propagarse".²⁸ Igualmente significativos fueron lugares más secretos donde se encontraban numerosos diplomáticos latinoamericanos: las logias masónicas. La Tercera República contaba con destacados *franc-masones* en sus élites que compartían con los hispanoamericanos ese espíritu universal, laico, liberal y progresista que sintetizaba la fórmula de "orden y progreso", afín al Presidente Díaz.

Los lazos que en esa época se trabaron con el viejo continente no fueron solamente económicos; la clase dominante mexicana se mostraba atraída por Europa y en particular por Francia. Eran los tiempos de la llamada "Belle Époque", fenómeno cultural que concernía a las elites de la capital mexicana y las grandes ciudades recientemente enriquecidas. "Este afrancesamiento de una franja minoritaria y privilegiada, burguesía de negocios (élite económica y social) y burocracia naciente instalada por Díaz para sostener su régimen va a la par con el rechazo de todo lo que es autóctono que sólo se compara con la amplitud de la influencia francesa que todo lo contamina: la moda, la arquitectura, la escultura, la literatura, la medicina, la publicidad y el arte, la pintura con la adopción de corrientes impresionistas y simbolistas y una predilección particular por el Art Nouveau. Se habla francés en los círculos cultivados de la sociedad y son los textos franceses los que se comentan en las escuelas de enseñanza superior y profesional".²⁹

Las relaciones entre los gobiernos eran más bien tímidas y los intereses económicos no alcanzaban los niveles oficiales que justificasen acuerdos o representaciones del más alto nivel; en cambio, la agresiva colonia francesa

²⁸ Idem

²⁹ C. Frérot, p.18

comprendía las oportunidades que el país le brindaba y sus negocios florecían al amparo del régimen.³⁰

El año de 1910 marcó la culminación de la influencia francesa en nuestro país. En resumen, en vísperas de la Revolución Mexicana, las relaciones culturales con Francia eran estrechas. Se traducían en el deseo de numerosos intelectuales y artistas mexicanos por conocer París y, de ser posible, instalarse un tiempo. Pero no había todavía un movimiento semejante en el otro sentido.

1.3. EL RETRAIMIENTO: LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA, VÍNCULOS PERMANENTES

LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Este afrancesamiento era juzgado excesivo por ciertos artistas, como los del Ateneo de la Juventud, que en 1910 planteó en su programa "su intención de liberar al México intelectual y artístico, de una influencia que, con el positivismo y el modernismo, se ha vuelto casi exclusivamente francesa. Era necesario a la vez romper ese cascarón y rehabilitar los valores auténticos del glorioso pasado mexicano".³¹ Comenzaba a germinar el nacionalismo que el México revolucionario sabría cultivar.

En efecto, la revolución de 1910 provocó un cambio de mentalidad en los artistas plásticos. Algunos incluso se enrolarían en la lucha armada. La revolución cristalizó el interés de los pintores por su país y su cultura; provocó la ruptura definitiva con "el academicismo de influencia europea", como dice Frérot.

Por otra parte, se anunciaban también en Europa y en el mundo grandes cambios. El orden establecido, con sus valores y su idea misma de progreso se vería alterado por el gran caos provocado por la Primera Guerra Mundial. La dinámica cultural que giraba en torno a la ciudad de París fue anulada por la crisis

³⁰ Proudhon, op.cit., p 6

³¹ Patout Paulette, "Alfonso Reyes et la France", Ed. Klincksiek, Pans, 1978.

económica, la crisis política y la crisis moral ocasionada por el conflicto bélico. Así, “las referencias a las cuales estaba tan ligada la élite latinoamericana oscilan: aparecen nuevas potencias económicas y culturales sobre los escombros de una Europa vacía de energía”.³²

El nacionalismo que se desarrolla en México, la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial en el viejo continente terminaron con las relaciones franco-mexicanas y con una etapa de influencia francesa. A causa de estos conflictos, México y Francia interrumpieron prácticamente en forma total sus relaciones diplomáticas, económicas y culturales. Estos años marcaron, según Denis Rolland, un retroceso en la influencia francesa en México y en las relaciones establecidas tres décadas antes; esta situación se tradujo también en la disminución de residentes franceses en México (3787 en 1910 a 900 en 1920) y en el cierre de casi todas las Legaciones Consulares francesas: permaneció sólo una.³³

En 1911, el movimiento revolucionario encabezado por Madero obligó a Porfirio Díaz a dimitir y a establecerse en París, en donde murió en 1915³⁴. El Ministro Mier presentó su renuncia y el desorden de los años subsecuentes se reflejó en las diversas representaciones de México en la Legación por la cual pasaron: Enrique Olarte, Miguel Díaz Lombardo y Francisco de la Barra.³⁵

Los franceses tardaron algún tiempo en comprender las dimensiones del movimiento social que estalló en nuestro país. Sus prioridades estaban en otra parte: en su difícil relación con Alemania y, en un orden más general, en Oriente y Medio Oriente.³⁶ Las relaciones entre ambos países no se habían formalizado y los innumerables cambios en los Ministros de Relaciones Exteriores de México (14

³² Raquillet-Bordry, op.cit.

³³ Rolland, Denis, Vichy et la France Libérée au Mexique: Guerres, cultures, propagandes pendant la Deuxième Guerre Mondiale, Paris, L' Harmatan, Publications de la Sorbonne, 1990, p 25.

³⁴ Se encuentra enterrado en el cementerio de Montparnasse.

³⁵ Elena de la Souchere, op.cit. p.11

³⁶ Proudhon, op.cit. p.16. Aristide Briand declaraba, a propósito de la política exterior de Francia, que la atención debiera estar más que nunca en el oriente.

en este periodo), por cierto no muy interesados en política internacional, no suscitaban confianza en Francia.³⁷

Según Pierre Py,³⁸ Francia, en el momento en que la Revolución Mexicana estalló, poseía el 65,8% de la deuda exterior mexicana. Como todos los países extranjeros, temía por sus inversiones; en 1919, los franceses se organizaron con Estados Unidos y Gran Bretaña para defender sus intereses y sus nacionales crearon un comité internacional para la protección de los poseedores de valores mexicanos. Hay que señalar que entre los cinco miembros franceses de este Comité figuraba el diputado André Honnorat, quien sería, años después, el fundador y principal promotor de la Ciudad Internacional Universitaria de París.

El artículo 27 de la Constitución Mexicana, que regula el uso del suelo, fue el que provocó las reacciones externas más violentas por parte de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. ¿Cómo dar cabida al nacionalismo naciente al mismo tiempo que a los extranjeros que habían invertido en México en múltiples sectores? Este artículo, impregnado de nacionalismo, condensó los deseos revolucionarios sobre la reforma agraria y con la pretensión de elevar el nivel de vida de la clase trabajadora del campo, planteó la limitación de los latifundios y, también, de ciertas propiedades de extranjeros. Pero, fundamentalmente, fue su aplicación retroactiva sobre las tierras y las concesiones petroleras lo que más preocupó a los inversionistas extranjeros y provocó numerosas fricciones e incidentes diplomáticos, hasta la firma de los Tratados de Bucareli en 1923. Este cambio constitucional fue muy mal recibido por las potencias extranjeras. Así, en 1919, el diplomático francés Víctor Ayguespaysse consideraba que la reforma del artículo 27 era el asunto más importante con México y que "las dificultades que surgen periódicamente entre México y Estados Unidos vienen a obstaculizar con demasiada frecuencia las disposiciones favorables que manifiesta de tiempo en tiempo el Gobierno Mexicano (...) Aquí se considera al artículo 27 como una especie de arma que el gobierno tiene entre sus manos y que guarda en reserva

³⁷ *Id.* p.21

³⁸ Pierre Py, *Francia y la Revolución Mexicana, 1910-20, o la desaparición de una potencia mediana*, México, FCE, CEMCA, 1991, p. 36-38

para el día en que sea necesario usarla contra los extranjeros; es decir, que si el gobierno norteamericano, por ejemplo, llega un día a buscar dificultades al gobierno mexicano, este último podría a su vez amenazarlo con arruinar todos los intereses norteamericanos en México".³⁹

Con Francia las dificultades para restablecer las relaciones de amistad provenían esencialmente del problema de los bancos; por lo demás, sus intereses en México se concentraban, como se mencionó anteriormente, en la industria urbana (textil, tabaco, papel, dinamita), en el comercio y en la banca, pero no tenían grandes propiedades ni explotaban riquezas del subsuelo. Los franceses apoyaban la idea de un banco único de emisión; Alberto Pani, a la sazón Ministro de México en París, insistía: "la nación mexicana tiene libertad para modificar sus leyes y una disposición constitucional como la que crea el Banco Único de Emisión, es de una naturaleza tal, que no se le puede oponer un contrato privado."⁴⁰ Para los diplomáticos mexicanos en París, las conversaciones continuaban en tono amistoso. Sin embargo, el ambiente hostil lo generaban los Estados Unidos que hacían campaña contra México: hacían correr rumores que envenenaban las relaciones de México con el exterior.

Ciertamente este famoso artículo 27, secundado por el nacionalismo que se afirmaba en la sociedad mexicana, lejos de favorecer la reapertura del país, provocaba su aislamiento ante los intereses ingleses y norteamericanos.

Friedrich Katz ha señalado que "entre las grandes potencias en México, entre 1917 y 1918, Francia optó por jugar un papel secundario" en lo tocante a sus intereses financieros e industriales, y dejó así las reclamaciones de sus nacionales en manos de los ingleses. Cuando los Estados Unidos entraron a la Primera Guerra Mundial, esta alianza pasó a manos de ellos; así, la desaparición de Francia en el juego de las grandes potencias frente a los gobiernos de la Revolución, la excluyó de las grandes transformaciones que se generaron en

³⁹ Citado por Pierre Py, *Idem*, p. 224.

⁴⁰ *Idem*, p. 225.

México a partir de la década de los veinte.⁴¹ A pesar de ello, los intercambios individuales en el ámbito cultural continuaron y se acrecentaron.

En 1920, México y Francia no tenían Embajadas. Al concluir la guerra, y tras un breve periodo como Ministro en París del ex-Secretario de Industria y Comercio, Alberto Pani (1918-1920), regresó a México para ocupar la cartera de Relaciones Exteriores en el gabinete de Álvaro Obregón. Las relaciones entre ambos países se mantuvieron a nivel de encargados de negocios durante cinco años sucesivos.⁴² La negociación de la Convención de Reclamaciones sobre los daños causados a ciudadanos franceses durante la Revolución, se encontró en el centro de las relaciones políticas entre ambos gobiernos en esos años.⁴³

En 1918 Europa renacía profundamente lastimada de los horrores de la Primera Guerra; mientras Francia e Inglaterra se erigían como líderes del continente frente a una Alemania vencida. El París de la Tercera República, "baluarte de la burguesía capitalista surgida de la Revolución Industrial del siglo XIX, era entonces considerada la Capital de Europa".⁴⁴ La Francia de la posguerra siguió siendo, a pesar de las ruinas causadas por el conflicto bélico, el centro artístico del mundo. En estos años se creó el Servicio de las Obras Francesas en el Exterior (1920) y la Agencia Francesa para la Acción Artística, AFAA (1922). Pero ya muchos ojos se volvían a otros lugares y, a pesar de todo, los viajes se hacían esencialmente del oeste al este.

En el México posrevolucionario y en la Francia de la posguerra se dieron movimientos de reconstrucción y desarrollo que conciernen particularmente al ámbito educativo. Como en otras épocas, el acercamiento a Europa fue percibido por las élites mexicanas como un contrapeso necesario a las presiones norteamericanas sobre México

⁴¹ Friedrich Katz, La Guerra secreta en México, México, Ed. ERA, Vol II, p.187-191

⁴² Representantes de diversos gobiernos se suceden y mantienen la relación al nivel más bajo. Díaz Lombardo, Luis Quintanilla, Isidro Fabela, Juan Sánchez Azcona, Rodolfo Miente, Alfredo Aragón

⁴³ Elena de la Souchere, Historia de las Relaciones México-Francia, Documento de trabajo, Embajada de México en Francia, 1997

⁴⁴ Olivier Debrouse, Diego de Montpamasse, México, p.13

LOS GOBIERNOS POSREVOLUCIONARIOS

La educación del pueblo era un punto muy importante de la nueva Constitución mexicana. Era necesario y urgente incorporar a las capas mayoritarias de la sociedad al nuevo proyecto nacional, lo cual exigía la alfabetización de las masas campesinas y urbanas. Aparte del Artículo Tercero, la constitución del 17 suprimió la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes - creación de Díaz en 1905- por el consejo de Justo Sierra quien incluso la encabezó.⁴⁵ La responsabilidad de la enseñanza elemental pasó a los Ayuntamientos. Para 1920, la Universidad Nacional era la orientadora y vigilante de la educación en todo el país.

El nuevo gobierno de Obregón buscaría retomar el control de la educación y consolidar así los principios revolucionarios en la materia. El 29 de septiembre de 1921 fue promulgado el proyecto de ley que daría cuerpo a la Secretaría de Educación Pública, y en octubre tomó posesión como su titular José Vasconcelos.⁴⁶ Entre las grandes reformas que propuso el proyecto de Vasconcelos destacan el desarrollo de la escuela rural, eje del sistema educativo, las misiones culturales cuya tarea fue “propiciar el desarrollo integral y armónico de las comunidades rurales mediante la acción de la escuela”⁴⁷ y las Normales rurales. Toda esta estructura anunciaba lo que, en los años treinta, será conocido como la escuela socialista, prolongación de la escuela que surge de la Revolución. La importante diseminación de escuelas por todo el país, la distribución masiva de libros y el envío de maestros a todos los rincones de la República marcaron profundamente al magisterio mexicano.

Son numerosas las muestras de la gran preocupación del Gobierno de Obregón por la educación nacional: el impulso decidido a través de la nueva

⁴⁵ Solana, Fernando, et al Historia de la educación pública en México, México, FCE.,p.171

⁴⁶ Id. p.173

⁴⁷ Id. p.207

Secretaría de Educación Pública; el fortalecimiento del Museo Nacional, fundado en el siglo XIX, retomado y rebautizado como Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, pasando a formar parte de la Secretaría; la creación de la Dirección de Antropología, fundada en 1920 bajo la dirección de Manuel Gamio, compuesta por americanistas de nivel internacional.⁴⁸ Las artes, las letras y la filosofía renacieron con nuevos bríos. Tanto la política educativa como este renacimiento cultural se caracterizaron por un fuerte fundamento nacionalista. Es en esta época, entre 1917 y 1925, cuando se definen las políticas estatales respecto a educación e indigenismo.

El avance en el terreno educativo fue entonces muy importante. Sin embargo, por requerimientos económicos en otros ramos, el presupuesto de la nueva Secretaría se redujo en un 50% en 1924. La escasez de recursos locales retrasó y atrasó enormemente las actividades educativas. El país estaba en búsqueda de su propia forma de desarrollo, entendido este en su sentido más amplio: apoyar al sector campesino y consolidar la producción agrícola; industrializar aun a costa de la desigualdad social y lograr un equilibrio entre ambos sectores para enfrentar la presión externa.

El 13 de agosto de 1923 México llegó a los acuerdos de Bucareli mediante los cuales Estados Unidos recibió la confirmación de la no retroactividad del artículo 27; así México obtuvo el reconocimiento, aunque provocó la severa crítica de Vasconcelos.

Con el fin de lograr el objetivo revolucionario de educar al pueblo para rescatar al país de la fragilidad política, de las dificultades económicas y de las tensiones diplomáticas derivadas del artículo 27, el México revolucionario de los años 1910-20 encontró en el nacionalismo el pilar necesario para encontrar una identidad nacional y para el logro de una cohesión social hacia el interior de sus fronteras y frente al exterior. En el proyecto vasconcelista la educación se

⁴⁸ Jaime Noyola, La visión integral de la sociedad nacional, 1920-1934, en García Mora, Carlos, (coord), La Antropología en México. Panorama Histórico INAH, 1987, p.138-139

concebía como “una gran cruzada con amplia visión social e intención inclusiva.”⁴⁹ Vasconcelos fue el primero en concebir y aplicar un plan global “que proponía dos orientaciones capitales para la evolución del México contemporáneo: logró convencer al país de que la revolución también concernía a la educación (y que debía) comprometerse con una educación popular que llegara a todos los mexicanos”.⁵⁰

Los artistas plásticos jugaron un papel importante en esta política, en particular, el muralismo. Este fue un gran movimiento de la plástica mexicana que nace con la Revolución y se prolonga hasta los años setenta: una longevidad admirable y excepcional en este siglo. Al muralismo se asocian los más grandes nombres de la pintura mexicana. El Estado apoya y ayuda a los artistas que exaltan los valores nacionalistas en los cuales el pueblo reconoce su mexicanidad y la ideología revolucionaria sobre la cual descansa el poder. “La imposición de un arte público y monumental, corolario metafórico de la ideología revolucionaria, constituye el apoyo de la Escuela Mexicana y reivindica la expresión y la afirmación de la identidad nacional”.⁵¹ El muralismo no es sólo la expresión de un nacionalismo presente, es también un arte de Estado. Esta política del Estado en materia de arte y de cultura impedirá a muchos artistas salir al exterior por falta de medios y apoyo. En otros casos les desalentaba hacer una pintura distinta a aquélla que exaltaba la revolución, su ideología, su indianidad finalmente encontrada. El Estado es entonces “el principal proveedor de fondos del movimiento muralista y se afirma como uno de los más grandes mecenas cubriendo los muros de México de pinturas y de frescos.”⁵²

“L’art est l’unique salut du Mexique”, escribía José Vasconcelos en 1922 a Romain Rolland. Y David Alfaro Siqueiros, ferviente militante de esa causa, quien también viviera en París y se convertiría en uno de los teóricos de la Escuela muralista mexicana, escribirá en su libro “El arte y la revolución”, más tarde

⁴⁹ Latapí, Pablo, coordinador. Un siglo de educación en México. Tomo 1, México, FCE. Biblioteca Mexicana, 1998, p. 25

⁵⁰ Claude Fell, citado por Latapí, op. cit. p. 26

⁵¹ Ch. Frérot, p. 22

publicado en Francia,⁵³ que este movimiento "... no fue solamente el contacto con el hombre de México, sino con el temperamento o los temperamentos del hombre de México, con la geografía de México, con la arqueología de México, con toda la historia del arte de México, con la cultura toda de nuestro país. Este contacto fue la muerte, en nosotros, de la tradicional bohemia parisina". Sin duda los más grandes artistas mexicanos abrevan en la riqueza cultural, en la riqueza de identidades, en la mexicanidad, para afirmar su genio y la singularidad cultural de México.

EL MÉXICO MODERNO

Plutarco Elías Calles llegó a la Presidencia en diciembre de 1924. Con Calles en el poder, el país encontró cierta estabilidad. Decidido a institucionalizar la Revolución, Calles dirigió primero sus esfuerzos al campo económico: sanear las finanzas e industrializar al país. Sin embargo no descuidó la reforma agraria iniciada por el gobierno anterior y por ello conservó el apoyo de los agraristas. Intensificó el reparto de tierras y lo completó con el fomento y la construcción de escuelas rurales, presas y la introducción de maquinaria agrícola. Expidió también varias leyes sobre ejidos, aguas federales y crédito agrícola con miras a fomentar la pequeña propiedad. Su política a favor del sector obrero, en particular su alianza con la CROM, le ganó el apoyo de los trabajadores, que junto con el de los campesinos, permitieron la consolidación del régimen y la reconstrucción del país.

El Gobierno de Calles dio un impulso importante a la educación rural y a la enseñanza técnica para los obreros; la unión del estudio, el trabajo y la producción podía parecer sólo una fórmula demagógica para integrar a las masas al nuevo sistema político, pero fue también, en todo caso, una forma de introducir al Estado en dirección de estos sectores. Al calificar su programa, Calles expresaba: "Los pilares fundamentales para el mejoramiento de las grandes masas campesinas, obreras e indígenas, son su liberación económica y su desarrollo educacional

⁵² Idem

⁵³ Editions Sociales, Paris, 1973

hasta lograr su incorporación plena a la vida civilizada (...) El problema educacional de las masas será uno de los que preferentemente ocupará mi atención... la escuela rural extendida hasta el extremo que lo permitan nuestras posibilidades económicas".⁵⁴

Con Calles, y Bassols como secretario de Educación, se llevó a cabo la reforma al Artículo Tercero constitucional, que proclamara la educación socialista, concepción que no dejaba de ser ambigua en un país de estructura capitalista.⁵⁵

En efecto, el propósito de la política revolucionaria era el desarrollo de México como un país capitalista, moderno. El gran esfuerzo por la educación de las masas era modernizar al país. Pero el camino no fue fácil. Durante su administración Calles tuvo que enfrentarse a tres fuerzas políticas que obstaculizaron su ambición modernizadora: los latifundistas, la iglesia católica y las compañías petroleras extranjeras. Sin hablar de la nueva tensión con Estados Unidos otra vez a causa del Artículo 27 y de sus implicaciones nacionalistas. Hasta 1927, el régimen de Calles viviría con la permanente amenaza de guerra y sólo entonces, cuando esta amenaza se transformó en presión política, económica y cultural, las contradicciones internas adquirieron especial agudeza y las guerras internas entre los diversos grupos un nuevo ímpetu que desataría la violencia del Estado.⁵⁶

Ante la protesta estadounidense y la resistencia nacionalista mexicana, hubo que llegar a un acuerdo, en marzo de 1928, por medio del cual se abrogaba el vencimiento de las concesiones. Este acuerdo beneficiaba obviamente al más fuerte, pero aseguró la industrialización del país con capital extranjero y la estabilidad interna. Ello ponía en evidencia una cierta regresión y un abandono de las tesis revolucionarias y, además, sellaba la alianza de Calles con el capitalismo nacional.

⁵⁴ Latapí, op.cit. p.26

⁵⁵ Id. p.27-28

⁵⁶ Solana, et al. op.cit , p.335

Desde los primeros años después de la Revolución, México pasó a formar parte de la órbita política y económica de Estados Unidos. Con la caída del régimen porfirista en 1911, los europeos habían visto derrumbarse un arreglo político que les había resultado muy conveniente. A partir de entonces, los países europeos habían mantenido una gran esperanza en el triunfo de la contrarrevolución. Los norteamericanos compartieron un tiempo esta visión, de ahí la activa colaboración europeo-norteamericana para derrocar a Madero en 1913. Pero finalmente el interés de Estados Unidos era tener un vecino estable, que funcionase con instituciones con legitimidad y, de preferencia, democrático. En cambio, lo único que preocupaba a Inglaterra y a Francia en ese momento era que el petróleo mexicano siguiera fluyendo.

Fue pues "con Estados Unidos con quienes pactaron los revolucionarios mexicanos, a fines de los años veinte, un acuerdo de fondo, y los europeos simplemente debieron plegarse a las decisiones tomadas, aunque sin convicción. Las tensiones por los cambios que trajo consigo el cardenismo en los años treinta ya no modificaron este panorama, al contrario, lo consolidaron. Con la expropiación petrolera de 1938, Inglaterra cortó su relación política con México y el posterior triunfo del franquismo en España tuvo un resultado similar. Finalmente, la Segunda Guerra Mundial simplemente reforzó el aislamiento mexicano respecto a Europa y aumentó la soledad de México frente a Estados Unidos".⁵⁷

Por otra parte, a finales de los años treinta en Francia, la división de opiniones acerca de la dirección de los asuntos internos se vio complicada por profundas diferencias en cuanto a la política exterior.⁵⁸ Dividida entre los que pregonaban el armamentismo y los pacifistas, la situación se complicó al estallar la guerra civil española. Se ha alegado que los gobiernos de la Tercera República eran excesivamente débiles, pues eran derrocados frecuentemente por votaciones

⁵⁷ Jean Meyer, con la colaboración de E. Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución mexicana, período 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p.302

⁵⁸ R.A.C. Parker, *Historia Universal. El siglo XX. Europa 1918-1945*, México, Ed. Siglo XXI, p.207

adversas en la Cámara de Diputados. Entre las dos guerras se dieron en Francia cuarenta y dos gobiernos. Sin embargo los perjuicios no fueron tan trascendentes pues las personas garantizaban la continuidad pese al cambio de los gobiernos.⁵⁹

Este alejamiento de Europa no podría sino afectar profundamente los intercambios culturales entre México y Francia. Sobre todo cuando un fuerte nacionalismo presidía las relaciones con el exterior. "En el panorama de la cultura durante la época callista parecen dominar dos actitudes distintas y aun opuestas; por una parte, el apoyo de unos intelectuales de la labor del régimen, acompañado por una cultura de cierto contenido social; por otra, el rechazo de otros, acompañado de sus correspondientes manifestaciones culturales y exilios personales".⁶⁰

Enrique Krauze precisa: "dentro del primer grupo hay que mencionar a algunos técnicos de la NEP callista; Gómez Morín, por ejemplo, que fue hombre de cultura e ideas generales, crítico además, colaboró destacadamente con el régimen y durante algún tiempo creyó firmemente en él".⁶¹ A su maestro y amigo Vasconcelos, le escribía que México estaba en el umbral del progreso. "Y a su gran amigo, el intelectual exiliado Miguel Palacios Macedo, le conminaba a regresar para dar en México 'la verdadera batalla' emprendiendo obras técnicas de beneficio colectivo"⁶² Este entusiasmo no duraría mucho: la crisis económica y política provocaría el desencanto de Gómez Morín y su separación del régimen en 1927.

Durante aquellos años se formó el grupo denominado "estridentista", réplica mexicana del "ultraísmo" y del "futurismo". Publicaron dos revistas: *Horizonte* e *Irradiador*. Intentaban una revolución literaria marcada por temas sociales; sus teorías estéticas se disolvieron pronto en opiniones políticas. También durante esos años apareció lo que Gómez Morín llamó en 1926 "el pastiche popular; el

⁵⁹ Ídem, p.210

⁶⁰ Jean Meyer, op.cit., p.315

⁶¹ Ídem, p.315.

mexicanismo para turistas en oposición a aquel que se vivía en tiempos de Vasconcelos, más auténtico o inocentemente nacionalista".⁶³ Un pastiche que no escapó a José Clemente Orozco. "... fue cuando empezó a inundarse México de petates, ollas, huaraches, danzantes de Chalma, sarapes, rebozos y se iniciaba la exportación a gran escala de todo esto. Comenzaba el auge turístico de Cuernavaca y Taxco".⁶⁴

El renacimiento del indigenismo, ese "ambicioso programa que imaginaron los fundadores de la antropología mexicana (Manuel Gamio, Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán), que se propuso redimir al indígena e integrarlo a la sociedad"⁶⁵ -fomentado de modo vehemente por la Secretaría de Educación-, el mexicanismo, el "prolecult" a la mexicana, las preocupaciones sociales, todo el tono de la vida cultural callista, fue recobrado por un observador extranjero, D.H. Lawrence, en su novela "La serpiente emplumada".⁶⁶ El juicio de Luis Cabrera⁶⁷ sobre la época callista coincide con las observaciones de Orozco. Krauze lo resume así: "Significativamente, con el mexicanismo turístico se intensificó la invasión cultural norteamericana, que en aquellas épocas percibieron muy pocas gentes y se manifestó, antes que nada, en el idioma castellano".⁶⁸ Sin embargo no todos los intelectuales mexicanos caían dentro de esta "mexicanidad" fomentada por el Estado.

Como bien señala Krauze, había otra cultura y otros intelectuales: Xavier Villaurrutia, entonces joven poeta, en 1925 escribía apesumbrado una carta a Alfonso Reyes, diplomático en París: "... Añada usted que nada se hace en México de las cosas que podrían salvarme. El delicado estímulo de Genaro Estrada en el inocente Pen Club está ahora, no sé por qué causas, ausente. Ni una revista, ni un libro. La inquietud por la cultura popular que, de cualquier modo, sembró

⁶² Idem, p. 315

⁶³ Idem, p.316

⁶⁴ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Ed. Occidente, 1945, p. 80

⁶⁵ Enrique Florescano *El indigenismo*, Nexos, No 269, México, mayo 2000

⁶⁶ Jean Meyer, op cit, p 316

⁶⁷ Luis Cabrera, *El balance de la Revolución*, México, 1931, p.31-32

⁶⁸ Jean Meyer, op cit, p 317

Vasconcelos, se ha apacentado por nuestra parte; y por la de los otros, se ha negado y destruido. Ni una protesta en los periódicos se nos admitió a su tiempo". Y más adelante, "...En casos generales, cuando la Secretaría de Educación habló mal de la cultura clásica burlándose de Vasconcelos porque editó Platón, escribimos Gorostiza y yo sin mejor éxito. En casos concretos, cuando atacaron a González Martínez, a usted mismo, ningún periódico- el hijo de Don Enrique es testigo- nos dio un lugar para nuestra opinión".

En la misma época, el Ministro de la Agricultura, Luis L. León, exhibía un anti-intelectualismo convencido, declarando a *El Universal* (2 de octubre de 1926) "nuestro problema no es producir cinco o diez sabios, maravilla del mundo, sino sacar del analfabetismo y elevar a una cultura mediana, a diez millones de campesinos", un argumento que el Rector Pruneda debió afrontar, en vano, cuando se empezó a hablar de la creación de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París.

En efecto, desde el primer momento México fue invitado a participar en el proyecto de la Cité. Inclusive le fue cedido un terreno y en 1925 André Honnorat, uno de los principales promotores de la ciudad universitaria, viajó a México para promover su proyecto entre los intelectuales mexicanos que recibieron con gran entusiasmo esta idea. Entre ellos se encontraba el Rector de la Universidad Nacional, el doctor Alfonso Pruneda.

En este contexto, otros intelectuales como Miguel Palacios Macedo, eligieron el exilio. Pero como lo señala Krauze, "salvo la crítica de Vasconcelos, ninguna otra hizo mella en la opinión pública y en los poderosos. Cuando los intelectuales decidían colaborar como técnicos, necesarios para el desarrollo económico, eran bienvenidos; si pretendían convertirse en tecnócratas o ejercer alguna crítica pública simplemente eran marginados, sin más violencia".⁶⁹ En los años veinte muchos intelectuales abandonaron México. Vasconcelos, desde el

⁶⁹ Meyer, op.cit p.319

extranjero, enviaba sus artículos a *El Universal* y colaboraba con *La Antorcha*, revista que había fundado en 1925 con Gómez Morín, antes de dejar México. Esta colaboración fue un apoyo moral y político para los estudiantes y para sus amigos y así se hizo popular en los medios universitarios e intelectuales.

Entre 1924 y 1928 se instaló en México “un Estado nuevo en el que viven en simbiosis capitalismo y estatismo”.⁷⁰ Una nueva forma de despotismo ilustrado “que se basa en la afirmación de que el Estado conoce su deber y necesita de todas las facultades para cumplirlo. Debe hacer con los hombres lo que quiere, porque sabe lo que debe”.⁷¹ El poder del Estado por encima de todo. Y de ahí el conflicto con otra organización que se sentía igualmente poderosa: la Iglesia que, como el nacionalismo de Calles, se conciben absolutos, lo abarcan todo.

Los artistas, y en particular los muralistas, se mostraron especialmente críticos frente al Estado. Por otra parte, el muralismo, arte oficial, es juzgado como demasiado rígido, nacionalista, “mexicanista” y numerosos artistas se irán al extranjero, sobre todo a Francia. Rufino Tamayo fue uno de los primeros en dejar México en los años veinte, primero se fue a Estados Unidos y luego a Francia en los cincuenta. Siempre sería partidario de la apertura de México.

Entre tanto Alberto Pani fue enviado a París en 1927, por segunda vez, en calidad de Ministro; llevaba, entre otros, el encargo de buscar una sede decorosa para la Legación. Al poco tiempo el Gobierno de México adquirió una residencia para el titular de la Misión en el número 20 de la avenida Presidente Wilson; en 1928 se construyó el edificio de la Embajada en un lote contiguo en la calle de Longchamp.

El cambio más sorprendente que se produjo en la economía mundial en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial fue el descenso de la participación europea en el comercio internacional, síntoma de las enormes

⁷⁰ Idem, p.321

⁷¹ Idem, p.328

dificultades que atravesaba la economía y, por otra parte, el aumento de la competencia de países no europeos, especialmente Estados Unidos y Japón.⁷² En particular, "la historia de Francia en estos años está rodeada de una sombría aureola. Fue un período con un final brusco y doloroso: la victoriosa invasión alemana y la ocupación de Francia en el verano de 1940".⁷³

Durante los años de la entreguerra, la diplomacia francesa en México puso todo su esfuerzo en la protección de sus ciudadanos.⁷⁴ Durante el boicot petrolero, Francia decidió no comprar petróleo mexicano presionado por la alianza angloamericana. Se encontraba frente al dilema de "satisfacer los intereses de su principal aliado a costa de su relación con México, -relación en ese momento secundaria para su política exterior y muy secundaria para su comercio exterior- o correr el riesgo de disgustar a su aliado primordial, la Gran Bretaña, interviniendo a favor de México.

Henri Giron representante, francés en México, expresó su temor acerca de las represalias económicas como el aumento de impuestos a la importación de vinos franceses; frente a esta posibilidad se inclinó por la aceptación de la expropiación. Finalmente, la Corte de Rouen decidió que la expropiación se apegaba a derecho.

Las cifras del comercio franco-mexicano a lo largo de estas décadas reflejan con meridiana claridad los vaivenes y las dificultades políticas descritas:

Comercio franco mexicano (millones de francos)

	Importaciones	Exportaciones
1930	249,4	225,3
1935	102,8	101,3

⁷² R.A.C.Parker, op.cit, p.103-104

⁷³ idem, p. 185.

⁷⁴ Rolland, Denis, p.cit. p 41

1940	30,0	41,8
1945	7,1	5,0
1951	616,1	298,0

1.4. LOS VÍNCULOS ENTRE INTELLECTUALES Y ARTISTAS

Christine Frerot describe la situación y los motivos de la diplomacia de París en aquellos tiempos: "Una de las obsesiones de Francia, y también uno de sus objetivos evidentes, es recoger un nuevo desafío: enfrentar la creciente influencia norteamericana en México, en un solo terreno, el de la cultura, sin tocar lo político y lo económico. Para instrumentar esta nueva implantación cultural, Francia desea desarrollar un sistema de becas con el fin de aumentar las posibilidades de estudio en Francia para los jóvenes mexicanos".⁷⁵

Desde los años treinta comenzaron a ofrecerse becas, por uno y dos años, a jóvenes investigadores franceses deseosos de trabajar en México. Estas acciones eran promovidas, entre otros, por Paul Rivet, director del Museo del Hombre, y uno de los grandes artífices del desarrollo de la investigación francesa en México. El gobierno francés apoyó también a los jóvenes mexicanos deseosos de estudiar en universidades galas: los primeros becarios llegaron a París en octubre de 1945, un año después de la creación del Instituto Francés de América Latina en México, y unos años antes de que fuera colocada la primera piedra de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París. Al término de la guerra, Francia deseaba acercarse a México, aunque si bien es cierto que entre ambos países se hablaba más de cultura que de dinero.

⁷⁵ Frérot, Ch. op. cit. p.26

LAS INSTITUCIONES

Durante la guerra, algunos jóvenes investigadores franceses se enrolaron en las fuerzas de liberación. Paul Rivet (1876-1958) se refugió en Colombia para escapar a la persecución alemana contra la llamada "Red del Museo del Hombre". En Bogotá creó un Museo y un centro de etnología. En julio de 1943 se instaló en México para representar, en el campo cultural, al Comité de Liberación Nacional. Con otros refugiados, entre quienes se cuenta el escritor Jules Romains, y con el apoyo de personalidades mexicanas, proyectó la creación de un instituto cuya misión sería la investigación y la difusión de la cultura francesa. "Se trataba, para aquellos hombres que habían huido de la ocupación alemana y del régimen de Vichy, de hacer vivir y de conservar la cultura de una Europa dominada por el totalitarismo".⁷⁶ Este grupo, que rápidamente se verá enriquecido con la ola de refugiados españoles, entre quienes se contaban destacadísimos intelectuales, dará al Instituto Francés de América Latina (IFAL) un espíritu y una orientación política en defensa de la democracia, al menos en sus primeros años de existencia. En agosto del mismo año nace el "Comité para las Relaciones Culturales México-Europa. Rivet y Romains representan a Francia y Alfonso Caso a México. Alfonso Reyes se unirá a este Comité en mayo de 1944 y en 1945 el Comité dará a luz el Instituto Francés de América Latina.

Con la creación del IFAL, Francia elige a México como punta de lanza para desplegar su política cultural en América Latina. El Instituto se convierte en una de las primeras piezas de la red de cerca de 130 centros culturales e institutos franceses en el exterior. En el discurso inaugural del IFAL, Robert Escarpit habla del "humanismo francés" bajo la presidencia de ese "Erasmo" (Reyes) que aprecia la "cultura francesa como expresión de un humanismo universal". Por su parte, en su discurso Reyes concluye exaltando al humanismo francés "valor común de México y Francia", "fertilizador de la cultura sudamericana."⁷⁷ Rápidamente, el IFAL, como la Casa de España, se convierte en un centro de reunión y encuentro

⁷⁶ Bataillon, Françoise et Giraud, François, *IFAL, 1945-1985*, México, 1986, p.143

para los refugiados, en “un refugio de los partidarios de la democracia contra las dictaduras” que participan así de alguna manera en el movimiento de la Francia Libre.⁷⁸

Alfonso Reyes jugó un importante papel en la creación de ambas instituciones, como lo señala Paulette Patout. Supo agrupar a buen número de franceses, españoles y mexicanos en las conferencias, ceremonias y exposiciones que se realizaban particularmente en el IFAL: Alfonso Caso, Jaime Torres Bodet, los Asúnsolo, Diego Rivera, por sólo citar algunos. Este grupo formó parte del mencionado “Comité para las relaciones culturales México-Europa encabezado por Caso y Rivet, que tomaría el relevo del Instituto Internacional de Cooperación Cultural, cuya actividad en París había quedado interrumpida por la ocupación alemana”.⁷⁹

La intensa y diversa labor desarrollada por el IFAL recupera para Francia un lugar importante, perdido a consecuencia del armisticio, la ocupación y el comportamiento colaboracionista del Gobierno de Vichy. Entre las tareas del Instituto destacan la labor de traducción y edición de los clásicos franceses, la publicación de la *Revue de l'IFAL* y después de *Terres Latines*, las conferencias científicas y literarias, los cursos de lengua francesa y de formación pedagógica, teatro, música... Desde los años cuarenta, el gobierno francés considera a la enseñanza del francés como uno de los pilares de la cooperación franco-mexicana en materia de educación. El Liceo Franco-Mexicano, construido por el arquitecto mexicano de origen francés Vladimir Kaspe, fue inaugurado en 1950.

Cada director imprimiría su propio sello y orientación, y contribuiría a definir la vocación y organización del Instituto. Después de Jules Romains, es nombrado el doctor Fiasson –médico especializado en enfermedades tropicales– asistido por Marceau-Pivert; en 46, después de un interinato de Robert Escarpit, llega Jean

⁷⁷ Rolland, Denis op.cit, p.301

⁷⁸ Bataillon, Françoise, op cit. p.143

⁷⁹ Idem, p.144

Camp. En esos años se acercan al Instituto jóvenes talentosos como Francois Chevalier y Jean Sirol y entre los profesores y conferencistas se cuentan Louis Joxe, Paul Rivet y Jean Sarrailh; José Luis Martínez, Gonzalo Obregón, Lucio Mendieta y Núñez, Ramón Xirau, Juvencio López Vásquez.

Las relaciones del IFAL con la Embajada de Francia en México no siempre fueron fáciles. La institucionalidad de la representación diplomática y la orientación libertaria que marcó la creación del IFAL no hicieron buen equipo. Ante la indefinición de los límites de las funciones como agregado cultural y director del Instituto, la competencia y las querellas llegaron a su etapa más difícil cuando en 1949 asume la dirección del IFAL Francois Chevalier y en la Agregaduría Cultural de la Embajada se encontraba Jean Sirol. Pero a pesar de estas dificultades, es indudable que este instituto tuvo un papel de primer orden en la vida cultural y artística de México, sobre todo en sus primeros veinte años de vida. Carlos Fuentes, entre otros escritores, recuerda: "Conocí a mi mujer, Lucía, en el Instituto francés de América Latina, ese oasis urbano de la calle Río Nazas donde toda mi generación fue a aprender el cine, la literatura y sobre todo la civilización de la cual teníamos, cada uno a título personal, la abrumadora responsabilidad de preservar durante los años en que Francia estuvo reducida al silencio. Una de las primeras cosas que Lucía me hizo notar, es que todo lo que yo le había contado sobre los ancestros, estaba teñido de este extraño amor por Francia, que yo supongo que nos salva, a nosotros latinoamericanos, de la vieja subordinación hispánica y de la nueva subordinación anglo-sajona: Francia representa una protección segura y deseada".⁸⁰

Los intelectuales mexicanos más ilustres, escritores, filósofos se acercaron inmediatamente; los mejores artistas de la época expusieron en sus muros. Un grupo de teatro, animado por André Moreau (viejo actor del grupo de Louis Jouvet quien decide quedarse en México después del paso de su compañía por el país), le dará una gran reputación a la Sala Moliere que durante veinte años presentó un

⁸⁰ Histoires de la Diplomatie Culturelle de ses origines à 1995, Ministère des Affaires Etrangères, Paris, p.102

amplio repertorio en francés y en español. El cine club del IFAL fue uno de los primeros de México y de gran calidad gracias al trabajo de Jomi García Ascot. La biblioteca es una de las más completas de América Latina en lengua francesa.

En los años de intensas negociaciones previas a la apertura de la Casa de México en París, el IFAL, bajo la dirección de Francois Chevalier (1949 -1962), abre una galería de arte. En esta época México experimentó una vida artística en plena efervescencia y entre las numerosas galerías que se abrirían, la del IFAL se impondría exponiendo artistas de gran calidad como Pedro Coronel, quien hizo su primera exposición en 1957, José Luis Cuevas, Francisco Toledo, Zúñiga, entre otros muchos. El papel del IFAL durante esos años, reitero, fue de primer orden en la vida artística y cultural de la capital mexicana.

De manera recíproca, México elige a Francia como puntal para desarrollar una actividad importante de difusión de su cultura en Europa.

Son tiempos de apertura después del aislamiento. Jaime Torres Bodet, entonces Embajador en París, funda la Revista "Nouvelles du Mexique", cuyo primer número aparece en abril de 1955 para "asegurar al lector de buena fe un mejor conocimiento de lo que es México y lo que hace". En este primer número Torres Bodet expresa sus deseos "para que las noticias de una nación que, como México, ama la libertad y la inteligencia, despierten en Francia, tierra de inteligencia y de libertad, un profundo eco de simpatía. Para que puedan así contribuir, en un espíritu de colaboración y de paz, a la confianza recíproca de nuestros gobiernos y a la comprensión humana de nuestros pueblos".

La revista en francés se publica hasta nuestros días, con breves periodos de interrupción, con un tiraje de 2,500 a 7,000 ejemplares según las épocas. En esta publicación las mejores plumas de México estuvieron presentes –sobre todo en sus primeros años- y contribuyó a difundir el arte y el pensamiento mexicano entre los intelectuales franceses.

Estos años serán también de intensas negociaciones para la construcción de otro gran proyecto: la **Casa de México** en la Ciudad Internacional Universitaria de París- proyecto del que hablaremos largamente en el próximo capítulo y, posteriormente, del Centro Cultural de México en París.

Pero las relaciones franco-mexicanas deben su fuerza y su permanencia no sólo a las políticas desarrolladas en diversas épocas por los respectivos gobiernos; también a numerosas personalidades del mundo artístico e intelectual, mexicanos y franceses, que cultivaron un profundo interés por todo aquello que sucedía al otro lado del Atlántico.

Los artistas extranjeros llegaban a la capital francesa se instalaban primero en el barrio de Montmartre, después en Montparnasse. México no fue la excepción: desde los años de la dictadura de Díaz, un número creciente de artistas mexicanos viajó a Europa, sobre todo a París, reconocida como la metrópoli cultural por excelencia. Tal es el caso de José María Velasco que descubrió en esta ciudad el impresionismo de Francisco Goitia, el romántico, o de Alfredo Ramos Martínez, que creó las escuelas de pintura al aire libre (Barbizon en México). Los artistas de principios de siglo vivirían y crearían entre América y Europa. Para Christine Frerot, Julio Ruelas (enterrado en el cementerio de Montparnasse) y Roberto Montenegro son los representantes más geniales de este afrancesamiento, coloreado de una curiosidad pictórica, que abreva en las fuentes del simbolismo y del *Art Nouveau*.⁸¹ Como mencionamos anteriormente, en esta época el gobierno inició un programa de becas que contribuyó al desarrollo de estos intercambios.

El París de los primeros años del siglo XX era la imagen de la sociedad de la abundancia que acogía en su seno intelectuales y artistas de las más diversas regiones del mundo, refugiados ilustres en sus países, que contribuían a dar a Francia el título de la ciudad más cosmopolita del mundo. En esta *Belle Époque*

⁸¹ Frerot, Ch. op.cit. p 20

convivía la vida fácil y la riqueza ostensible con el nacimiento de nuevos grupos revolucionarios, en todos los campos, grupos en los que convergían los inmigrados de mundos desconocidos. El arte no escapaba a este gran movimiento y por todo el mundo era conocido el dinamismo de la vanguardia artística francesa.⁸²

EL MONTPARNASSE DE DIEGO

Diego Rivera llegó a París en 1911, becado por el gobierno del estado de Veracruz. Naturalmente se encontró con el importante grupo de pintores y artistas emigrados en el entonces pobre y alejado barrio de Montparnasse que acogía a los recién llegados en condiciones económicas muy difíciles. Diego se formó políticamente al contacto con los inmigrados rusos que en París preparaban la revolución. Artistas y refugiado políticos crearon entonces "lo que años después se conocería como la bohemia, la Escuela de París".⁸³ A este círculo cosmopolita que se reunía en los cafés del *Boulevard de Montparnasse*, *La Rotonde*, *Le Dome* y más tarde *La Coupole* o el *Select*, se incorporarían los artistas franceses de *Montmartre*. Es interminable la lista de aquellos que pasaron por lo que era en aquel entonces el centro del mundo intelectual y artístico: Rivera, Kisling, Max Jacob, Modigliani, Ehreburg, Hemingway, Henry Miller, Cocteau, Picasso, Léger, Apollinaire, etc.

Por otra parte, junto con Porfirio Díaz, llegaron a París numerosos emigrados mexicanos huyendo de la revolución; más tarde llegaría otro nuevo grupo, expulsado después de la muerte de Madero y luego otros más huyendo del cuartelazo y la caída de Huerta. Todos ellos contribuyeron a la polémica discusión sobre la situación en México que alimentaba las páginas del *Mundial Magazine*, revista que publicaba en París el poeta nicaragüense Rubén Darío.⁸⁴ Era ya el

⁸² Olivier Debrouse, op.cit., p.16

⁸³ Idem, p.25

⁸⁴ Idem, p.54

año de 1914 y en Europa el fantasma de la guerra anunciaba el fin de la *belle époque*, y el ocaso del Montparnasse de Diego.

ALFONSO REYES Y FRANCIA

“Agosto de 1913. Un joven de 24 años de edad se detiene un momento ante la puerta de la Legación de México en París. Es el nuevo segundo secretario recién nombrado por el General Huerta. Aceptó el nombramiento a regañadientes para alejarse de la ciudad de México, donde semanas atrás su padre murió de un balazo frente al Palacio Nacional en los disturbios de la Decena Trágica. El joven se presenta al Ministro Francisco León de la Barra. Al llegar a París recibió un ‘golpe seco’, escribe en su diario. No reconoce la ciudad-luz en esa ciudad triste con sus calles sucias, su cielo nublado, su lluvia perpetua. Su trabajo en la Legación le parece monótono y se consuela participando en tertulias con Picasso, Rivera, Zárraga y otros artistas”.⁸⁵

Alfonso Reyes regresó a París, como Ministro de la Legación de México a fines de 1924; “apenas reconoce la ciudad triste y angustiada donde viviera doce años atrás. El París de 1925 es la ciudad de la victoria, de la alegría de vivir, de la gran exposición ‘art-deco’. Por su parte Alfonso Reyes ya no es el tímido principiante del año 1913; es ya el autor de ‘Visión de Anáhuac’ y de ‘Ifigenia cruel’”.⁸⁶ Este nombramiento le dio sin duda una mayor relevancia a nuestra representación.

Don Alfonso se convertiría en el gran representante de la cultura mexicana en esa capital y también del amor de México por Francia. Hijo de una familia francófila, Reyes estudiaba en el Liceo Francés cuando su padre, el general Bernardo Reyes, fue nombrado Ministro de la Guerra. Recuerda que en su casa sus padres hablaban francés, los menús de las comidas se escribían en francés y

⁸⁵ Elena de la Souchere, op.cit. p.12

⁸⁶ Elena de la Souchere, op.cit. p.14

multitud de galicismos invadían las conversaciones. Desde sus primeras obras y sus primeras lecturas, Francia y los autores franceses estaban presentes. Su labor en la Legación de México fue determinante para el acercamiento franco-mexicano. Reyes hizo descubrir nuestro país a los franceses, que en esas épocas ignoraban casi todo sobre su vida intelectual y cultural. México era apenas conocido por la sociedad acomodada que realizaba inversiones ventajosas en nuestro país. El joven diplomático frecuentó los medios de aristas franceses y mexicanos y entre ambos jugó un papel inestimable de *passeur*, esforzándose sin descanso por propiciar su encuentro.

Como funcionario, Reyes intensificó su labor de acercamiento entre artistas mexicanos y franceses, sus amigos: Saint-John Perse con quien desarrolló un profundo intercambio, Jean Serrailh, Rector de la Universidad de París, Paul Hazard, Jules Romains, Jaime Torres Bodet. Angel Zárraga, tan ligado a Francia como Reyes (pero el pintor pasaría prácticamente toda su vida de artista maduro en Francia). También fue amigo de Diego Rivera que vivió en París entre 1911 y 1920 donde descubrió el cubismo.

Reyes frecuentó también a Picasso, a Modigliani, a Elie Faure y el medio cubista con André Lhote, Braque y Gris. Y a Jean Cassou, uno de sus mejores amigos, joven escritor y traductor que se empeñaría a lo largo de su vida en dar a conocer en Francia el arte mexicano y latinoamericano (como crítico de arte, y a partir de 1945, como director del Museo Nacional de Arte Moderno). Mantuvo una estrecha relación con Valery Larbaud quien expresaría en sus escritos su pasión por América Latina y en particular por México y, gracias a sus traducciones, promovería el desarrollo de las relaciones intelectuales con México. En ocasión del regreso de Alfonso Reyes a París, Larbaud dirá- hablando del país- "que tiene como emblema el Águila victoriosa sobre la serpiente de pie sobre el nopal, al centro de una planicie solar, entre la pradera y la aurora-. A nuestro turno, saludemos con gratitud este emblema, a través de una actitud más atenta de la literatura mexicana contemporánea, de informes e intercambios más frecuentes con la élite intelectual de este gran pueblo, estrechemos los lazos que unen

nuestras dos literaturas, desde que Pierre Comeille eligió como uno de sus maestros al mexicano Juan Ruiz de Alarcón”.⁸⁷

Como afirma Paulette Patout, “Alfonso Reyes, que creía en la amistad franco-mexicana, cambió del todo la imagen de México en la colonia hispanoamericana de nuestro país (Francia) y más tarde en los más reputados medios literarios”.⁸⁸

Don Alfonso no sólo se preocupó por las relaciones culturales; como Ministro redactó el nuevo Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que iba a regir los intercambios entre los dos países por muchos años. Se ocupó de organizar la venida a Francia de importantes misiones comerciales, abriendo las puertas a industriales y científicos mexicanos a quienes puso en contacto con sus homólogos franceses.⁸⁹ Dejó la Legación en marzo de 1927 pero en Sudamérica, Reyes continuó fortaleciendo con sus obras, la amistad y el conocimiento entre México y Francia. Mucho más tarde, en los años 40, cuando otra gran guerra se abatía sobre su Francia, Reyes acogió a los refugiados franceses en su casa en México. Ahí redactó un magnífico texto dirigido al pueblo francés que resume la profunda relación de Reyes con Francia, desde que era niño, cuando relata: “conocí a algunos oficiales franceses de aquella época (de la intervención). Se habían casado con mujeres mexicanas, se quedaban entre nosotros. No nos quitaron nada. Al contrario, aumentaron nuestro haber”.⁹⁰

Si Alfonso Reyes tenía una triste imagen de los cursos de la Sorbona, aburridos y cerrados, manifestó en cambio un gran interés por la organización de los estudios universitarios en Francia y trabó amistad con numerosos profesores. Reyes fue un acucioso estudioso de la sociedad francesa, un observador implacable de sus costumbres y su forma de ser, desde que llegó en 1925 a la Legación, inició un examen metódico de las clases de la sociedad francesa.⁹¹

⁸⁷ Frérot, Ch. op cit, p.20

⁸⁸ Patout, Paulette, op cit.

⁸⁹ Patout, P. op cit, p,18

⁹⁰ Idem, p.23

⁹¹ Idem, p.32

Cuando Reyes se declara en su diario 'fatigado de poner orden en el inconcebible caos de esta Legación completamente abandonada', los intelectuales franceses le dedican en el hotel Carlton un cálido homenaje (de despedida) en un banquete de 180 cubiertos".⁹²

Rolland señala que en el terreno de la política se establecieron simpatías mutuas entre el cardenismo y el Frente Popular, lo que se tradujo en la participación de México en la exposición universal de 1937. Este acercamiento se interrumpió con la declaración de neutralidad que adoptó el Quai d'Orsay ante la guerra civil española. El distanciamiento se agravó con la caída del gobierno de Leon Blum y el restablecimiento del dominio de la derecha en el Parlamento (bajo el gobierno de Edouard Daladier). Posteriormente, el repliegue de Francia hacia el interior de Europa tras la invasión alemana a Polonia confirmó esta tendencia.⁹³

Fue durante los años treinta cuando la intelectualidad mexicana empezó a preguntarse si Europa sería capaz de señalar directrices espirituales a la América Latina.⁹⁴ El mundo ha cambiado y, como diría Fuentes, ya no hay un sólo centro, sino muchos; París ya no es la capital del siglo XX, como lo fue del XIX. Sin embargo, es a partir de esta época cuando realmente podemos hablar de intercambio cultural en ambos sentidos; cuando los artistas franceses de renombre se interesarán por México, al grado de hacer el viaje. La atracción fue fulminante, fascinante. Entre estos artistas y escritores los más célebres son evidentemente los surrealistas. Dice Carlos Fuentes que los franceses tienen esa gran capacidad de hacer suyo lo mejor de la cultura contemporánea, venga de donde venga. Y en particular esto es claro en los años excepcionales de la entre guerra, con un fenómeno preciso: el surrealismo.⁹⁵ Creo que el surrealismo fue una de las últimas grandes corrientes universales de sensibilidad y de creación. El surrealismo

⁹² Id. p 14

⁹³ Rolland, op.cit. p 25,26 y 31

⁹⁴ Rolland, D. op.cit.p, 33

⁹⁵ Bataillon, F., op.cit p.118

permite la confluencia de muchas cosas... y no se trata de un fenómeno francés: curiosamente los grandes creadores del surrealismo fueron extranjeros".⁹⁶

"Los surrealistas no creían en los viajes, escribe Jean-Clarence Lambert. Algunos lugares cargados de mitología, ciertas ciudades, atrajeron a los surrealistas y decidieron ir con la esperanza de una revelación, misma que por otra parte se negaban. En esta geografía entre sentimental y cultural, México ocupa un lugar aparte; país inspirador, país receptor; de cierta manera fue para los surrealistas lo que el Medio Oriente para los románticos".⁹⁷

Antonin Artaud estuvo en nuestro país de enero a diciembre de 1936. Sabemos cuánta influencia tuvo México en su obra y en su espíritu. Más tarde, en 1942, fue el turno de Benjamin Peret, que construiría una gran amistad con Octavio Paz. También André Breton, el maestro del surrealismo, en 1938. Para él, México sería de una importancia difícil de evaluar, en México tendría encuentros esenciales: Frida Kahlo -y su esposo Diego Rivera-, el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo. Para Christine Frerot, Breton quedó profundamente impresionado por Frida: "El arte de Frida Kahlo de Rivera es un listón alrededor de una bomba".⁹⁸ Pero la fascinación no fue compartida, Frida rehúsa ser bautizada como surrealista y unirse al grupo, a pesar de su amistad con Marcel Duchamp, "el único hombre verdadero en medio de todas estas gentes corruptas". En París encontrará a Max Ernst, a Picasso, a Paul Elouard.

A su regreso de México, Breton organizó una exposición que fue la primera manifestación importante sobre nuestro país y que permitiría al público francés descubrir la riqueza de la creación mexicana contemporánea y tradicional. Esta exposición se llevó a cabo en una galería del Fbg. Saint Honoré, en París, en 1939. Presentó 17 cuadros de Frida Kahlo, fotografías de Álvarez Bravo y objetos de arte popular que el mismo Breton llevó de México. La exposición fue muy bien

⁹⁶ Idem

⁹⁷ Jean Clarence Lambert

⁹⁸ Citado por Ch. Frérot, op cit.p,29

recibida por críticos de arte y profesionales. El Fondo Nacional de Arte Contemporáneo compró un lienzo de Frida- Autorretrato 1930-1936- única obra de esta artista presente en las colecciones institucionales de Francia.

Al año siguiente tuvo lugar una exposición surrealista en México, preparada con la ayuda de Breton, del pintor Wolfgang Oaalen y el escritor peruano César Moro. Esta exposición reunió artistas mexicanos y surrealistas franceses y europeos. Constituyó uno de los eventos mayores de la vida artística mexicana y provocó cambios irreversibles en el arte, sacudiendo los cimientos de la sacrosanta escuela mexicana.⁹⁹ Luis María Schneider, historiador del surrealismo en México, señala: "ningún acontecimiento pictórico anterior produjo una alquimia acumulativa más prodigiosa en la capital".¹⁰⁰

En efecto, en esta época, el movimiento muralista daba ya signos de debilidad y comenzaba a florecer un cierto mercado del arte. La llegada de los refugiados españoles, intelectuales y artistas que huían de la dictadura, aportará un nuevo impulso a los jóvenes creadores mexicanos. El surrealismo será en la historia de las relaciones franco-mexicanas, un periodo de intenso intercambio entre artistas e intelectuales. Octavio Paz y André Breton son sin lugar a dudas las figuras más notables de esta mutua fascinación. Pero no sólo artistas y poetas participaron en este movimiento, los investigadores y universitarios también.

Por parte de México, Francia tuvo como embajadores a los intelectuales más ilustres: Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Jaime Torres Bodet, Octavio Paz, Carlos Fuentes, por sólo citar algunos.

Entre los becarios mexicanos que se instalan en París en 1945 podemos recordar al etnólogo Alberto Ruz Lhuillier, al escritor Juan José Arreola (entonces actor de teatro), el arquitecto Teodoro González de León que llega trabajar con Le

⁹⁹ Frerot, Christine, op cit, p. 29

¹⁰⁰ Schneider, L.M. "México y el surrealismo 1925-1950", Arte y Libros, México, 1978.

Corbusier. Pero también arriban médicos, científicos, urbanistas. La creación de la Casa de México no está lejos.

EL PARÍS DE OCTAVIO PAZ

Es también en esta época cuando de uno y otro lado del Atlántico los intelectuales crearon "sociedades" cuya finalidad era favorecer el intercambio entre los dos países. Del lado mexicano encontramos a Rodolfo Usigli, Octavio Paz, Jaime Torres Bodet; en París, entre los amigos de México están Jean Cassou, Paul Rivet, Marcel Bataillon. En 1946 se creó la "Société France-Mexique" presidida por Paul Rivet y Paz representa en México a su Comité Ejecutivo. Su objetivo, tal como está definido en los estatutos, es: "el desarrollo de las buenas relaciones entre Francia y México. Su duración es ilimitada y su sede está en París. Tendrá un carácter social, cultural y artístico". Mientras tanto en México se crea la Sociedad "Amigos de Francia", en 1947. Sus objetivos fueron similares a los de la sociedad de París y fue presidida por Torres Bodet, entonces secretario de Relaciones Exteriores.

Para comprender los profundos lazos que se tejían entre estas dos culturas a través de sus más reconocidos intelectuales, basta retomar este texto de Paz, escrito en Bombay.¹⁰¹ "En 1951 vivía en París. Ocupaba un empleo modesto en la embajada de México. Había llegado hacía seis años, en diciembre de 1945; la medianía de mi posición explica que no se me hubiese enviado, al cabo de dos o tres años, como es la costumbre diplomática, a un puesto en otra ciudad. Mis superiores se habían olvidado de mí y yo, en mi interior, se los agradecía. Trataba de escribir y, sobre todo, exploraba esta ciudad que es tal vez el ejemplo más hermoso del genio de nuestra civilización: sólida sin pesadez, grande sin gigantismo, atada a la tierra pero con una voluntad de vuelo. Una ciudad en donde la medida rige con el mismo imperio, suave e inquebrantable, los excesos del

¹⁰¹ Octavio Paz, Los antipodas de ida y vuelta, Colección Biblioteca Breve, Ed. Seix Barral, 1995, pp.5-7.

cuerpo y los de la cabeza. En sus momentos más afortunados –una plaza, una avenida, un conjunto de edificios- la tensión que la habita se resuelve en armonía. Placer para los ojos y para la mente. Exploración y reconocimiento: en mis paseos y caminatas descubría lugares y barrios desconocidos pero también reconocía otros, no vistos sino leídos en novelas y poemas. París era, para mí, una ciudad más que inventada, reconstruida por la memoria y por la imaginación. Frecuentaba a unos pocos amigos y amigas, franceses y de otras partes, en sus casas y, sobre todo, en cafés y en bares. En París, como en otras ciudades latinas, se vive más en las calles que en las casas. Me unían a mis amigos afinidades artísticas e intelectuales. Vivía inmerso en la vida literaria de aquellos días, mezclada a ruidosos debates filosóficos y políticos. Pero mi secreta idea fija era la poesía: escribirla, pensarla, vivirla. Agitado por muchos pensamientos, emociones y sentimientos contrarios, vivía tan intensamente cada momento que nunca se me ocurrió que aquel género de vida pudiera cambiar. El futuro, es decir: lo inesperado, se había esfumado casi totalmente.

“Un día el embajador de México me llamó a su oficina y me mostró, sin decir palabra, un cable: se ordenaba mi traslado. La noticia me conturbó. Y más, me dolió. Era natural que se me enviase a otro sitio pero era triste dejar París”

Como Paz, muchos mexicanos pasaron por París: algunos se quedaron, la gran mayoría regresó cada vez que les fue posible. Estos lazos constituyeron la trama sólida que llevó a la construcción de un proyecto singular. Un proyecto universitario y un verdadero espacio cultural que permitiría el encuentro cotidiano entre las dos culturas.

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO: LA CASA DE MÉXICO EN LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS

Si bien la Casa de México es resultado de la historia de las relaciones franco-mexicanas y en consecuencia de la propia historia de ambos países, lo cierto es que hubo otros elementos que favorecieron este proyecto. El impulso a su creación provino de más lejos: de un movimiento internacional, pacifista y utópico que floreció en las naciones de la posguerra que directamente, como Francia, o indirectamente, como México, habían resultado afectadas por la primera conflagración mundial y por las guerras imperialistas europeas del siglo XIX.

2.1. CREACIÓN DE LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE PARÍS: SÍMBOLO UNIVERSAL DE LA TOLERANCIA Y DE LA DIVERSIDAD CULTURAL.

La Cité Internationale Universitaire de París fue fundada entre las dos guerras mundiales. Para los universitarios, intelectuales y políticos de la primera mitad de este siglo las dos conflagraciones hicieron evidente la necesidad de fomentar el conocimiento recíproco de las diferentes culturas a través del encuentro entre las llamadas "élites intelectuales" del mundo entero para evitar en el futuro más conflictos armados. El objetivo era fomentar la paz gracias al conocimiento mutuo de la diversidad cultural.

La llamada Cité U es un proyecto humanista que desde su creación en 1925 se propuso el vasto y generoso objetivo de reunir a estudiantes de las más diversas nacionalidades con el fin de propiciar el intercambio cultural y al mismo tiempo responder al problema práctico de su alojamiento en una ciudad que, desde el punto de vista económico, se volvía inaccesible. La Cité comprende hasta la fecha cuarenta hectáreas verdes y arboladas en donde se encuentran las 37 residencias de diferentes países que alojan anualmente a más de 5000 estudiantes. Dichas residencias son auspiciadas por gobiernos extranjeros, por fundaciones internacionales, por regiones o centros franceses de enseñanza superior.

El contexto de la posguerra era una rica tela de fondo para desarrollar la Ciudad Internacional Universitaria de París: se creó la Sociedad de Naciones en 1919, una organización mundial que “promovería la cooperación internacional y conseguiría la paz”.¹ La relevancia del esfuerzo pacifista de Francia tomaba una mayor dimensión: “una representación microcósmica del ideal universalista” en términos de perfecta igualdad. Este ambicioso proyecto era un fiel reflejo del espíritu que animaba la época: reunir en un espacio específicamente diseñado para ello, estudiantes de todos los países, representantes de las más diversas culturas del mundo para desarrollar un fructífero intercambio y reforzar un nuevo futuro basado en la paz y la comprensión entre las naciones y entre los hombres. Los estudiantes estarían alojados en pabellones nacionales que contribuirían a su mejor integración en este mundo cosmopolita. Pero en cada casa habría estudiantes de diversas nacionalidades y un hogar común: la Casa Internacional, como lugar de encuentro e intercambios culturales entre las diversas nacionalidades.

Los campus americanos sirvieron de modelo al desarrollo de la Cité. Invitado por John D. Rockefeller, André Honnorat, futuro promotor de este proyecto, descubre el concepto global que integra restaurantes, deportes, teatros. También los Colleges ingleses -Oxford, Cambridge - ofrecían modelos de residencias universitarias; pero la Cité, a diferencia de estos modelos y otros, excluía a los establecimientos de enseñanza de sus muros. Su finalidad iba mucho más allá de la formación académica: era de orden político y moral.² Un estricto reglamento, muy paternalista, garantizaba el orden y el respeto.

En el proyecto de la Cité dominaba la idea de olvidar los horrores de la guerra, pero también era indispensable hacer lo necesario para que no se repitiesen. El mundo no debía volver a conocer un conflicto semejante. Había que trabajar por la paz, laborar para el reencuentro de los pueblos y las naciones, por el conocimiento mutuo y por el respeto a fin de preservar a la humanidad de las desgracias de la guerra. La Cité fue sin duda una de las empresas más ambiciosas de la época. La idea original fue concebida por

¹ R.A.C.Parker, op cit. p.20

² Bertrand Lemoine, La C.I.U.P., París, Ed. Hervas, p 31

André Honnorat, quien dio la batalla y recorrió el mundo durante varios años para lograr la construcción de este gran proyecto humanista.

El proyecto no carecía de ambición ni de generosidad. Para trabajar por el conocimiento recíproco de las culturas, se contaba con las élites intelectuales, con los estudiantes de todos los países. El objetivo de la Cité Internationale Universitaire era acogerlos, favorecer los intercambios entre ellos y hacer su vida cotidiana en París más fácil gracias a un alojamiento agradable.

La estructura escolar de Francia en la posguerra se encontraba en un estado lamentable. La guerra había repercutido también en la enseñanza superior francesa; en 1920 había una tercera parte menos de estudiantes que en 1913. Por otra parte, la devaluación del marco aseguraba a Alemania mejores condiciones y mayores facilidades que ofrecer a los estudiantes. Atraer a los alumnos extranjeros no era algo nuevo; París había sido ya el gran centro universitario de la Edad Media. El proyecto de la Cité, llegó a afirmar el propio Honnorat, salvó a la Universidad Francesa. Esta afirmación tal vez sea exagerada, pero sin duda da cuenta de la importancia que en la reconstrucción de la enseñanza superior francesa tuvo la Cité y la afluencia considerable de estudiantes extranjeros que promovió. De 26 mil estudiantes con que contaba París en esa época, 7 mil eran extranjeros y la Cité estaba prevista para alojar 3 mil, el diez por ciento del total.³

El proyecto de un campus universitario para alojar a los estudiantes en las afueras de París ya había se había pensado desde principios de siglo y varios emplazamientos habían sido considerados: St. Cloud, Plessis Robinson, Sceaux. En ocasión de la desaparición de las fortificaciones de París en 1919, construidas en 1841, André Honnorat, diputado de los Bajos Alpes, intervino en el Parlamento y propuso reservar 20ha. de estos terrenos para la Universidad de París a fin de construir casas para los estudiantes.

Sin embargo los proyectos se empantanaban en interminables minucias. Honnorat alzó su voz para criticar severamente al Parlamento, en donde - señalaba- se discutían solamente cuestiones de centavos, olvidando la visión

³ ídem

del Estado a la que estaban obligados. Y una visión a nivel del Estado era la que él proponía: la creación de la Ciudad Universitaria, no como un simple alojamiento de estudiantes, sino como un gran proyecto universal.⁴

¿Quién fue Honnorat, uno de los pilares de la construcción de la Cité? Este reformador social, antimaitusiano, sólo contaba con estudios de bachillerato, pero llegó a ser periodista y después funcionario y diputado por la izquierda republicana. En enero de 1920 fue nombrado Ministro de la Instrucción Pública por el gobierno de Millerand y en su breve paso por el Ministerio lanzó el proyecto de la Cité. Más tarde, como senador se consagró a esta idea y al final de su vida, en 1947, legó todos sus bienes a la Cité.⁵

En 1920 Honnorat se encontró con Emile Deutsch de la Meurthe, próspero industrial petrolero y con Paul Appel, matemático, Rector de la Universidad de París. Deutsch de la Meurthe ofreció financiar la construcción de una residencia siempre y cuando se contara con los terrenos necesarios. En junio de 1921, después de una ardua batalla, el Consejo de Ministros aprobó la Convención entre la Ciudad de París y el Estado para crear una ciudad universitaria. La ley fue votada ese mismo mes. Así la ciudad de París cedió el terreno y se creó la Ciudad Universitaria.⁶

El espacio no podía ser mejor: "Las construcciones de la Ciudad se esparcirían entre bosquillos sobre una faja midiendo 900 metros de longitud y 100 metros de anchura, al sur del Parque de Montsouris y separada de él por el Boulevard Jourdan. Un vasto parque, prolongándose sobre la zona, comprenderá los terrenos de deportes, de juegos, estanque de natación, colecciones botánicas, etc. De aquí a algunos años, cuando la Ciudad Universitaria haya alcanzado su completo desarrollo, formará una aldea jardín, de unas treinta hectáreas, que puede competir con los conjuntos similares del extranjero; ...".⁷ Los estudiantes contarían también con bibliotecas, salones de reunión, salas de concierto, cine y restaurantes.

⁴ Lucien Maury, *La Cité Universitaire de Paris*, Paris, Ed. Stock, 1947, p.26

⁵ Andrés Honnorat. Ex ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Presidente de la Oficina Nacional de Higiene Social de Francia; Presidente del Comité Nacional de lucha contra la tuberculosis; promotor y entusiasta organizador de la "Ciudad Universitaria de París" y Presidente del Comité de la misma.

⁶ Lemoine, op.cit

⁷ Vélez, Daniel. *La Casa del estudiante mexicano en París*, México, D.F., 1925, p.12

El industrial Emite Deutsch de la Meurthe fue pues el primero en financiar una casa que ahora lleva su nombre. Eligió al arquitecto Lucien Bechman para diseñar los planos de esta ciudad jardín y la Fundación fue inaugurada en julio de 1925. La Casa contaría con 350 habitaciones distribuidas en siete cuerpos de edificios; una habitación podría ser alquilada en 90 francos mensuales, precio muy inferior a los 200 francos por los cuales un estudiante sólo conseguiría un cuarto en condiciones deplorables.⁸ Había una disciplina liberal para la época, sin embargo prohibía las visitas a los cuartos entre ambos sexos, y establecía la obligación de regresar antes de la 1 de la mañana o de avisar si no se llegaba por la noche.

Ese mismo año, el 6 de junio, un decreto reconoció como un organismo de utilidad pública a la Fundación Nacional de la Ciudad Internacional Universitaria de París, cuya finalidad sería apoyar a la Universidad de París para reunir los fondos necesarios para la construcción, desarrollo y administración de los servicios comunes y de nuevas casas de estudiantes de nacionalidad francesa que se edificarían en la Cité. La Fundación determinó las reglas comunes de funcionamiento en acuerdo con la Universidad de París.

El rector Appel decidió otorgar concesiones especiales a las naciones que desearan, bajo la autoridad del Consejo de Administración de la Fundación Nacional, edificar una casa para sus propios estudiantes. Así, a partir de esa fecha se inició una nueva etapa de la Cité encabezada por Honorat. Una intensa campaña de promoción era necesaria ya que los convenios establecían un plazo de quince años para utilizar los terrenos, de lo contrario estos regresarían a la Ciudad de París.

LA CASA DEL ESTUDIANTE MEXICANO EN PARÍS

Se había de octubre de 1953 como la fecha en que se inaugura la Casa de México y en julio de 1951, cuando se puso la primera piedra; pero en realidad

⁸ Idem, p.14-15

la historia comienza mucho antes: durante los años 20 cuando se creó la propia Cité Universitaire.

En efecto, el doctor Daniel Vélez, Presidente en aquel entonces de la Asociación Médica Franco-Mexicana, relata en su libro *La Casa del estudiante mexicano en París*: “Tan luego como la Asociación, fundada con el deseo de estrechar relaciones científicas con al Universidad de París y especialmente con la Facultad de Medicina, tuvo noticia por el Senador André Honorat que la Universidad había adquirido por generosa donación del señor y señora Deursch de la Meurthe, un vasto terreno en el que se proponían fundar la institución que se denomina la Cité Universitaire, y que en ella podían liberal y generosamente construir las naciones extranjeras, edificios para alojar a sus estudiantes, los que serían recibidos fácilmente por instituciones docentes francesas, procedió entusiasta a tomar los primeros informes oficiales y ya para el 12 de septiembre de 1923, por intermedio del referido Senador Honorat, teníamos amplios informes y oferta de una opción para un lote destinado al edificio mexicano, por parte del distinguido Rector de la Universidad de París, M.P.Appel, quien además tuvo la gentileza de indicar al Sr. Arquitecto Bechmann nos enviara, como tuvo la bondad de hacerlo, el 25 de septiembre del mismo año, un plano de la Cité Universitaire y un borrador del contrato que podría celebrarse entre México y la Universidad de París”.⁹

INVITACIÓN AL GOBIERNO MEXICANO

Las primeras gestiones para llevar adelante este proyecto las inició la Asociación Médica Franco-Mexicana durante el gobierno de Álvaro Obregón, quien aconsejó esperar el cambio de poderes para dejar la decisión al general Calles.

La Asociación dispuso de este tiempo para difundir la idea entre intelectuales, universitarios y funcionarios mexicanos y aprovechó para ello la visita a nuestro país de numerosas personalidades francesas, entre otras: los

⁹ Idem.pp-5-6

profesores Dumas, Gley, Heitz Boyer, y el mismo Senador André Honorat, ex ministro galo de Instrucción Pública.

Las grandes figuras del mundo político, intelectual y artístico coincidían en el México post-revolucionario, como en la Francia de la posguerra, en la lucha por la paz y la colaboración entre las naciones. La Sociedad de Naciones, por la que ambos países lucharon, fue la cristalización de estos principios; la Ciudad Internacional Universitaria de París era un proyecto con las mismas raíces. Los promotores de su creación invitaron a los intelectuales mexicanos a sumarse a esta empresa, lo que era expresión de las estrechas relaciones que desde finales del siglo XIX se fincaron entre estas comunidades. Esta iniciativa iba más allá de los intereses económicos o de los altibajos políticos que por varios años alteraron las relaciones diplomáticas entre los respectivos gobiernos.

México debía tener su casa en la Cité Universitaire. México debía favorecer la formación de sus estudiantes en París. México debía participar en este vasto proyecto humanista. El primer mexicano en defender esta idea fue el doctor Daniel M. Vélez, que encontró un aliado entusiasta en el doctor Alfonso Pruneda.¹⁰ Ambos comenzaron una intensa cruzada entre los políticos de la época y despertaron un gran optimismo. Esta campaña se reforzó con la llegada a México de Honorat quien fue recibido por el propio Rector con grandes elogios.¹¹ En su discurso de bienvenida a la Universidad, el Rector se

¹⁰ Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México, 6ª edición, vol. 2, p.2809.

Alfonso Pruneda 1879-1957. Médico, nació en la ciudad de México. Estudió en el Colegio Guadalupeño del cual era director su padre y simultáneamente dedicó su tiempo a la música llegando a ser un notable pianista. Cuando contaba 18 años quedó huérfano y al frente de dilatada familia a la cual tuvo que sostener dando clases particulares de biología, ciencia y piano. Ingresó en la Escuela de Medicina en 1897 obteniendo su título de médico en 1902, después de haber sido practicante del Hospital Béistegui. Pocos meses después fue nombrado profesor de clínica médica en el curso que dirigía el doctor José Terrés de quien fue discípulo distinguido. Desempeñó esta cátedra hasta 1907 en que pasó a explicar clínica médica en el Hospital Juárez hasta 1913. Posteriormente fue profesor de patología, patología general, medicina social y medicina e higiene del trabajo estas dos cátedras fueron fundadas por su iniciativa y las conservó hasta su jubilación como catedrático en 1951, después de 48 años de profesorado. En 1905 fue designado por Justo Sierra jefe de la sección de Educación Secundaria Preparatoria y Profesional de la recién establecida sección de Instrucción Pública y en 1910 pasó a ocupar la jefatura de la Sección Universitaria de la misma sección que desempeñó hasta 1910. Posteriormente fue director de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México hasta 1913, año en que sufrió un grave accidente que le hizo perder una pierna. Ese mismo año fue designado rector de la Universidad Popular Mexicana donde actuó hasta 1922 y 1924 fue elegido rector de la Universidad Nacional de México, cargo que dejó hasta 1928.

¹¹ Canton, Wilberto, La Casa de México en la Ciudad Universitaria de París, México, Imprenta universitaria, 1952, . p.26.

dirigió a Honorat: "...porque sois un buen amigo de México, porque representáis en el Senado francés a una región tan cara a nuestra Patria; porque no sólo habéis sido un político cuyas actividades se han dirigido siempre en pro de la cultura, sino, habiendo sido un hombre que ha entendido perfectamente la influencia social de los hombres, cree que debemos esforzarnos para acercarnos a todos los pueblos: por todo eso, la Universidad...os recibe cordialmente y el Consejo me ha rogado que os transmita su saludo afectuoso. Recibido y recibid también la bienvenida que los estudiantes me han encargado os dé; porque creen encontrar en vos un guía, un vigilante que sabrá cuidar sus intereses más caros, cuando puedan estar cerca de ese viejo hogar que se llama la Sobona, y encontrar en él un aliciente más, no sólo para trabajar por su Patria, como deben hacerlo, sino por la humanidad entera".¹²

En su respuesta Honorat apuntó el problema de la educación de las democracias y la cuestión de saber si es posible que la autoridad necesaria al desarrollo de la sociedad puede encontrar su fuente en la democracia. ¿Cómo hacer para que "las élites que se forman en las escuelas aprendan a conocerse, a intercambiar los frutos de su trabajo, los resultados de sus observaciones y ampliar así su campo de acción?".¹³ Y para apoyar el papel privilegiado que la Ciudad de París tenía en un proyecto de tal envergadura, señalaba: En 1900 había 11,000 estudiantes inscritos en la Universidad de París: 1,100 eran extranjeros; en 1925, de 22,000 estudiantes, 3,600 eran extranjeros. En cuanto a las grandes escuelas, de 28,000 estudiantes, 4,500 eran de otras nacionalidades, muchos más que en cualquier otro país. Sólo por ello, decía Honorat, la Universidad de París tiene un papel crucial, y por ello, el ex-senador explicaba, el compromiso que venía a contraer con los mexicanos y que expuso en los siguientes términos: "En virtud de un convenio firmado con la Ciudad de París y con el apoyo de una subvención de 13 millones y medio de francos otorgada por el Estado a la Universidad de París, ésta es ahora propietaria de un terreno de 28 hectáreas, exclusivamente destinado a las necesidades de sus estudiantes".¹⁴

¹² Vélez, op.cit. pp.33-34

¹³ Vélez, op. cit. p.38

¹⁴ Citado por Vélez p.39-40

En la CIUP no habría ninguna distinción entre estudiantes de todas las nacionalidades: todos tendrían los mismos derechos y obligaciones. Honorat anunció la construcción de las casas de Canadá, Bélgica, Argentina y, en un futuro próximo, las de Cuba, Suiza, Portugal, Brasil, España, Suecia. Finalmente resaltó el carácter nuevo y osado de “una empresa sin precedentes que, con más seguridad que las instituciones jurídicas o las conferencias diplomáticas, puede ayudar a la formación de ese espíritu internacional cuya necesidad es cada vez más evidente, pero que el odio, la necesidad o la envidia no dejan florecer, desafortunadamente, en ninguna parte”¹⁵ En suma, para Honorat se trataba de asociarse a una obra común en beneficio de la juventud, no de financiar un proyecto francés. Y para justificar el lugar particular que jugaba Francia, hacía referencia a los amplios aportes que otras grandes culturas habían hecho a su país, que así se había convertido en “una suerte de síntesis del pensamiento europeo y aun, podría decirse, del pensamiento humano”.¹⁶

Pero no sólo por su pasado Francia parecía estar bien preparada para acoger instituciones internacionales en el campo de la cultura; también por su situación económica y por la tradición de tierra de asilo para más de tres millones de extranjeros que eran sin duda un elemento de su fuerza y su actividad, de su juventud y su vigor.

En diciembre de 1925 los mexicanos leyeron en la prensa el anuncio de la creación de un comité franco-mexicano para la construcción de la “Casa del estudiante mexicano en París”, bajo los auspicios del rector Pruneda. En este comité participaban también el doctor Vélez y personalidades políticas de la talla de Genaro Estrada y Moisés Sáenz, subsecretarios de Relaciones Exteriores y de Educación respectivamente, así como algunos representantes de industriales y empresarios.¹⁷

Las circunstancias parecían favorables: el país se hallaba tranquilo; el Secretario de Educación Pública, Manuel Puig Casauranc, se mostraba

¹⁵ Citado por Vélez, p. 46

¹⁶ Citado por Vélez, p. 41

¹⁷ Lista de integrantes del Comité franco-mexicano para la construcción de la Casa del estudiante en París. Anexo.

entusiasta; el Rector era uno de los principales promotores, encabezando un grupo nutrido de intelectuales. Esperaban obtener la aprobación del Presidente Calles y que el mismo Honnorat viajase a París con la buena noticia. De este ánimo está impregnada la correspondencia que intercambiaron en esos meses dichas personalidades con el doctor Vélez, quien recogió en su libro las cartas que le enviaran cada uno de ellos.

El monto requerido para la realización del proyecto -trescientos mil pesos de la época- no logró reunirse y el Gobierno no pudo asumir el gasto. Pero el Comité había encargado al arquitecto Carlos Obregón Santacilia un proyecto para la Casa: fue la primera concreción de la idea. Su proyecto correspondía con el espíritu de la época que inspiró la construcción de las casas del Japón o de Cuba: recuperaba las líneas de la arquitectura autóctona: era una magnífica construcción de estilo colonial, con muros de tezontle y techos de teja; comprendía desde luego las habitaciones de los estudiantes, los espacios de encuentro y recepción, cocinas, billares, una peluquería, una botería. Desafortunadamente el proyecto no se concretó. El comité fue disuelto y luego vino la tormenta de la guerra en Europa, ya no hubo tiempo para sueños utópicos.

Si este proyecto no dio a luz la Casa de México, fue también porque nuestro país sufría profundas transformaciones después de los sangrientos años de la Revolución. Había tanto por construir que tal vez esta no era una prioridad. Los problemas internos y externos no faltaban: fragilidad política, caos económico, la iglesia y los países extranjeros que reclamaban la reforma al artículo 27 de la Constitución. La Constitución de 1917 aunque representaba una gran conquista para el país, había provocado severas reacciones no sólo al interior -profundas divisiones en la clase política y también entre los diferentes sectores de la sociedad- sino en el exterior, pues varios países poderosos veían sus intereses afectados.

México no estaba en su mejor momento para pensar en estar presente en la Cité Internationale de París, ni para gastar el dinero en enviar a sus estudiantes -los más favorecidos- a los anfiteatros de la capital francesa.

Simplemente no tenía los medios. Si algún esfuerzo importante había que hacer en la educación, de manera urgente, era la alfabetización del pueblo, de las mayorías desfavorecidas que debían participar en la construcción y desarrollo de la nación.

EL DESARROLLO DE LA CITÉ

Mientras tanto la Cité crecía gracias a la campaña desarrollada por sus promotores. Se crearon progresivamente diversas casas sobre la base de donaciones, privadas o públicas, a la Universidad de París, que fueron destinadas a la construcción de un edificio de alojamiento y a la constitución de un fondo revolvente y uno de reserva para su mantenimiento. Estas donaciones no tenían personalidad jurídica pero eran administradas por un Consejo de Administración cuya composición y poderes estaban determinados en cada Acta.

Mediante estas Actas, el gobierno francés ofrecía a los donadores la garantía del respeto a la independencia de cada fundación, como lo confirmaría más tarde el Delegado General de la CIUP en un coloquio: "Esta independencia es una condición determinante para los donadores privados; y es igualmente decisiva cuando se trata de autoridades públicas de un Estado, para entregar una ayuda financiera a un organismo situado en territorio de otro Estado, que es el caso precisamente de un gran número de casas en la Ciudad Universitaria de París."¹⁸

De cualquier manera, fue entre las dos guerras cuando la Cité conoció su más notable desarrollo: se construyeron 19 residencias entre 1925 y 1938, sin contar los proyectos que avanzó Honnorat y que no pudieron concretarse en ese periodo, entre ellos: la Casa de México, la de Brasil (realizada en 1959) las de Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Turquía, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Oriente, China, India (construida en 1967); todas ellas con

¹⁸ Etude relative a la situation juridique des maisons non-rattachés de la Cité Universitaire de Paris. Doc. interno CIUP, ene. 2001, pp.2-3

proyectos estudiados en los años veinte. En los treinta, Honnorat trabajó en la promoción de las casas de Polonia, Rumania, Bulgaria, Haití, Malasia, Siam y África del Norte.

La superficie de 9 hectáreas inicialmente obtenida para el desarrollo de la Cité y que muy pronto fue insuficiente, obtuvo ampliaciones gracias a diversas expropiaciones hasta alcanzar las 44 hectáreas, cuyas dos terceras partes están reservadas a parques y terrenos deportivos. Así se construyó uno de los más grandes estadios de Francia en esos tiempos: Charlety. El desarrollo de la Cité obedeció sin duda a la buena acogida que tuvo en el extranjero este proyecto. Hay que decir que el periodo de estabilidad política que caracterizó estos años y la energía del señor Honnorat explican este crecimiento que disminuiría sensiblemente ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial.

UN PASEO POR LA ARQUITECTURA UNIVERSAL

Los tiempos en Francia estaban ávidos de conocer países lejanos. La Fundación Nacional favoreció la expresión de arquitecturas propias a cada país en las construcciones de la Cité. Todos los pabellones construidos durante esos años emanaron de distintas culturas. Así, la casa de Japón, por ejemplo, inaugurada en 1932 por el Príncipe Ri, evoca en líneas modernas al imperio del Sol. La Casa de Suecia, con sus ventanas azules, o la de Indochina —que después se convertiría en la Casa de los estudiantes de Asia del sudeste— cuyos decorados datan de los años treinta y parecen recordar una fastuosa residencia de esas lejanas tierras. Otro ejemplo es la Fundación Rosa Abreu de Grancher. Considerada mucho tiempo como la más lujosa y conocida anteriormente como la Casa de Cuba, retomó el nombre de su fundadora, una rica propietaria de plantaciones de caña en la isla. Hoy en día es una muestra de esta arquitectura regionalista de la Cité si bien fue un arquitecto francés quien la concibió. Su estilo es colonial español, cuidado hasta el más mínimo detalle tanto en el decorado como en el mobiliario fabricado en la Habana y, en el colmo del lujo, con un baño completo para cada habitación. La Cité supo

atraer en estos años prestigiosos arquitectos como Dudok, para el Colegio de Países Bajos o Le Corbusier, para la Fundación Suiza.

Esta libertad arquitectónica confirió a la Cité uno de sus encantos. Antes de la Guerra se valoraba y apoyaba a los proyectos más tradicionales de cada país, que hoy en día colindan con las construcciones modernas en un conjunto armonioso y rico, reflejo del espíritu de la propia Cité. Esta diversidad motivó críticas entre los expertos, sobre todo los arquitectos, muchos de los cuales juzgaban mal esta falta de armonía que creaba la impresión penosa de exposición universal, mientras otros comentaban el regocijo de pasear en este parque como quien recorre el planeta.

Desde un principio, la Cité contó con un plan de desarrollo que preveía el resguardo de un parque arbolado y la Fundación Nacional se responsabilizó de atribuir los terrenos a las distintas fundaciones conservando un amplio espacio central de jardín. Si no fue posible conservar límites en cuanto a la altura de las construcciones si, en cambio, se obtuvo la supresión de todo tipo de barreras entre las residencias, fiel a los principios de intercambio de la Cité.

Para concluir este capítulo, cabe mencionar la Casa Internacional, financiada por John D. Rockefeller e inaugurada en 1936. Después de numerosos proyectos propuestos por Beckmann, los americanos impusieron el suyo, inspirado en Fontainebleau.¹⁹ Con aires de gran castillo, la Casa Internacional es sintomática de la ambición que los poderosos guardaban hacia la Cité: patio de honor, escaleras, salones, teatro para 1 200 personas, biblioteca, restaurantes, etcétera.

DESPUÉS DE LA GUERRA

A partir de 1938 numerosos estudiantes extranjeros regresaron a sus países. La Segunda Guerra Mundial vació la Cité y en 1940 fue tomada por los

¹⁹ Lemoine, Bertrand, op.cit. pp.105.109

alemanes. Cuatro años más tarde, con la liberación, se instalaron ahí los americanos por un año. Después, poco a poco, la Cité revivió. En 1948, Honnorat, que había visto hundirse sus ideales pacifistas, dejó la presidencia de la Cité que había ocupado desde su creación en 1925. Fue nombrado Raoul Dautry que había sido ministro de la Reconstrucción y Urbanismo en 1944-45.

El fin de la guerra dio pie al desarrollo de numerosos proyectos; la Cité aprovechó el entusiasmo. Doce nuevas fundaciones extranjeras fueron creadas: la de México, desde luego, pero también las de Marruecos, Túnez, Noruega, Italia, Brasil, Camboya, Alemania. En los años sesenta se construyeron las de Líbano, Portugal India e Irán y seis fundaciones francesas. Estas nuevas residencias eran generalmente más amplias que las primeras; la capacidad de alojamiento de la Cité pasó de 2 400 camas a 5 500 que es hoy en día su capacidad. Entre los proyectos que no vieron la luz, estuvieron las casa de Etiopía, de Madagascar, de Ecuador, de Colombia, de Venezuela, de Egipto, de Vietnam y la de Turquía.

El espíritu de la Cité, desde sus inicios, fue la mezcla de nacionalidades. El estatuto establece como objetivo el "favorecer los intercambios de estudiantes de todas las nacionalidades". Concretamente esto significa que cada pabellón debe recibir treinta por ciento de residentes que no provengan del país de origen. El Delegado General felicitó en varias ocasiones a la Casa de México por el respeto a este principio y también manifestó su inquietud cuando este porcentaje disminuía. Este principio es obligatorio para los Directores: en definitiva es la Fundación Nacional la que admite a los residentes a propuesta de la Comisión de admisión de cada casa y en este sentido el Delegado General vigila y emite las recomendaciones del caso cuando este principio no se respeta: "En cada casa, la nacionalidad mayoritaria no debe representar más del 70%... cualquier transferencia de residentes debe ser objeto de una contraparte por la vía del intercambio. Sólo el Delegado General puede autorizar, a título excepcional, el rebasar el contingente nacional."²⁰

²⁰ Texto de la Fundación Nacional 8 de nov De 1977

Otro de los principios que sostuvo la Cité desde su creación fue una cierta *moral* de la juventud. El término mismo fue eliminado en una de las múltiples reformas del estatuto, en 1973. Las numerosas manifestaciones en contra de la separación de sexos, las restricciones en los horarios, las limitaciones a las visitas, llegaron a su culminación en 1968 y fueron el origen de una mayor apertura.

2.2. LA FUNDACIÓN DE LA CASA DE MÉXICO: ARREGLOS DIPLOMÁTICOS Y PARTICIPACIÓN DE LAS INSTITUCIONES MEXICANAS.

Entre tanto en México las cosas también habían cambiado, como vimos en el capítulo anterior. Los últimos años del gobierno del General Ávila Camacho fueron testigos de importantes cambios y avances en el terreno educativo promovidos por el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet: la campaña de alfabetización que alcanzaba al 48% de la población, el desarrollo de la biblioteca enciclopédica popular, que divulgó a autores universales clásicos y a muchos mexicanos con 239 títulos; la creación del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio en 1944 para atender a todos los maestros que ejercían sin ningún título; el programa de construcción de escuelas, entre ellas la Escuela Normal Superior, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Nacional de Maestros.²¹

La obra educativa de Ávila Camacho dio continuidad a los grandes avances de la época cardenista: impulsó una orientación nacionalista de unidad de los mexicanos frente al exterior. La Segunda Guerra Mundial, en la que México participó a partir de 1942, propició el desarrollo de un sentimiento de cohesión y de unidad nacional que se transformó en una de las banderas del gobierno, bandera que tuvo su más clara expresión en la educación. El nuevo contexto internacional permitió al gobierno la reforma al artículo tercero constitucional. Suprimió la orientación socialista de la educación para sustituirla

²¹ Solana et al. Op.cit. pp.318 a 321

por la "educación integral, científica, democrática, nacional, obligatoria y gratuita."

La situación mundial también exigió al país acelerar su proceso de industrialización como respuesta a los requerimientos y oportunidades que ofrecía el mercado externo. Así, educación e industrialización fueron las dos prioridades del gobierno de Miguel Alemán, que se concretaron en la creación de numerosas instituciones: el Instituto de Investigaciones Agrícolas, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de la Juventud y del Instituto Nacional Indigenista, y la colocación de la primera piedra de la Ciudad Universitaria, inaugurada en 1952.²²

Hoy en día, a cincuenta años de distancia de estos sucesos, se ha olvidado hasta cierto punto el frágil equilibrio en el que se llevaban a cabo todas estas iniciativas: lejos de insertarse en un ambiente de bonanza económica y de estabilidad, encaraban una situación incierta en el plano mundial; no obstante los exitosos avances de las fuerzas aliadas en los frentes europeos y asiáticos, era el fin de una época marcado por numerosos eventos, como la ejecución pública de Benito Mussolini por los partisanos italianos y la rendición de la Alemania hitleriana que sacudían al mundo.

En el periodo de Miguel Alemán, la vida social, política, económica y cultural de México conoce una renovación. Para Tzvi Medin, autor de *El sexenio Alemanista*²³ los tiempos habían cambiado, "el gran centro de la cultura mundial, lo que se consideraba como la cultura por excelencia, yacía en medio de las cenizas de una contienda en la que también se hicieron patentes el barbarismo irracional y la negación de todo valor humano. Europa ya no era Europa y América debía dejar de ser su mero reflejo para volver a considerarse en otra perspectiva, libre de todo colonialismo cultural".²⁴ Esta afirmación iría en

²² En el desarrollo de este proyecto tuvo un papel fundamental el Rector Luis Garrido, a quien también se debe la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, inaugurada en 1951 y más tarde la creación de la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Solana, Op.cit. p 343

²³ Tzvi Medin, *El sexenio alemanista*, México, Ed. ERA, Colección Problemas de México, 1999.

²⁴ Idem P.137-138

México a la par del gran desarrollo económico y muy especialmente industrial. Una nueva "filosofía de lo mexicano" encontró en Leopoldo Zea un intelectual activo y convencido. Para él la revolución de 1917 era auténticamente original y mexicana, no se había inspirado de ningún movimiento, era una revolución que "no se había valido de "ismos" europeos sino que había surgido de las mismas entrañas del pueblo para quitar los velos de las ideologías extranjeras y permitir finalmente descubrir la realidad mexicana, en la que residían precisamente sus valores universales".²⁵

Zea había publicado en 1942 *El positivismo en México* y a fines de los años cuarenta dirigía el grupo filosófico Hiperión, que organizaba conferencias y mesas redondas con intelectuales, científicos y escritores. Editó la *Colección México y lo mexicano*, en la cual aparecieron, entre otros textos: *Mito y magia del mexicano* de Jorge Carrón, *Análisis del ser mexicano* de Emilio Uranga, *En torno a la filosofía mexicana* de José Gaos. Si bien estos autores reivindicaban "lo mexicano", este nacionalismo no se expresa ya como el chauvinismo, a veces radical, que caracterizó a los años veinte y treinta; este nuevo nacionalismo estaba impregnado de humanismo. Los años cuarenta darán a la luz obras clave en la búsqueda de la identidad del mexicano: *La filosofía de la conquista*, de Silvio Zavala, que dirigía la Revista de Historia de América; *Al filo del Agua* de Agustín Yáñez; *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y, más tarde, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

En este panorama, al finalizar la guerra renació el proyecto de la Casa de México. En 1947 la UNESCO se reúne en México; Jean Serrailh, Rector de la Universidad de París, formaba parte de la delegación francesa y su presencia reanimaría a los partidarios de la Casa. Se crearon entonces dos nuevas estructuras: a iniciativa de Isidro Fabela se fundó un Patronato presidido por Miguel Alemán, Presidente de la República, y compuesto por ilustres personalidades; Wilberto Cantón nos proporciona la lista,²⁶ que incluye a Torres Bodet, Alfonso Caso, Isidro Fabela, Luis Legorreta, Miguel Lanz Duret, Rodrigo del Llano, Emilio Azcárraga, entre otros.

²⁵ Idem p.138

²⁶ Lista de miembros del Patronato. Anexo

Se formó también un Consejo Directivo compuesto por artistas, intelectuales y estudiantes²⁷ cuyo Secretario General sería Carlos Pellicer y en el cual participaban Manuel M. Ponce, José Clemente Orozco, Ignacio Chávez, Arturo Arnáiz y Freg, entre otros. Ambos órganos vieron la luz el 14 de julio de 1947.

En 1948 la UNAM estrena Rector. Luis Garrido será un incansable promotor del proyecto de la Casa, convencido de la importancia de enviar estudiantes mexicanos a prepararse en las universidades francesas. Sin embargo los opositores a esta idea esgrimieron argumentos financieros innegables: "¿No es un despilfarro invertir dos millones de pesos en un país extranjero, para ayudar a un grupo mínimo de mexicanos ya beneficiados con becas o con bienes personales?".²⁸ Pero el Presidente de la República compartía la idea que el doctor Garrido supo difundir con argumentos sólidos y razones válidas que sensibilizaron favorablemente a la opinión pública y al gobierno. Se preocupó igualmente por establecer en Francia los contactos requeridos para obtener la información necesaria, preparar la documentación indispensable y reunir los apoyos requeridos. Para tal efecto nombró a Wilberto Cantón responsable de estos contactos. Los franceses entraron al quite y las cosas evolucionaron positivamente.

Luego se disolvió el Patronato y el Consejo que no funcionaron con la debida agilidad y se decidió la creación de un "Comité pro-construcción del Pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París"; éste conservó a algunos miembros de los órganos anteriores pero el doctor Garrido, quien lo presidía, introdujo a otros más activos²⁹ y le dio así una estructura más flexible y vigorosa.

El 21 de septiembre de 1951, tuvo lugar la conmemoración del cuarto centenario de la Universidad de México. Ilustres humanistas y científicos

²⁷ Lista de integrantes del Consejo Directivo: Anexo

²⁸ Cantón, W. op cit p 32

²⁹ Lista de miembros del Comité pro-construcción del Pabellón de México en la Ciudad Universitaria: Anexo 5

mexicanos y de diversas nacionalidades fueron invitados para recibir el título de Doctor Honoris Causa. La ceremonia se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes y entre las personalidades que fueron distinguidas estuvieron: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Manuel Gamio y Jaime Torres Bodet. Entre los extranjeros estaban Norbert Weiner, padre de la cibernética, el filósofo John Dewey, los antropólogos Paul Rivet y Alfred V. Kidder, el astrónomo soviético Otto Struve y Jean Serrailh, Rector de la Universidad de París, éste último, "en impecable castellano, evocaría los momentos cruciales de nuestra institución", comenta Miguel Alemán en sus memorias.³⁰

El entonces Presidente de México recuerda: "Con motivo de celebrarse los 400 años de la institución, su Rector me expuso la idea de establecer una residencia de estudiantes en París, la cual daría hospedaje a los mexicanos becados en cursos de posgrado, cuyo principal obstáculo económico era precisamente el de conseguir una habitación decorosa. Ya Don Isidro Fabela, egregio maestro universitario y por entonces juez de la Corte Internacional de Justicia, había propuesto fundar la Casa de México en París, iniciativa muy encomiable, aunque la construcción de la Ciudad Universitaria gozaba de primacía absoluta. Consciente de estas limitaciones, el Dr. Garrido atendió mi sugerencia de recurrir a la próspera colonia de residentes franceses, mientras yo solicitaba el apoyo de otros organismos e instruía a nuestro Embajador en Francia, Dr. Víctor Fernández Manero, para secundar este proyecto. Gracias a la generosidad de numerosas empresas y particulares, la residencia estudiantil pudo construirse en un terreno cedido a México por la Universidad de París, inaugurándose hacia principios de 1953".³¹

El ánimo y el entusiasmo de México se hacían patentes en la ciudad luz con una magna exposición de arte mexicano, integrada por 600 piezas precortesianas, más de dos mil objetos de artesanía popular, importantes obras coloniales y una colección notable de pintura contemporánea, con telas de Orozco, Tamayo y Goitia, entre otros, magníficamente presentada por Fernando Gamboa. "Esta exhibición de nuestra riqueza artística en una ciudad

³⁰ Miguel Alemán Valdez, *Remembranzas y testimonios*, México, Ed. Grijalbo, 1986, p.302

³¹ Idem, p.319-320

como París fue, desde cualquier punto de vista, el testimonio más convincente sobre las posibilidades de intercambio cultural entre México y Europa así como también una eficaz promoción artística".³²

UN NUEVO PROYECTO

Habían pasado 25 años desde que Obregón Santacilia creara su primer proyecto. Dice Wilberto Cantón: "En 1949 el "colonialismo" había pasado de moda en la arquitectura mexicana- como pasó también en la literatura y en la pintura. Y en la Ciudad Universitaria, a partir del Pabellón Suizo, obra de Le Corbusier, se sustituyó definitivamente la idea de estilos tradicionales por la de una arquitectura viva, fuera o no internacional".³³

Uno de los primeros acuerdos que tomó el Comité fue encargar un nuevo proyecto al arquitecto Obregón, quien propuso un edificio contemporáneo que consideraba la utilización de materiales de construcción mexicanos. Cantón hace una minuciosa descripción de la nueva Casa imaginada por Obregón Santacilia.³⁴ Otro proyecto elaborado por el arquitecto Jorge Medellín fue también sometido a las autoridades de la Cité y resultó finalmente ganador.

El costo se elevaba a dos millones de pesos y el Comité empezó a reunir fondos³⁵. El hombre clave en ese momento, definitivo para la creación de la Casa, fue el Embajador Victor Fernández Manero, recién llegado a Francia, pues logró completar la suma necesaria. En junio de 1949 el Embajador informaba a la Cancillería haber recibido de manos del Consejo de Administración de la Ciudad Universitaria de París en significativa ceremonia, el terreno para construir el Pabellón de México. Sin embargo, diversos problemas recogidos en la correspondencia diplomática, diferencias entre funcionarios franceses y sin duda favoritismos no declarados –puesto que el lote ofrecido a

³² Idem, p.321-322

³³ Wilberto Cantón, op cit p 34

³⁴ Idem, p.34-35

³⁵ Archivo Diplomático No.2029

México tenía una excelente ubicación- dificultarían la concreción de este ofrecimiento formal y serían objeto de múltiples encuentros y notas.

En marzo de 1950, se reunieron en la Secretaría de Relaciones Exteriores el Embajador Fernández Manero, el secretario de Educación, Gual Vidal, el subsecretario de Relaciones, Manuel Tello, el licenciado Carlos Novoa, director del Banco de México y el licenciado Luis Garrido, Rector de la Universidad, y llegaron a los siguientes acuerdos:

- Cubrir los gastos del anteproyecto del arquitecto Obregón Santacilia y enviarlo al Presidente de la Fundación Nacional de la Ciudad Universitaria de París para su aprobación o modificaciones.
- Hacer entrega al Gobierno Federal del anteproyecto de contrato que habría de firmar el Presidente de la Fundación para su dictamen por parte de la SEP, la SRE y la UNAM, y su aprobación por parte del Presidente de la República.

En junio de 1950 el Embajador de México envió a la Secretaría de Relaciones el texto propuesto para formalizar la construcción de la Casa. En él se establecía el compromiso de nuestro país de asociarse a la tarea de acercamiento intelectual y moral entre las élites de todas las naciones, tarea que encarnaba el proyecto de la Ciudad universitaria de París, y asumía el compromiso irrevocable de edificar y amueblar, en el recinto de la Cité, una residencia cuyas características y costo aproximado definía. Especificaba que dicho inmueble sería propiedad de la Universidad de París y hacía a la Universidad una donación de cinco millones de francos destinados a formar un fondo con los recursos necesarios para su conservación. Lo anterior suponía poner a disposición de México el terreno correspondiente sobre el cual el gobierno mexicano se comprometía a edificar el inmueble, en un plazo de dos años, a partir de la aprobación de los planos por parte de la Universidad y la Ciudad de París. Los gastos de mantenimiento y operación de la construcción,

destinada a alojar a los estudiantes mexicanos, correrían por cuenta del gobierno de México.³⁶

La Fundación -así se aludía al Pabellón mexicano- recibiría el nombre de "Universidad de París, Casa de México": desde esa fecha se definieron, de acuerdo con las normas establecidas por la Cité, las autoridades y la forma de administración de la Casa.

Para esos días el Embajador estimó el costo en cien millones francos franceses, es decir, aproximadamente dos millones y medio de pesos mexicanos de aquella época.

El seis de marzo de 1951, el Presidente de México otorgó al Embajador Víctor Fernández Manero, "el pleno poder para que, en nombre y representación del Gobierno de México y de los contribuyentes al Fondo para la construcción del Pabellón mexicano en la Ciudad Universitaria de París, firme la escritura de donación, en virtud de la cual se realizará este proyecto, así como para llevar a cabo los demás actos que fueran necesarios para el expresado objeto".³⁷ El Cónsul de Francia en México, señor Serge Roux, entregó ese mismo mes a la Secretaría de Relaciones, tres ejemplares del Acta Notarial establecida el 13 de marzo en la Ciudad de México, en presencia del propio Cónsul y del Embajador de México en Francia. El documento, conocido como el Acta de Donación, se refiere al Pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París.

Finalmente México obtuvo el terreno prometido desde 1925 por André Honorat. El lugar no podía ser mejor: entre la Casa Internacional y el Colegio Franco-Británico, en el corazón de la Cité, en medio del parque.³⁸

³⁶ Archivo Diplomático

³⁷ Idem

³⁸ Ver texto del Acta en anexo

EL ACTA DE DONACIÓN

El Acta estipula que:

1. La Universidad de París cede un terreno de aproximadamente 3,100 m² en el parque este, sobre el cual el Gobierno de México se compromete a construir un edificio de 82 habitaciones en un plazo de dos años máximo.
2. Este inmueble será propiedad de la Universidad de París y será destinado a perpetuidad a recibir a los estudiantes mexicanos, franceses o de otras nacionalidades, en el entendido que el Gobierno de México se hará cargo de los gastos de funcionamiento.
3. Serán admitidos los estudiantes mexicanos que efectúen estudios superiores en París, así como profesores e investigadores. Siguiendo las normas de la Cité de 20 a 30% de los estudiantes mexicanos residirán en otros pabellones y estudiantes de otras nacionalidades ocuparán estas habitaciones.
4. La presente Fundación se llamará Universidad de París, Pabellón de México y será administrada bajo el control de la Universidad de París, por un Consejo de Administración y por un Consejo Consultivo con sede en México.
5. El Consejo Consultivo estará compuesto por al menos 10 miembros consejeros propietarios y consejeros honorarios que él mismo nombrará. Será creado por la Secretaría de Relaciones Exteriores y tendrá por objetivo apoyar los trabajos del Consejo de Administración. Sus miembros serán propuestos por la SEP y por la UNAM.
6. El Consejo de Administración estará formado de las siguientes personas como miembros de derecho: El Embajador de México en Francia o su representante; el Rector de la Academia de París o su representante; el Presidente del Consejo Consultivo, con residencia en México o su delegado; el Delegado General de la CIUP o su representante y el Rector de la UNAM.
7. La Dirección de la Fundación será confiada a un Director nombrado por el Rector de la Academia de París a propuesta del Consejo de

Administración de la Fundación Nacional de la Cité. Está obligado a residir en el departamento que le está reservado en el propio Pabellón.

8. México hace una donación de 5 millones de francos a la Universidad de París; 3 se destinarán a la formación de un fondo de reserva para el mantenimiento del edificio, 2 a un fondo revolvente utilizado por la Fundación Nacional para cubrir los gastos de mantenimiento a partir de la terminación del edificio.

El Embajador Fernández Manero hizo entrega formal a las autoridades de la Cité de los planos del proyecto de los arquitectos Roberto y Jorge Medellín, elegidos por las autoridades universitarias de París. La construcción sería sometida a concurso y supervisada por arquitectos de las universidades francesa y de México

SE INICIA LA CONSTRUCCIÓN

La primera piedra fue colocada el 17 de julio de 1951. Pero el proceso hasta la inauguración, el 8 de octubre de 1953, fue largo y difícil por la infinidad de problemas y las dificultades económicas.

Desde el 19 de julio de 1951, el arquitecto Medellín le escribió al Embajador poniéndolo al tanto de las numerosas modificaciones al proyecto aprobado, solicitadas por las autoridades universitarias y de la Cité, y que por supuesto implicaron gastos adicionales. Solicitó entonces su intervención para que el Comité pro-construcción del Pabellón autorizase una erogación adicional de 20 mil pesos. Pero a juicio del arquitecto, estas maniobras obedecían a la oposición de ciertas autoridades a otorgar un terreno tan bien situado a nuestro país. Fue necesaria la intervención del Rector Serrailh para obligar al Delegado de la CIUP, señor Dautry, a deponer su actitud.

La ceremonia de colocación de la primera piedra, a cargo del señor Francisco Vázquez Treserra, Encargado de Negocios de la Embajada de México, contó con la presencia del licenciado Antonio Castro Leal, Delegado

Permanente ante la UNESCO, quien asistió en representación de la UNAM, y con distinguidas autoridades universitarias de ambos países.

Las palabras pronunciadas por el licenciado Castro Leal dan testimonio del sentido profundo de la construcción de la Casa: "La vida de los pueblos hispanoamericanos -comenta- está profundamente ligada al pensamiento francés. En los comienzos de la historia de nuestros países, encontramos siempre una figura nacional, en quien el deseo de independencia, justicia y libertad nació o creció al contacto de un libro francés del siglo XVIII que entró en las colonias españolas burlando las mal resguardadas fronteras. Unas veces se trataba de un tomo de la enciclopedia; otras, de alguna obra de Voltaire, Montesquieu o Rousseau.

"La Revolución Francesa puso después un deseo de acción en los hombres ya conquistados por las doctrinas y los razonamientos de los enciclopedistas. Los reformistas mexicanos, al luchar contra las viciosas tradiciones coloniales, aprendieron en la historia y los libros de Francia cómo combatir contra las clases privilegiadas y la prepotencia del ejército. Pero Francia hizo más todavía. Cuando a mediados del siglo XIX triunfó en México la causa del pueblo y del progreso, y fue necesario dar nuevas bases ideológicas a la educación superior y universitaria, entonces Francia, que no había podido sostener con sus armas al Imperio de Maximiliano, formó con su pensamiento el espíritu de las jóvenes generaciones mexicanas que habían de consolidar la república liberal de Juárez. Uno de los grandes educadores mexicanos, Gabino Barreda, discípulo de Auguste Comte, encontró entonces en el positivismo la estructura que habría de conformar por mucho tiempo nuestra educación superior".³⁹

Castro Leal recordó en esa ocasión al maestro Justo Sierra quien decía con justicia que Francia, por su carácter, por su espíritu y por sus instituciones, es el centro de gravedad de la solidaridad latina. También recordó que la fecha de esta ceremonia estaba iluminada por dos aniversarios destacados: la

³⁹ Archivo Diplomático

publicación del primer volumen de la Enciclopedia en 1751, es decir, la inauguración del espíritu científico, y la firma de la Cédula Real que creó a la Universidad de México en 1551, es decir, el principio de la educación superior en el nuevo mundo.

El 27 de junio del 1951 se publicó en el Diario Oficial francés el Decreto relativo a la aceptación de una donación otorgada por el Gobierno de México a la Universidad de París para la creación de una Casa de México en la Ciudad Universitaria. En el mismo se autoriza al Rector de Academia, Presidente del Consejo de la Universidad de París, a aceptar esta donación consistente en un inmueble que el donador se compromete a construir, y una suma de cinco millones de francos para el mantenimiento del inmueble.

El 27 de agosto de 1951, en el acta constitutiva del Consejo Consultivo, el secretario de Relaciones Exteriores enumera las razones de la creación del Consejo, cuya tarea principal deberá ser vigilar que la construcción del Pabellón de México se lleve a feliz término. A esta reunión asistieron el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, el licenciado Luis Garrido, Rector de la UNAM, Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en México, el doctor Víctor Fernández Manero, Embajador de México en Francia, el doctor Ignacio Chávez, director del Instituto Nacional de Cardiología, el ingeniero Evaristo Araiza, director de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Aarón Sáenz, Maximino Michel, director del Puerto de Liverpool José María de los Reyes, director de la Escuela Preparatoria Nocturna y Alejandro Quijano, director de Novedades, miembros todos del Consejo. Por decisión de este órgano se crea un Comité Ejecutivo encargado de resolver los problemas relacionados con la adquisición de fondos para la construcción del Pabellón.⁴⁰

En septiembre de 1952, el Encargado de Negocios, Jorge González Durán, comunica al Secretario de Relaciones Exteriores la petición del Rector Serrailh, de constituir el Consejo de Administración de la Casa de México.⁴¹

⁴⁰ Archivo Diplomático

⁴¹ Archivo Diplomático 2029, exp. 44-0/810

Menciona la indispensable designación de un representante del Rector de la UNAM y del Consejo Consultivo así como el nombramiento de tres personalidades de la colonia mexicana en París, y sugiere, por sus merecimientos y su capacidad, a los señores Enrique Freymann, Agregado Cultural Honorario de esa Misión, Miguel de Iturbe, Consejero Comercial Honorario y a la señora Carmen Corcuera de Barrón. Como representantes del Rector y del Consejo Consultivo, propone a dos funcionarios de la Secretaría comisionados en París o bien al Cónsul General.

En cuanto a las tres personalidades francesas que debieran formar parte del Consejo, el Rector Serrailh propone a Marcel Bataillon, miembro del Instituto de Francia, profesor del Colegio de Francia y distinguido hispanista; a Jacques Soustelle, especialista en antropología y arqueología precolombina, diputado de la Asamblea Nacional y a Paul Rivet, ex-director del Museo del Hombre y connotado americanista. Una vez constituido este Consejo, señala el Encargado de Negocios, deberá procederse a la designación del Director de la Casa, según la cláusula sexta de la escritura de donación del 13 de marzo de 1951. Finalmente indica que el Director debe ser una persona que conozca ampliamente los medios culturales franceses pues la divulgación cultural es uno de los principios en que reposa la estructura general de la Cité; que el Director cuenta con un alojamiento en la propia Casa y que está obligado a ocuparlo; que su sueldo, considerando este tipo de puestos en la Ciudad Universitaria, podría ser de cien mil francos mensuales.

El deslizamiento del peso frente al franco planteará serios problemas de financiamiento por el alza de los costos de construcción. El Comité, en estrecha comunicación con el Embajador y con el arquitecto Medellín, se reunirá en múltiples ocasiones para revisar cuentas y autorizar pagos. Hasta el último momento el Embajador Federico Jiménez O'Farril hubo de negociar plazos para cubrir los pagos a los contratistas que amenazaban suspender las obras y provocaban un serio deterioro de la imagen de México. En la búsqueda por conseguir fuentes de financiamiento, surge la propuesta de proponer a Francia la construcción de un Pabellón de Francia en la Ciudad Universitaria de

México, cuya obra compensaría los gastos de la Casa de México. Sin embargo esta propuesta no prosperó.

En diciembre de 1952, el Embajador de México, Federico Jiménez O'Farril, en compañía del arquitecto Medellín, hicieron una visita al Secretario de Relaciones Exteriores para exponerle la urgencia de enviar un millón de pesos para el pago atrasado de los gastos de construcción. Incluso el arquitecto le comentó al Presidente el asunto, y éste le habría señalado que ya había dado indicaciones al Secretario de Relaciones en ese sentido. El Encargado de Negocios, González Durán, presionaba por su parte desde París informando sobre los pagos vencidos por 35 millones de francos y la muy difícil situación de la Embajada.⁴² Finalmente, el 18 de diciembre Relaciones informa del envío de un millón de pesos y solicita un calendario preciso de los pagos que habrán de realizarse para terminar la obra. La suma necesaria en ese momento se estimaría en dos millones de pesos o 141 mil dólares⁴³. Estos requerimientos deberían ser presentados al Presidente para obtener su autorización y poder ejercer tales recursos. Se trataba ya de los últimos meses de trabajo para terminar el Pabellón.

El 18 de febrero de 1953 se reúne el Comité Ejecutivo del Consejo Consultivo de la Fundación de la Casa de México para analizar el aumento de los costos de la construcción de la Casa, la integración del Consejo de Administración y el nombramiento del Director. Estuvieron presentes el licenciado Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores; el licenciado José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública; el doctor Víctor Fernández Manero; el doctor Pablo González Casanova, representante del Rector y el licenciado Daniel Bello, Representante del Banco de México. No se llega a ninguna decisión en concreto, pero se decide una nueva reunión con un cuadro comparativo de costos muy preciso.

⁴² Archivo Diplomático, No. 2230

⁴³ Idem, of. 136 del 31 de enero

Esta junta tiene lugar el 6 de marzo, bajo las presiones de los telegramas desesperados del Embajador Jiménez O'Farril.⁴⁴ Entre los acuerdos que se toman está el reconocimiento de la urgencia de hacer los pagos y terminar la obra a riesgo de exponer el prestigio de México; para ello se decide informar al Presidente de los gastos pendientes. También se acuerda integrar el Consejo de Administración de acuerdo con la cláusula IV de la escritura de Donación:

Como representantes de la colonia mexicana: Enrique Freymann, Miguel de Iturbe y Vicente Nájera (Agregado de aeronáutica civil); como personalidades francesas destacadas: Marcel Bataillon, Jacques Soustelle y Paul Rivet.

Como representante del Consejo Consultivo se nombró al señor Jorge González Durán, Primer Secretario del Servicio Exterior Mexicano, adscrito a la Embajada; por parte de la UNAM, el doctor Nabor Carrillo informó que comunicaría después su decisión.

El Consejo decide informar al Embajador la designación del Segundo Secretario del Servicio Exterior, comisionado en la Embajada, Sr. Carlos Serrano, para el puesto de Director de la Casa de México, en la inteligencia de que dicho funcionario se separaría del Servicio para poder desempeñarlo.⁴⁵

Entre tanto la prensa mexicana da cuenta de los avances del proyecto: la Revista *Tiempo* del 30 de enero de 1953 informa sobre la visita que realizó Jaime Torres Bodet, ex-director de la UNESCO, al Pabellón de México en la Ciudad Universitaria, y resalta que las obras están tan adelantadas que posiblemente en marzo el Embajador de México pudiera inaugurar la Casa.

Sin embargo, fue necesaria la intervención de numerosos funcionarios para hacer ver a las autoridades correspondientes (Secretario de Bienes Nacionales) en la Ciudad de México, la conveniencia y la urgencia de autorizar

⁴⁴ Idem, of.0195

⁴⁵ Informe de la Sesión No. 6 del Consejo

los fondos necesarios para cubrir los pagos atrasados y poder terminar la obra. Entre los argumentos que esgrimiría el enviado especial de la Secretaría de Bienes Nacionales, arquitecto Manuel Chacón, a principios de 1953, estaría el que no se considerase a la Casa de México exclusivamente como un albergue de estudiantes sino como «un verdadero centro de difusión cultural mexicano, como no ha sido nunca ninguna de nuestras Embajadas. Por muchas y diversas razones –continúa- nuestras representaciones diplomáticas no están en condiciones para llenar esta necesidad nacional y esta verdadera utilidad pública. Ahora podría México, después del resonante éxito de su exposición de arte (1952), de su magnífica propaganda por medio de películas, música, pintura, etc., redondear esa publicidad estableciendo un centro fijo para esa trascendental difusión: conferencias, cursos, teatro, ballet, conciertos, películas, arte folklórico, arqueología, turismo, etc., todo ello dentro de un ciclo normal de funcionamiento dirigido no solamente a la ciudad de París, sino muy principalmente a los estudiantes de la propia Ciudad Universitaria, próximos dirigentes de sus respectivos países en épocas ya más que vecinas, y a quienes conviene aleccionar e ilustrar desde ahora, bajo nuestro alcance, con un acucioso y decidido afán de que conozcan todo lo que de selecto y único presenta el país más interesante y de más fuerte personalidad de nuestro continente».⁴⁶

Abunda el señor Chacón señalando que París sigue siendo incuestionablemente el centro intelectual del mundo, lo cual justifica el centro de difusión que propone y que supone, es cierto, algunas modificaciones al proyecto de la Casa, modificaciones que él mismo estaría dispuesto a proyectar y ejecutar.

El Presidente Adolfo Ruiz Cortines había propuesto en su campaña enderezar ciertos aspectos morales de la República y vigorizar, al parejo, su prestigio internacional. Esta voluntad era un argumento más para Chacón con el fin de obtener los fondos. En total se trataba de 110 millones de francos. Finalmente la decisión presidencial resolvería la penosa negociación de tantos

⁴⁶ Archivo Diplomático

meses en la que los representantes del gobierno de México en Francia, acompañados por intelectuales mexicanos y franceses, invirtieron todos sus esfuerzos.

En la reunión del Comité Consultivo del Consejo, celebrada el 17 de julio de 1953, en la que participaron el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, el doctor Nabor Carrillo, Rector de la UNAM, y los representantes del Secretario de Educación Pública, José Ángel Ceniceros y del Banco de México, se tomaron varias decisiones interesantes: proponer al Consejo de Administración que el doctor Paul Rivet, quien desea entregar su biblioteca a la Casa de México, sea nombrado bibliotecario del Pabellón con un sueldo semejante al del director; solicitar a la Embajada los reglamentos de otras casas de la Cité así como los textos de las placas conmemorativas de las inauguraciones respectivas.

La *Revista de la Universidad de México* da cuenta de la importancia de la construcción del Pabellón mexicano: “una universidad que se afana simplemente en el cultivo de una vida doméstica, llega a empequeñecerse y a agotar la visión de los hombres que en ella se educan o enseñan. La Universidad de México valdrá más, en la medida en que aumenten las posibilidades de darle a sus hijos ocasiones de obtener de la vida y del mundo, contactos directos y vivos”. El artículo de Rafael Corrales Ayala Jr. destaca el esfuerzo de la UNAM en este sentido, a pesar de los tiempos difíciles por los que ha pasado; y en este esfuerzo, el logro de la construcción del Pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París, que significa “no sólo la constitución de un nuevo vínculo más estable y duradero con una cultura que está tan cerca de nuestras predilecciones espirituales, como lo es la francesa; significa también, la posibilidad de ampliar la visión cultural del más alto instituto de cultura de México”.⁴⁷

La inauguración había sido inicialmente propuesta por la Embajada para el 16 de septiembre. Sin embargo debido a que en tal fecha muchos altos

⁴⁷ Universidad de México, Vol.III, No 29, mayo de 1949.

funcionarios estaban fuera de París, no fue posible realizarla. Finalmente, la Casa fue inaugurada el 8 de octubre de 1953 para recibir a los primeros estudiantes que ya esperaban en la puerta.

LA INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN DE MÉXICO EN LA CIUP

Los preparativos para la inauguración de la Casa de México fueron atendidos con particular celo por nuestro Embajador en Francia; no era para menos, como ya comentamos, estas ceremonias daban ocasión para reunir a lo más distinguido del mundo intelectual y universitario de ambos países. Después de una visita a las instalaciones, en el boletín de prensa enviado por la Embajada se da cuenta de la ceremonia de inauguración:

“En representación de nuestro Gobierno, el Dr. Nabor Carrillo, Rector de la UNAM, acompañado por nuestro Embajador en Francia, Sr. Federico Jiménez O’Farril, inauguraron el día 8 del mes de octubre, la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París, con asistencia del Excelentísimo Sr. Vicente Aurioi, Presidente de la República Francesa, el Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Georges Bidault, el Rector de la Universidad de París, Sr. Jean Serrailh, el Presidente de la Fundación Nacional de la Ciudad Universitaria André François Poncet y las más importantes autoridades educativas y universitarias.

“Con la inauguración de la Casa de México llegan a feliz término una serie de generosas iniciativas que parten desde la fundación de la Ciudad Universitaria de París en el año de 1925. La fundación mexicana es la trigésima de las que se han establecido en esa ciudad en la que priva un sentido de fraternidad entre los estudiantes de las más diversas especialidades, en un loable ejemplo de amistad y cordialidad internacional.

“Producto de donativos de particulares tanto mexicanos como franceses y substancialmente, debido a las inversiones de nuestro gobierno, la Casa de México ofrece un albergue digno a los estudiantes mexicanos que van a

especializarse a París y cuyo número crece año con año, facilitándoles con los servicios de que esta dotada, todas las relaciones que necesiten para hacer que su estancia obtenga el máximo rendimiento profesional y posteriormente para que México reciba los beneficios de su especialización y de su experiencia en las más variadas disciplinas.

“La Casa de México queda organizada a la vez, como verdadero instituto para la divulgación de los valores de la cultura mexicana. Cuenta al efecto con una biblioteca, una sala de música con discoteca, una sala de conciertos y una sala de conferencias en la que podrán proyectarse películas sobre nuestro país y diapositivas sobre el arte de México”.⁴⁸

Además del doctor Carrillo, tomó la palabra el director de la Fundación Nacional, el Rector de la Universidad de París, el Ministro de Negocios Extranjeros y el Embajador de México, Federico Jiménez O’Farril.

En su discurso, el Embajador destacó la importancia de la Casa de México como “parte de la grandiosa obra universitaria del Presidente Miguel Alemán. “Todos ustedes conocen –dijo- la creación de la Ciudad Universitaria de México” y consideró al Pabellón como el complemento natural de ese esfuerzo de superación de la juventud estudiosa.⁴⁹ Señaló también la valiosa determinación del Presidente Ruiz Cortines, quien permitió llegar a la culminación de la obra.

Y concluía: “Tanto por la forma en que funciona la Casa de México en su labor de orientación para los estudiantes mexicanos como por los programas de divulgación de la vida general de nuestro país, sus labores serán de una gran importancia para el estrechamiento de los vínculos culturales entre México y Francia...”.⁵⁰

⁴⁸ Idem

⁴⁹ Archivo Diplomático Embajada de México, Exp 44.0/810

⁵⁰ Idem.

En la ceremonia oficial de inauguración pronunciaron también discursos elogiosos a la labor de México, el Presidente de la Fundación Nacional de la Ciudad Universitaria, el Rector de la Universidad de París y el Ministro de la Educación Nacional de Francia. Entre los invitados distinguidos estaban la viuda del señor Honorat, creador de la Cité y propulsor de la fundación mexicana, y los profesores Paul Rivet y Jacques Soustelle.

Al término de la ceremonia que tuvo lugar en el Salón Honorat de la Casa Internacional, en la propia Casa de México, ante la numerosa colonia mexicana en París y ante estudiantes becados por diversas instituciones, el ingeniero Roberto Medellín habló del proyecto de la obra, y el estudiante Enrique González Pedrero leyó un breve discurso.

EL PABELLÓN

La Casa de México, el vigésimo quinto pabellón levantado en la Ciudad Universitaria, con una superficie total de 4,224 metros cuadrados, contaba con habitaciones, salones para usos múltiples, oficinas, baños, cocinas y servicios diversos. Dejemos a Wilberto Cantón describir con detalle la construcción:

“El partido arquitectónico adoptado en este edificio está concebido en forma de H, y lo integran dos cuerpos verticales que se unen en la planta baja por una circulación horizontal. El funcionamiento en definitiva, después de algunos cambios de programa por parte de las autoridades francesas, ha quedado así:

“En la planta baja existe un *hall* de recepción con amplio salón orientado hacia los jardines, para estancia y solaz de los estudiantes; esta parte de recepción se comunica con la sala de reuniones y conferencias. En esta misma planta hay salón para desayunos, biblioteca y hemeroteca. Inmediatas al *hall* de acceso se encuentran las oficinas administrativas del Economista, del Secretario y del Director, quien puede comunicarse a su departamento situado inmediatamente arriba de las oficinas administrativas.

“En la parte central de liga entre los dos pabellones de habitaciones se encuentran locales destinados a estudios para pintores o músicos. Dichos estudios están debidamente acondicionados para que el sonido no se propague y moleste a los demás estudiantes. Adjunta a estos locales se encuentra la discoteca con las mismas características de los salones anteriores.

“Hay cincuenta habitaciones para estudiantes hombres y treinta para estudiantes mujeres. Cada ala o sección tiene, en común, cuarto de plancha, una pequeña cocina para calentar alimentos, cuarto de aseo, cuarto para ropa limpia y cuarto para manejo de ropa sucia. Los baños que se acondicionan en cada planta son colectivos, por economía de la instalación y de mantenimiento. Cada cuarto de estudiante tiene muebles especiales, diseñados con objeto de proporcionar comodidad y durabilidad. En cada habitación hay un *clóset* para ropa y un lavabo.

“Aprovechando el desnivel del terreno se han situado servicios generales, tales como *garage* de bicicletas, cuarto de calderas, cuarto para carbón, almacén y dos confortables departamentos para el *Ecónomo* y el *Conserje*, este último colocado inmediatamente debajo de su estación de control que se encuentra en el *hall principal*”.⁵¹ Un imponente mural maya, en ese entonces recientemente descubierto en Bonampak, ornaba la fachada.

Si bien las relaciones franco-mexicanas no fueron en los años cincuenta ni política ni económicamente prioritarias para ambos países, las relaciones culturales, tanto privadas como institucionales, mantuvieron estrechos lazos entre las dos naciones; la actividad universitaria y el intercambio de maestros y estudiantes que viajaban entre los dos países era permanente.

En la recién inaugurada Casa de México, el 12 de octubre de 1953, Embajador O’Farril escribía a la SRE para manifestar su inquietud por la fa

⁵¹ W. Canton, pp.37.38

de Director. En efecto, el profesor Manuel Cabrera Macía, elegido por el Consejo de Administración, de entre otros candidatos que fueron presentados (Henrique González Casanova, Francisco Monterde, Alfonso Millán Maldonado) se había rehusado a salir de México antes de que se le fijara el sueldo que habría de devengar. El Embajador informaba que, ante esta ausencia temporal, de acuerdo con los Rectores de las Universidades de México, doctor Nabor Carrillo (quien se encontraba en Francia) y París, Jean Serrailh, se había designado Director, con carácter provisional, al doctor José A. Lanuza Escutia.⁵²

Esta designación no resultaría nada afortunada como poco tiempo después puede verse en el informe que el Embajador Jiménez envía al Secretario de Relaciones Exteriores: acusa a Lanuza de irregularidades en su administración y abandono intempestivo de su responsabilidad (en noviembre de 1953).

El primer director de la Casa de México fue Manuel Cabrera. Había llegado a París a finales de 1946 y permaneció siete años. "El París de la posguerra, comenta Pérez Gay, donde faltaba todo o casi todo, le permitió (a Don Manuel) estudiar filosofía con Jean Wahl y Viadimir Jankélévitch, leer a Albert Camus y a Jean Paul Sartre, conocer a sus amigos de entonces: Octavio Paz, Rodolfo Usigli, Pablo González Casanova y graduarse en la Sorbona. Manuel Cabrera fue, unos años después, director de la Casa de México en París, que transformó en un centro cultural indispensable. El director era amigo de sus jóvenes huéspedes, Enrique González Pedrero, Porfirio Muñoz Ledo, Francisco López Cámara y, sobre todo, Víctor Flores Olea".⁵³

Para evocar el ambiente de esos tiempos, recuerda Margo Glantz, que ella y Paco López Cámara se mudaron por aquellos años a la Casa de México, en donde vivieron cuatro años en una de las habitaciones para parejas. "La casa estaba recién estrenada y aunque era un edificio anodino en su funcionalidad, la considerábamos una maravilla y cuando por casualidad

⁵² Archivo Diplomático

⁵³ José María Pérez Gay. *Manuel Cabrera Macía (1913-1997)*. En *La Jornada*, 13 de noviembre de 1997.

estábamos prósperos íbamos a comer con Enrique González Pedrero y Julieta Campos a un restorancito cuyo máximo atractivo era el postre..... Por lo general comíamos en la Ciudad Universitaria en un enorme restorán de aspecto carcelario con largas mesas en las que depositábamos nuestras charolas....A la entrada había un letrero que ordenaba quitarse el sombrero antes de entrar... y podíamos recurrir a otros restoranes universitarios, el de la Francia ultramarina o el de Mabillon que aún existen, porque hay que tener en cuenta que llegamos a Francia no mucho tiempo después de la guerra y los franceses eran pobres”⁵⁴

⁵⁴ Margo Glantz Los adoquines de Saint Michel. En La Jornada, 21 de enero de 1999

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO DE LA CASA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

En este apartado pretendo dar una visión general de la organización y la vida de la Casa de México a lo largo de su historia: institución multitutelada, la Casa pareciera navegar sola en algunos momentos de su historia; es sin embargo una caja de resonancia, sensible e inmediata, de los problemas políticos y económicos que sacuden a nuestro país. En constante ebullición, como cualquier institución educativa, por sus habitaciones y sus salones han pasado las inquietudes de varias generaciones de jóvenes que reflejan los problemas y las preocupaciones de México que se confunden y se funden con las preocupaciones de jóvenes provenientes de infinidad de países. De cualquier manera en este recorrido por la historia de la Casa y de la Cité, el balance es positivo.

3.1. EL MARCO INSTITUCIONAL

UN RÉGIMEN DE TUTELA MÚLTIPLE

Desde el punto de vista jurídico, la Casa de México encuentra su origen en el acta notarial realizada en la ciudad de México el 13 de marzo de 1951 en las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En dicha acta, la Universidad de París puso a disposición del Estado Mexicano un terreno situado en la Cité Internationale Universitaire de esta ciudad (CIUP) y, en contrapartida, el gobierno mexicano realizó la donación de un fondo en recursos económicos con el objeto de construir y equipar lo que entonces se denominó “el Pabellón de México” y que después se convertiría en la Casa de México. Actualmente, tanto el terreno como el propio edificio son propiedad del Municipio de París: el gobierno mexicano goza únicamente del usufructo de dichas instalaciones sin límite de tiempo.

El marco físico y normativo en el cual se inserta la Casa es la Ciudad Internacional Universitaria de París. La administración de la CIUP es asegurada por un Consejo integrado por 24 personalidades, 7 de las cuales son miembros por derecho: el Rector Canciller de las Universidades de París, un representante de cada uno de los

tres ministerios franceses que tienen relación con la actividad de la Ciudad Internacional- el Ministerio de Asuntos Exteriores, el de la Educación Nacional, y el de Asuntos Culturales- dos representantes de la Cancillería de las Universidades de París y el presidente de la Alianza Internacional de ex-residentes de la CIUP.

El Consejo de Administración elige entre sus miembros a un presidente, cuya designación es definitiva si es aceptado por el ministro de la Educación Nacional. La administración general de la Ciudad Internacional es confiada a un Delegado General, nombrado por decisión del presidente del Consejo y del Rector, previa consulta del Consejo de Administración.

Los objetivos fundamentales de la Ciudad Internacional son los siguientes:

1. Favorecer los intercambios entre estudiantes de todas las nacionalidades, tomando en cuenta su nivel de estudios y sus recursos económicos.
2. Recibir a los investigadores, profesores, artistas y técnicos que realizan en Francia misiones temporales de investigación o de enseñanza superior, en el marco de la política cultural y técnica del gobierno francés y de los intereses culturales de los estados fundadores de las Casas que integran la Ciudad Internacional.
3. Proporcionar el soporte material de sus instalaciones y facilitar la organización de congresos, seminarios y coloquios de interés científico, dando prioridad a aquellos que tengan un carácter internacional.
4. Asegurar la coordinación del conjunto de las Casas, por medio de la aplicación del reglamento general.

La Casa de México es una institución mexicana cuya actividad se desarrolla fundamentalmente en territorio francés. En la práctica esto significa que está obligada a

responder de manera eficiente a las exigencias jurisdiccionales y normativas que ambos países le imponen. La singularidad de su tarea y la concurrencia de las autoridades que comparten la responsabilidad de su acción, la definen como una institución multitutelada.

Si bien es cierto que actualmente la Casa de México depende jerárquica y presupuestalmente de la **Secretaría de Educación Pública**, a través de la **Dirección General de Asuntos Internacionales**, es importante subrayar que esta institución también es parte integrante de la misión diplomática. Por esta razón se establece la participación de la **Secretaría de Relaciones Exteriores** a través del **Embajador de México en Francia**, quien funge como Presidente de su Consejo de Administración.

Por otra parte, como consecuencia de los acuerdos suscritos entre ambos países en 1951, la Casa de México tiene la obligación de informar y responder de su gestión ante las autoridades de la CIUP, en particular frente al Rector de la Academia de París quien también concurre, con las instancias arriba mencionadas, a la vigilancia normativa y el control administrativo de la institución.

En efecto, en el acta de donación de 1951 se estableció que "El Pabellón de México", sería administrado de manera conjunta y corresponsable por la Universidad de París (hoy Academia de París), por un Consejo de Administración, y por un Comité Consultivo, (este último con residencia en México). En la práctica, la Casa de México respeta las normas dictadas por la Fundación Nacional de la CIUP y reconoce a las autoridades de la Academia de París. Sin embargo, la responsabilidad de la orientación, del control y de la gestión recaen propiamente en el Consejo de Administración y en la Dirección de la Casa.

Por ser una institución mexicana en el extranjero y por su dependencia jerárquica de la Secretaría de Educación Pública, la Casa de México está subordinada a las leyes del Estado mexicano y se encuentra regulada por el Acuerdo No. 37 de la SRE publicado en el Diario Oficial del 23 de noviembre de 1973. En materia jurisdiccional y

presupuestal, la Casa de México está sujeta a la legislación de la Administración Pública Federal, concretamente a la normatividad que rige a la SEP y, por ser parte integrante de la misión diplomática en Francia, obedece también a las reglas que norman al Servicio Exterior mexicano, al menos en lo que se refiere al Director de la Casa, quien tiene nombramiento diplomático con grado de Primer Secretario.

Por estar en territorio francés, la Casa de México se rige por las leyes del derecho francés en materia del fuero común y, por su labor institucional en este país, la Casa está sujeta al Decreto del 27 de marzo de 1973 que determinó el estatus de la CIUP y a sus Reglamentos Generales. En materia impositiva está sujeta a las leyes fiscales de este país y, con respecto al personal de contratación local, la Casa de México está regulada por el derecho laboral francés a través de la Convención Colectiva Nacional de Casas de Estudiantes de noviembre de 1993.

En el seno de su administración la Casa de México se rige y orienta por un reglamento interior cuyas normas deben respetar los principios plasmados en el "Acta de Donación" y a los estatutos de la CIUP consignados en el decreto y en su reglamento antes mencionados.

LA CASA Y LA FUNDACIÓN NACIONAL

De acuerdo con la reglamentación establecida, la Casa de México está obligada a seguir las normas establecidas por la CIUP para su operación. Estas normas regulan desde el funcionamiento de los órganos rectores de los Pabellones, hasta los procedimientos para las admisiones; establecen las comisiones conjuntas para la selección e intercambio de residentes y las normas para el uso de los locales con fines culturales o la organización de fiestas. A través del Consejo de Administración, la Fundación está al tanto oficialmente de la situación financiera de cada residencia, amén de la información cotidiana o aquella que se vierte en otras instancias de reunión y análisis, como la Conferencia de Directores, el Buró de la Conferencia, etc. También las

casas se someten a la reglamentación vigente en Francia en cuanto a las contrataciones de personal y la Fundación Nacional interviene siempre en caso de litigio. Así, el Director está obligado a guardar una comunicación permanente con las diversas autoridades de la Fundación Nacional con objeto de garantizar el delicado equilibrio e independencia de la Casa.

Aunque la Fundación procura guardar una sana distancia con los asuntos internos de las residencias, en ocasiones no actúa así. Un ejemplo de la atención y el peso que puede llegar a tener la Fundación en los asuntos internos de una Casa es sin duda el caso del señor José Luis Corzo cuyo puesto como Secretario administrativo debía ser suprimido a propuesta del Director, Gerardo Estrada, como parte de las medidas de austeridad que presentó para sanear las finanzas de la Casa. Esta medida, *de cirugía mayor*, como dijo el Delegado General de la Cité, no recibió una acogida favorable, en particular por los representantes de la Cité, señores Dalmasso y Manin, quienes se opondrían firmemente.

Después de álgidas discusiones, el Consejo de Administración daría su acuerdo unánime al proyecto de reestructuración administrativa de la Casa "bajo reserva, en lo que se refiere a la supresión del puesto de secretario general, por razones puramente económicas, que un acuerdo amistoso se establezca entre el Director y el Secretario general sobre las condiciones de su liquidación en un plazo de tres meses. A la expiración de este plazo, si no se ha llegado a un acuerdo, el Consejo de Administración se reuniría nuevamente para examinar este problema".¹

No se llegaría a ningún acuerdo. El Consejo de Administración del 19 de febrero de 1985, votó la liquidación del señor Corzo por cuatro votos a favor y tres abstenciones. Esta liquidación sería finalmente obtenida en octubre de 1985 gracias a una intervención directa del Secretario de la SEP ante su homólogo francés.

¹ Actas del Consejo de Administración.

ÓRGANOS DE GOBIERNO

El Consejo Consultivo fue previsto en la propia Acta de Donación que da vida al Pabellón de México, como un órgano, creado por la SRE, compuesto por al menos diez miembros cuyo objetivo sería apoyar los trabajos del Consejo de Administración. Sus miembros serían propuestos por la SEP y por la UNAM. Inicialmente estuvo formado, como lo vimos anteriormente, por los Secretarios de Relaciones Exteriores y de Educación Pública, el Rector de la UNAM, los Embajadores de Francia en México y de México en Francia, distinguidos científicos como el Director del Instituto Nacional de Cardiología, empresarios de primerísimo nivel como el Director de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y el Director del Puerto de Liverpool entre otros, así como representantes de los grandes medios de comunicación como *Novedades*.

En la correspondencia del Archivo Diplomático y en los Informes anuales del Director de la Casa se da cuenta de las intervenciones de este Consejo en los primeros años de vida, inclusive de sus logros, muy al principio, para promover y vigilar los avances en la construcción de la Casa y obtener fondos para cubrir el déficit crónico. En julio de 1967 se reúne este Consejo a petición del doctor Silva Espinoza y del propio Consejo de Administración para tratar la solicitud de financiamiento especial y el aumento del subsidio; es la última vez que encontramos huellas del Consejo Consultivo, que pareció cada vez más alejado de las preocupaciones de la Casa. En efecto, Manuel Cabrera Macías recurrió a él en los primeros años de existencia de la Casa y Manuel de la Lama también, una vez; después desaparece.

Así, el lazo concebido por los constructores de la Casa para garantizar la relación con las instituciones científicas y universitarias de México, con el mundo empresarial francófono, con las comunidades franco-mexicanas, en fin, con las necesidades del país, quedaba truncado. Y los efectos en el desarrollo de la Casa serían evidentes. La SEP no podría soportar por sí sola ni los requerimientos académicos para el florecimiento de la Casa, ni los costos de operación de la institución. Y la SRE, a través

de la Embajada, tampoco podría garantizar la presencia académica mexicana que mantuviese a la vanguardia a este centro intelectual aprovechando el marco de la Cité. Serían los maestros y los estudiantes quienes se beneficiarían de este espacio para tejer redes permanentes con sus contrapartes francesas, quedando la relación institucional relegada a segundo término.

El Consejo de Administración estaba presidido por el Embajador de México en Francia. Lo componen, además del Rector de la Academia de París (quien usualmente se hace representar por el Presidente de la CIUP) y del Delegado General de la CIUP, representantes destacados del ámbito académico, diplomático y privado de ambos países y dos miembros del Comité de Residentes. Este Consejo ha perdido también algo del peso inicial que tuvo: Como lo vimos, el primer Consejo, del cual formaban parte un representante directo del Rector de la UNAM y otro del Consejo Consultivo y tres distinguidos académicos franceses: Marcel Bataillon, Claude Soustelle y Paul Rivet, participó activamente en la atención a los problemas que enfrentaba la Casa. A lo largo de los años, revisando las Actas de las reuniones, son frecuentes las ausencias de los Consejeros; los asuntos de la Casa parecieran caer en la rutina y solamente se agitan las aguas cuando la Casa atraviesa por dificultades económicas o de orden político.

La Dirección de la Casa de México es el órgano que ejecuta las instrucciones del gobierno mexicano y del Consejo de Administración en materia de orientación y gestión de la institución. Es responsable frente a la CIUP, las autoridades francesas y desde luego, la Dirección es la cara oficial de la institución ante los residentes.

Tal como lo especifica el Acta de Donación, el Director es nombrado por el Rector de la Academia de París a propuesta del Consejo de Administración de la Fundación Nacional de la Cité, quien a su turno hace esta propuesta una vez aprobada por el propio Consejo de Administración de la Casa. El director está obligado a residir en la residencia durante su gestión. Normalmente el nombramiento que hace la Universidad de París es por un periodo de tres años renovables.

La Casa de México ha tenido 11 Directores:

Manuel Cabrera Macia	1953-1959
Manuel de la Lama	1959- 1962
Carlos González Parrodi	1962-1965
Leonardo Silva Espinosa	1965- 1970
Jorge Silva Castillo	1970- 1981
Yuriria E. Iturriaga de la Fuente	1981- 1983
Gerardo Estrada Rodríguez	1983- 1987
Enrique Riva Palacio	1987- 1993
Ma. Antonieta García Lascurain	1993- 1995
María Teresa Brindis	1995-2001
Guillermo Sheridan	2001...

Cada uno de ellos impuso su estilo y su forma de trabajar. Todos compartieron en mayor o menor medida las dificultades financieras por las que atravesó la institución y atendieron las permanentes negociaciones con los residentes para mantener un equilibrio económico, un orden necesario al interior de la residencia y una animación académica y cultural que, según las épocas, se desarrolló con mayor o menor intensidad.

De acuerdo con el reglamento de la CIUP, existe un **Comité de Residentes** en cada residencia, cuya vocación es representar y ser portavoz de las iniciativas y peticiones de éstos ante la Dirección. Al mismo tiempo, es responsable de diversos servicios y actividades específicos: la sala de informática, actividades deportivas, eventos culturales, préstamo de aparatos electrodomésticos, entre otros.

REGLAMENTO INTERIOR

En la primera sesión del Consejo de Administración (marzo de 1954), se aprobó el proyecto de Reglamento de la Casa presentado por el Director. En este documento se

establece como principal finalidad de la Casa el contribuir a la comprensión intelectual y moral entre los estudiantes de todas las naciones y realizar una obra de difusión de los valores espirituales y morales de la civilización mexicana. Define asimismo las obligaciones, reglas y compromisos a que se sujetan los residentes y las sanciones previstas. El término moral que correspondía a los propios estatutos de la Cité y al paternalismo propio de la época, desaparecería más tarde de estos documentos.

La organización interna de la residencia se basó siempre en las reglas generales establecidas por la Fundación Nacional y en la normatividad que regula las casas de estudiantes en Francia. En el caso de las casas nacionales, como la de México, la administración, bajo la responsabilidad del Director, tuvo a lo largo de la historia sus particularidades. En cualquier caso, el ser buen administrador no parecía ser parte de las cualidades necesarias para ocupar el puesto, como bien lo señalaba González Parrodi respecto a la gestión no sólo de la Casa de México, sino de todas las residencias de la Cité. Afirma que no conoció ningún Director con alguna idea de la administración hotelera: organización, control de habitaciones, mantenimiento, pago de rentas, reservaciones, etc. Y confiesa el ex-Director su absoluta incompetencia en la materia².

PARTICIPACIÓN DE LOS RESIDENTES

Una de las características de la Casa de México ha sido la intensa participación de los residentes en la propia gestión de la institución. Esta participación que se ha dado en la gran mayoría de las residencias de la Cité, tiene sus altas y bajas, a veces es casi nula, en ocasiones casi violenta. En cualquier caso, los directores siempre debieron negociar con los residentes sus proyectos y acciones. Veamos algunos ejemplos:

² González Parrodi. *Memorias y olvidos de un diplomático mexicano*, p.260

La oposición permanente entre el Comité de Residentes y González Parrodi tendrá diversos motivos de protesta y de negociación. La división de las áreas destinadas a hombres y a mujeres y la prohibición de visitas mutuas suscita, desde los inicios de los años sesenta, vivas protestas y se convirtió en una obsesión cotidiana. Comenta González Parrodi que si bien él no autorizaba tales visitas -celoso guardián de la moralidad de la Casa y de las niñas- éstas sin embargo se llevaban a cabo sin el mayor problema: "La ley se obedecía pero no se cumplía".

En la Casa de México, la política nacional también hizo su entrada: el 68 y Tlatelolco. Los estudiantes manifestaron y protestaron a lo largo de los años 69 y 70. Las reuniones eran álgidas sin caer en la violencia de otros pabellones. La cruzada por la gestión compartida que se extendió por toda la Cité en esas fechas, tuvo diversos destinos en cada caso; la Conferencia mensual de directores da cuenta de la multiplicidad de reacciones. Podemos sin embargo concluir que en muchos casos la protesta era preferida a la gestión compartida y los trabajos de organización y las consecuentes responsabilidades no eran asumidos con gran entusiasmo. No fue el caso de la Casa de México en donde el Comité de Residentes propuso y discutió ampliamente sus propuestas. Dos textos fueron presentados: *"Las modalidades de administración de la Casa de México"* y el *"Reglamento Interior"*. Ambos textos traducen una preocupación interesante por las "libertades" concepto que no es definido en ninguna parte, y dedican sus primeras páginas a la libertad de reunión, de expresión, de visita, de circulación (todo residente puede entrar y salir de la Casa cuando lo desee. ¿Acaso no era un derecho plenamente vigente?). De las Modalidades de Administración deriva el Reglamento que define las bases de la gestión compartida, sus atributos y su funcionamiento; este texto otorga a los residentes una gran cantidad de atribuciones en detrimento de las funciones del director. El Comité de Gestión define el marco de la política general a seguir y sólo dentro de este marco el director puede actuar; los residentes proponen que este Comité sea el responsable de la contabilidad y jefe de personal; por simples razones jurídicas se trataba de peticiones imposibles. Pocas, prácticamente nulas son las referencias a la autoridad, a la dirección, a la administración, la única autoridad sería el Comité de Gestión. Estos textos definen con

precisión las modalidades y procedimientos para las asambleas, elecciones, reuniones, etc.. En medio del desorden reinante, estos documentos pecan de un exceso de control.

Estos dos textos son, sin embargo, aprobados por el Consejo de Administración del 26 de junio de 1969; lo cual satisface a la Fundación Nacional que tiene tantos problemas. También evitan un enfrentamiento con los residentes en un contexto conflictivo y amenazador.

De las 18 casas que adoptaron estas formas de gestión compartida, hoy en día son unas cuantas las que practican una participación más o menos regular de los estudiantes en su operación, entre ellas la Casa de México. En 1978 los residentes se rehúsan a enviar un representante al Consejo de Administración, argumentando la inutilidad pues no controlan la aplicación del presupuesto. El director Silva Castillo pregunta al Delegado General si esta exigencia es válida. Desde hace más de diez años la Fundación Nacional promueve el desarrollo de instancias de participación que funcionan sin reglas claras. En ciertas Casas, como la de México donde los residentes son muy activos, es necesario establecer reglas claras. La respuesta del Delegado es precisa:

«El papel de los Comités de Residentes y de los Comités de Gestión está definido en el art. 23 de los Reglamentos Generales de la Fundación Nacional. La eventual participación de los residentes en la administración de una Casa debe ser objeto de modalidades precisas definidas por el Consejo de Administración respectivo. Esta participación no puede ampliarse ni a la programación de los gastos, ni a la contabilidad, ni a la dirección de personal. Asimismo, independientemente de las modalidades de administración, el director decide sobre la utilización de los locales comunes y debe asegurar su control. Ninguna reunión pública puede llevarse a cabo sin su autorización. En lo que se refiere al Comité de Residentes, que es distinto al Comité de Gestión, debe someterse a las reglas electorales precisas y no tiene más que un papel consultivo».³

³ Ver anexo. Reglamentos Generales de la Fundación Nacional

Para la Fundación Nacional, la existencia de un Comité de Gestión es una eventualidad lo que de hecho limita el alcance de sus exigencias. Los residentes están conscientes y luchan por reivindicar su derecho a conocer la administración de la Casa. Sin embargo, las Actas de los Consejos posteriores dejan entrever que para la mayoría de los estudiantes mexicanos el verdadero problema ya no está ahí. Con la devaluación del peso su poder de compra se deteriora y a partir de entonces (1977) su verdadera reivindicación será evitar cualquier aumento de tarifas. Para ellos está fuera de duda el asumir las consecuencias de la crisis financiera por la que atraviesa México.

En últimos años de la década de los ochenta el ambiente es más de trabajo que de protesta y los residentes se dedican más a mejorar su Casa: en 1989 pintan algunas salas comunes, en 1990 instalan una sala de informática, el Comité organiza desayunos a los cuales invita a los residentes para discutir sobre los problemas de la Casa. Con Riva Palacio ya no se oye hablar del Comité de Gestión, sólo del Comité de Residentes. La última vez que se le mencionó fue en el Consejo de Administración de 1984: un miembro del Consejo, el señor Manin, Secretario Administrativo de la Cité, después de escuchar la intervención del representante del Comité de Gestión se extraña de su existencia. El señor Estrada confiesa ignorar el valor jurídico de este Comité e indica simplemente que se trata de una costumbre interna de la Casa. Manin juzga entonces inapropiada la intervención del representante: «el Comité de Gestión exige...»; el señor Corzo recuerda entonces que después del 68, un documento introdujo el principio de la cogestión en la Cité, principio generalizado en Francia en esa época. Lo cual deja pensar que la Casa de México era una de las pocas en conservar esta figura en desuso.

El balance de la gestión compartida es más bien negativo para la Fundación Nacional. Las relaciones con los residentes se tensaron aun más, los órganos de administración eran lugar de enfrentamiento y con frecuencia paralizaban la administración de las casas. El Delegado General concluía en 1970: "Podemos preguntarnos las causas de este fracaso. Se encuentran sin duda en una definición

insuficiente de las competencias y los poderes del Comité de Gestión; pero también podemos preguntarnos si no es la concepción misma de gestión compartida que está a discusión, pues es concebida por unos como una colaboración entre la administración y los residentes, por otros como una simple etapa en el establecimiento del control y el poder estudiantil sobre la vida de la Cité". En 1971, decepcionado por esta experiencia, el Delegado General, en sesión de Consejo de la Casa de México, responde a un residente mexicano que evoca su representación en la Asamblea General Internacional, (instancia propuesta por la Carta de la Cité), que dicha Asamblea no existe, no tiene estatus y no se reúne: su vida fue efímera.

A lo largo de los años, los residentes mexicanos se ocuparon y preocuparon en la definición de sus instancias de participación y en hacerlas funcionar, contrariamente a lo que sucede en algunas casas en las que, o hay desinterés, o no respetan las reglas del juego y funcionan en la confusión. La personalidad de los directores no debe haber sido ajena a este ejercicio, a pesar de que su papel en ocasiones no era nada fácil. Por ejemplo, si nos referimos a los informes, en la década de los setenta, cuando estuvo plenamente vigente el Reglamento interior mencionado, el Director había perdido muchas de sus prerrogativas; ya no era él sólo, el responsable de cuestiones tan diversas como los pagos de alojamiento, la admisión de tal persona, la apertura o clausura de la cafetería..., también interviene el Comité de Gestión.

Sin embargo, aquel reglamento, que finalmente cayó en desuso, no ha sido sustituido por otro. Se ha avanzado, sí, en acuerdos sobre asuntos particulares, pero por diversos motivos, generalmente de orden político, no se ha dado una discusión entre autoridades y estudiantes para generar un reglamento actualizado que responda a las nuevas condiciones y necesidades de la residencia.

3.2. LOS RESIDENTES

UNA POBLACIÓN QUE EVOLUCIONA

Sin duda reflejo del interés tanto de México como de Francia en el intercambio universitario, la Casa de México conoció en los años sesenta una enorme afluencia de demandas de admisión, la mayor parte de jóvenes becarios del gobierno francés. A lo largo de estos años la Casa pareciera estar muy alejada de México, en algunos momentos abandonada a sus preocupaciones esencialmente financieras. Las demandas de los estudiantes mexicanos por un lugar en la Casa y las numerosas reivindicaciones por las condiciones de vida y el orden interno en la residencia son asuntos cotidianos que culminarían con diversas reformas no sólo en la propia Casa sino en todo el conjunto de la Cité y aún más allá.

Los archivos de los residentes y la lectura de las actas de los Consejos de Administración nos permiten rescatar información interesante sobre la composición y características de esta población:

Residentes de la Casa de México
Por origen y tipo de beca

Año	Número Residentes*	Mexicanos	Extranjeros	Becarios Fondos Franceses	Becarios Fondos Mexicanos.
1953	44	26	18 ⁴	-	-
1964	90	57	33	-	-
1972	98	77	21	41	6
1981	101	78	23		38
1991	63	54	-	4	25
1995	88**	88	-	10	55 (+23***)

* Residentes mexicanos y extranjeros registrados **Sólo estudiantes mexicanos ***Con fondos propios

⁴ 18 estudiantes extranjeros de 10 nacionalidades distintas

En un principio, la mayor parte de los becarios mexicanos lo son del Gobierno francés, signo del interés de Francia por México y de la prosperidad de esos tiempos; un número importante de ellos viene de la UNAM. Con el tiempo, los becarios de diversas instituciones mexicanas serán la mayoría y, en los últimos años, los del CONACYT (40/50%).

La creciente demanda de admisión permitió una mejor selección de candidatos desde un punto de vista académico y también un mayor intercambio con otras casas pues los mexicanos no aceptaban fácilmente vivir fuera de la Casa de México. En el Consejo de Administración de abril de 1960, Octavio Paz sugiere establecer criterios de prioridad con base en el conocimiento de la lengua, el nivel intelectual tanto técnico como humanístico y el origen geográfico de los estudiantes para favorecer aquellos que venían de provincia. En 1963-64, de 112 residentes, 19 extranjeros vivían en la Casa de México y 23 mexicanos aceptaron ir a otras casas; un 16% de intercambio, frente al 30 o al 50% determinado como ideal, dice mucho de esta dificultad en esos tiempos.

La selección permitió disminuir paulatinamente candidatos poco idóneos, como dice González Parrodi: "Guapas y aristocráticas jóvenes que acostumbraban ir a esquiar a Suiza en el invierno; becarios (o ex-becarios) fósiles, que se entretenían en provocar alborotos y vivían de milagro; sobraban los que se encontraban haciendo estudios de lengua y civilización francesa, que era la más ínfima escala de instrucción para extranjeros".⁵

El primer acuerdo cultural, científico y técnico entre México y Francia se firmó en París, el 17 de julio de 1970. A juzgar por los párrafos introductorios las relaciones atravesaban por su mejor momento; ambos países parecen deseosos de reforzar sus lazos y la Casa de México vivirá las consecuencias de este acercamiento.

⁵ González Parrodi, *op.cit.*, pp 246-247

Así, en 1972, de entre los mexicanos residentes en la Casa de México, la mayoría disfrutaba de una beca francesa y algunos de nuestro país. Numerosos son los jóvenes mexicanos deseosos de estudiar en París, ello se puede apreciar en la cantidad de solicitudes que recibía la Casa. Los setenta son años de profundos cambios que marcan el fin de una época, y que se corresponden con transformaciones en el propio desarrollo en la Cité Internationale, en México y desde luego en las relaciones entre ambos países. Ya en los ochentas los becarios de las instituciones mexicanas serán mayoría y los becarios del gobierno francés, cada vez menos.

Los estudios que realizan los residentes de la Casa de México reflejan también la tendencia de la Cite y los intereses de cada época:

Residentes de la Casa de México

Por especialidad

Año	Derecho	C.sociales y humanas	Ingenierías Física/ quim.	Arquitectura y B.Artes	Medicina	Total
1953	7	-	-	19	13	44
1964	2	18	15	-	11	90
1972	7	55	13	6	15	98
1981	4	53	12	7	6	101
1991	4	21	14	6	16	63
1995	16	26	28	7	4 (+ 7*)	88

*Biología y geografía

Los estudiantes en ciencias exactas e ingenierías manifiestan una clara tendencia hacia arriba, mientras que los de bellas artes y en particular arquitectura, después de haber ocupado un lugar preponderante los primeros años, han disminuido y se mantienen estables. Los estudiantes de derecho han aumentado considerablemente

en los últimos años y los de medicina, aunque han disminuido, se mantienen también estables.

La informatización de los archivos de residentes en 1994, permitió a la Casa llevar un seguimiento puntual de las características de los estudiantes; así, los Consejos de administración registran a partir de esa fecha, las disciplinas, el nivel y la institución en la que realizan su estudios, también la institución de origen, el tipo de beca y el monto, además de edad, sexo, lugar de nacimiento, etc. Así, en 1994 los datos nos permiten notar en primer lugar un aumento en la demanda, producto de las campañas de difusión ente universidades mexicanas; hay también una progresión en el número de estudiantes originarios de la provincia, particularmente Tabasco y Jalisco. En su conjunto, las políticas de descentralización y apoyo a las regiones se reflejan en un crecimiento en el número de estudiantes originarios de universidades de provincia.

El número de residentes con becas del gobierno francés es mínimo comparado con los primeros años de la Casa; los becarios del CONACYT son casi el 40% y un 23% estudia con financiamiento personal; 8 % son becarios de universidades públicas.⁶

En los primeros años, los niveles de estudios eran más diversos, licenciatura, maestría y doctorado. En 1994, los residentes tienen un mayor grado de preparación: 85% cursan estudios de posgrado, la edad promedio es de 26 años. En cuanto a los estudios que realizan, 57% corresponden al área de ciencias naturales y exactas y el 43% restante a humanidades y ciencias sociales, incluidas las artes.

El siguiente cuadro muestra el número de estudiantes, por especialidad, que ha residido en la Casa de México. Aunque los datos son aproximados, dan una idea de los campos de estudio que más han interesado a los estudiantes mexicanos. En este sentido es notable la importancia de los estudios en medicina con 500 residentes sobre 3000; seguida por las ingenierías con 350, derecho y ciencias sociales con 180 cada

⁶ Expresiones. Publicación de la Casa de México. París, Francia. 1994

una y, con cifras semejantes, 150 a 170, administración, letras, economía, lengua y civilización francesa.

Residentes de la Casa de México
Total por especialidad
(1953-1993)*

Administración	160
Agronomía	52
Arquitectura	106
Arte (varios)	12
Bellas Artes	71
Biología	24
Bioquímica	8
Ciencias políticas	85
Ciencias sociales	180
Cine	20
Comercio	16
Comunicación	7
Derecho	180
Diseño	4
Ecología	4
Economía	171
Educación, Pedagogía	135
Filosofía	40
Física	60
Francés (lengua y literatura)	150
Geografía	15
Historia	93
Informática	33

Ingenierías	350
Letras	159
Matemáticas	55
Medicina	500
Música	120
Periodismo	5
Química	100
Relaciones Internacionales	26
Teatro	50
Urbanismo	30
TOTAL	3025

* Cifras tomadas de los expedientes de residentes encontrados en los archivos de la Casa. Algunos años están muy incompletos. Aproximadamente un 20% corresponden a estudiantes extranjeros que residieron en la Casa de México como parte del programa de intercambio obligatorio en la Cité.

EL ETERNO PROBLEMA DE LOS CLANDESTINOS

Los *clandestinos* siempre han existido y han sido tolerados en la Cité, el problema se plantea cuando rebasan los límites y su presencia se multiplica asociándose ya sea a problemas de orden político o a actos delictivos. Es el caso en el 68 y en años siguientes. Los clandestinos, de origen y situación diversa, crearán problemas a ciertas casas y a la Cité.

«El problema de cierto número de estudiantes extranjeros, sobre todo originarios del tercer mundo, llegados a París quien sabe cómo, sin recursos, no ha sido resuelto. En realidad rebasa con mucho la competencia de nuestro servicio social y deberá encontrar un día una solución a nivel gubernamental. Es una de las razones por las cuales hay tantos clandestinos en ciertas casas, que asumen así una función de asilo,

de obra social gratuita, muy apreciada en el plano de la ayuda o la caridad, pero para la cual no están hechas».⁷

En realidad la actitud de la administración de la Cité, y de la gran mayoría de las casas, siempre fue tolerante respecto a este tema, en la medida de los límites permisibles. En algunas ocasiones, por ejemplo en los años negros del franquismo, el Colegio de España acogía intelectuales republicanos. José Luis Corzo recuerda que la Casa de México ayudó a intelectuales españoles en el exilio: José Bergamín, que había ya rebasado ampliamente la edad de estudiante o José Palau, el escritor catalán, que vivió una parte de su exilio en la Casa, frecuentando a Artaud, escribiendo bajo el seudónimo del Alquimista.⁸ Es contrario al reglamento pero no está en contradicción con el espíritu de apertura de la Cité. La propia Casa de México en esos años, relata Francisco Toledo, el joven pintor oaxaqueño, lo recibió durante tres años pese a no ser un estudiante inscrito formalmente en algún establecimiento reconocido. Pero ciertamente no era el caso de los clandestinos de los años post-68, en el reino de la coestión: Estos clandestinos eran, con frecuencia, controlados y protegidos Comités de Residentes o por una facción política.

Según el Delegado General, el flujo de clandestinos «provoca en todas las casas un aumento considerable de los gastos de mantenimiento. Sobretudo, coloca a la administración de la Fundación Nacional y a la de las casas en la imposibilidad de poder dar una respuesta a las personas que residen en la Cite... Por otra parte, la clandestinidad contribuye en buena medida a la inseguridad que se ha vuelto cotidiana en la Cité. Un campus de 40 hectáreas, sin vigilancia, 37 casas prácticamente sin supervisión, son refugios atractivos porque la Cite es considerada por algunos como un asilo incontrolable. Entre tanto, televisiones, muebles, llaves, etcétera, desaparecen y las agresiones se llevan a cabo en la mayor impunidad».⁹ La seguridad en el perímetro de la Cité será, a partir de los años setenta, una preocupación mayor permanente y la vigilancia de cada pabellón y del conjunto se reforzará en periodos críticos.

⁷ Delegado General, Informe, 1969

⁸ J. C. Lambert, *Catalanité de Picasso*, en Revista Opus Internacional, París, abril 1967

⁹ Informe del Delegado General

UNA DEMANDA CRECIENTE. AMPLIAR LA CASA

La ampliación de la Casa para dar cabida a un mayor número de los estudiantes fue durante muchos años una preocupación de los directores. El cupo limitado les obligaba a plantear diversas alternativas al Consejo de Administración: en 1960 Manuel de la Lama recibe 200 solicitudes; los lugares son muy disputados por los estudiantes y el director decide doblar algunas habitaciones y los depósitos de ropa se transforman en habitaciones. Además los estudiantes mexicanos, orgullosos de la Casa, no desean ir a vivir a otros pabellones. En los años setenta la Casa era insuficiente para el número de solicitudes y de servicios. Los locales administrativos eran sumamente estrechos. Pero la Dirección y los residentes fueron más allá de los problemas particulares y propusieron reflexionar sobre la reestructuración general de los espacios.

Se planteó entonces la construcción de estudios para parejas, inclusive con niños. También la ampliación de la capacidad misma de la Casa. Un ambicioso proyecto firmado por el arquitecto Ramón Torres Martínez, calculaba en 8 millones de francos estos arreglos que incluían la construcción de dos pisos en el edificio pequeño. En 1975, luego de la visita del Presidente Luis Echeverría, se realizarán, con un proyecto más modesto, algunas obras de ampliación y remozamiento que dan testimonio del optimismo reinante en la Casa.

3.3. EL FINANCIAMIENTO

LAS FUENTES

La Casa de México está financiada por la Secretaría de Educación Pública en nombre del Gobierno de México y en cumplimiento de lo establecido en el Acta de Donación. El subsidio para la operación y mantenimiento ha sido objeto de numerosos ajustes

debido, sobre todo, al deslizamiento permanente y a las devaluaciones bruscas de nuestra moneda. Conviene separar uno y otro rubro: el subsidio para la operación se ha situado a lo largo de la historia de la Casa entre el sesenta y el cuarenta por ciento de los gastos y si bien se ha interrumpido en periodos críticos, ello ha sido por plazos más o menos breves, luego de crisis financieras severas en México. En más de una ocasión se pensó cerrar la Casa pero tal intención nunca se concretó y los ajustes se dieron después de agotadoras negociaciones a miles de kilómetros de distancia. En cuanto al subsidio para el mantenimiento, éste ha estado sujeto a ciclos más complejos. En efecto si la Casa no podía dejar de operar en lo cotidiano, ya que nunca dejó de recibir estudiantes, la penuria del presupuesto, en ciertos momentos, impedía cualquier gasto destinado al mantenimiento del inmueble. Evidentemente los gastos eran mucho mayores cuando, a fin de cuentas, tales mejoras tenían que realizarse en la urgencia y en condiciones de deterioro más graves.

Desde su creación la Casa sufre de un déficit crónico, como se desprende de la lectura de las actas de los Consejos. El informe presentado por la Casa da cuenta que ya en 1954, bajo la Dirección del Doctor Manuel Cabrera Macías, se había solicitado una ayuda urgente al Gobierno mexicano. La situación financiera de la Casa dependía con mucho de las relaciones del Director en México, y en Francia; con el apoyo del Embajador Torres Bodet, se obtuvo en aquella ocasión la suma de 16 350 dólares.

UNA ESPERANZA DE RECUPERACIÓN: LAS VISITAS OFICIALES

Las visitas presidenciales, y a veces de los secretarios de Educación siempre dejaron saldos favorables; como si la situación a veces tan deteriorada de la residencia tan lejos de México y olvidada por sus instituciones, tocara alguna fibra sensible de estos funcionarios.

Bajo la dirección del doctor Jorge Silva Castillo (1970-1981) el Presidente de la República, Luis Echeverría, llegó a Francia en visita oficial y acudió a la Casa. Se

declaró entusiasta partidario de la misión de esta institución y sensible a las dificultades por las que atravesaba. El paso del Presidente Echeverría por la Casa dejó en ella huellas tangibles hasta nuestros días. Gracias a su apoyo, la SEP acordó una subvención especial para pagar las deudas a la Fundación Nacional (147,000 francos) y aumentó la subvención anual que pasó de 316,000 francos a 452,000. Además, importantes trabajos de renovación, prometidos por el Presidente, pudieron ser realizados:

Evaluados en 5 millones de pesos de 1975, los trabajos realizados en 1976 exigirían más. La elevación del costo de construcción y la baja del dólar obligarían a limitar las obras, al menos en lo relativo a aumentar la capacidad de la Casa. El director Silva Castillo esperaría hasta 1979 para aumentar esta capacidad, argumentando la lista de espera de los candidatos a admisión. Es de notar que en los años sesenta estas listas alcanzaban 200 personas, aunque claro, en esa época los requisitos eran menos rigurosos como bien lo señalara González Parrodi. Los trabajos realizados en la Casa no se limitarían a renovar y reacomodar ciertos espacios para hacerlos más funcionales; las transformaciones más importantes conciernen los estudios de música y pintura que desaparecieron para dar lugar a tres oficinas y a un espacio adicional para la biblioteca. En el sótano se crearon varias salas de esparcimiento: dos estudios de música, una sala de fiestas, una sala de televisión y una sala de descanso. En los pisos, los depósitos de ropa de casa se transformaron en estudios para parejas. Entre otras donaciones a la Casa, Echeverría entregó un piano Stenway y vestuario para un ballet folclórico.

En 1985, durante la gestión de Gerardo Estrada, el Secretario Manuel Bartlett autoriza un financiamiento para realizar algunas mejoras a la Casa: Transformación de las lavanderías en habitaciones, cambio de mobiliario en las habitaciones, instalación de una lavandería en la antigua cafetería, entre otros. Las cuentas de la Casa, en rojo hasta 1987, son positivas en 1988. Ello gracias a un ligero aumento de la subvención del Gobierno mexicano (50,000F) y a un aumento en los ingresos por pasajeros.

El señor Riva Palacio, que sucede al señor Estrada, presentó balances positivos sabiendo que la subvención oscilaba entre más 20 y menos 20% por año en relación con el año precedente. Y que esta subvención representaba 50% del presupuesto de operación en 1991 (contra cerca de 75% en 1984). Pero este equilibrio hacia la baja, repercutiría sensiblemente en el deterioro de la Casa, en la falta del mantenimiento mínimo que exige cualquier establecimiento de tal naturaleza y haría reflexionar sobre la necesidad de un riguroso programa de mediano y largo plazo para garantizar el mantenimiento de estas instituciones del sector público

En 1993 el Secretario de Educación Ernesto Zedillo visitó la Casa y tras constatar el gran deterioro físico, autorizó una subvención especial para grandes trabajos de remozamiento por tres millones de francos: así fue posible rehacer la fachada, los salones de recepción, de conferencias y exposiciones, impermeabilizarse los techos, colocar rejas de seguridad, modernizar los sanitarios y rehacer la mayor parte de la vetusta ventanería, así como el 60% de las habitaciones. También fue posible informatizar, en los dos años subsecuentes, la administración de la Casa y meter en una base de datos los expedientes de los residentes desde la apertura del Pabellón. La informática entró también en la biblioteca que a partir de esa administración volvió a tener un espacio en la administración y presupuesto de la Casa.

Las obras de mejoramiento siempre contribuyeron al prestigio de la Casa dentro de la Cité; así, a partir de 1976, los candidatos a residentes no-mexicanos aumentaron de manera significativa. Si en 1975 son 27, en 76 serán 39 y 49 en 1977. Ese año fue, en 45 años de intercambio, el año con la tasa más elevada. El confort es sin duda uno de los criterios más importantes para los estudiantes.

LAS CUOTAS DE LOS ESTUDIANTES

La política establecida por la Cité procura que las cuotas que pagan los estudiantes en las distintas casas no presenten grandes diferencias ya que ello propiciaría las casas de

primera y de segunda categoría y haría difícil, por no decir imposible, un programa de intercambio principio fundamental de la Cité. Aunque esta política ha merecido particular atención de las autoridades, la meta no ha sido del todo cumplida. En ocasiones algunas casas han recurrido a la subvención de sus nacionales cuyas becas no les permiten pagar la tarifa media de la Cité; pero es fácil imaginar las complicaciones que tal sistema provoca en los posibles intercambios con otras residencias. En todo caso, en la Casa de México, los aumentos permanentes en las cuotas -a los que obligaba no solo la inflación en Francia, sino sobre todo las devaluaciones de la moneda mexicana- siempre fueron motivo de duras negociaciones con los residentes.

En el caso de la Casa de México, en 1980 la débil paridad del peso frente al dólar lesiona severamente el presupuesto de los residentes y de la Casa. Inclusive los residentes mexicanos avanzan la idea de que si México subvenciona tanto la Casa, los nacionales deberían obtener cierta ventaja en períodos de crisis. Tiene lugar entonces el Consejo de Administración del 28 de junio, presidido por el Embajador Flores de la Peña, que marcará un cambio en la política tarifaria de la Casa.

Para el Presidente las tarifas deben aumentarse, por numerosas razones sobre todo para respetar una cierta paridad con otros pabellones. Los residentes -ausentes de los Consejos desde 1977- hacen oír su voz a través de su representante que señala: «no se puede juzgar a la Casa de México como a otras casa de la Cité porque los servicios son diferentes y la subvención es muy importante». Esta intervención recibe el apoyo del Delegado General, Etienne Dalmaso, sensible a las dificultades de los jóvenes mexicanos ya que insiste “no es justo, aparentemente, que los estudiantes mexicanos paguen las mismas tarifas que los no-mexicanos en virtud de que la subvención del Gobierno de México es para los mexicanos”; sin embargo agrega que “será necesario ayudar a los no-mexicanos en casos particulares para atenuar el carácter segregacionista de esta medida”.

Esta propuesta abrió una larga discusión al término de la cual el Consejo decidió unánimemente un aumento del orden del 30% en las tarifas de verano que se convertiría en la tarifa del año universitario para los no-mexicanos y un aumento de sólo 10% para los mexicanos a partir del 1o. de octubre. Finalmente el aumento para los no-mexicanos será de 20%. Esta medida discriminatoria a todas luces será vigente hasta mediados de los años ochenta. Yuriria Iturriaga, directora de la Casa de 1981 a 1983, no lograría convencer a los residentes de la injusticia de esta práctica. En todo caso, para que tal medida haya sido aceptada unánimemente por el Consejo, la situación debe haber sido bastante grave y las relaciones con los estudiantes difíciles. Resulta curioso que los propios residentes hayan sido quienes promovieron esta medida.

Cabría señalar que esta división manifiesta las dificultades de la convivencia cotidiana entre diversas nacionalidades, que no es tan sencilla como pudiese creerse. Ya en 1970, un representante de los residentes, mexicano, se opuso a su camarada francés en el Consejo en cuanto al aumento de alquileres; en 1975, el Delegado General invita a los estudiantes mexicanos a hacer un esfuerzo para integrar a sus camaradas extranjeros; en 1979 una representante de los residentes explica que, si el Comité ha trabajado poco, ello obedece a que hay "demasiados extranjeros en el Comité y que por ello no es fácil comprenderse y a que la vida de la Casa no les interesa mucho".

LAS TARIFAS DE VERANO, UN MALENTENDIDO PERSISTENTE

Desde su creación, la situación de la Casa no ha cambiado mucho en este aspecto: México está aún lejos de París y muchos estudiantes no pueden regresar en el periodo de vacaciones. Por otra parte, la Dirección, que debe equilibrar su presupuesto-ejercicio nada fácil como hemos visto - sigue las directivas de la Fundación Nacional, como lo recuerda el Delegado General Pierre Marthelot en el Consejo restringido del 24 de mayo de 1977: «Que conforme a derecho, la Cité no está obligada a alojar a los residentes durante el verano, varias casas cerrarán y otras se consagrarán a recibir

pasajeros, lo que les permitirá mejorar sus recursos y limitar el alza de los alquileres de los residentes. Sin embargo, un número limitado de estudiantes puede ser autorizado a permanecer en la Casa durante todo o parte del verano. Para ello es necesaria una razón de peso: estancia en París para preparar un examen a principios del otoño, dificultad para regresar a su país de origen por el costo y la distancia. En todos estos casos, que deben ser excepcionales y tomando en cuenta el esfuerzo que hacen las casas, debe fijarse una tarifa intermedia entre la que pagan los residentes y la que pagan los pasajeros. El aumento con relación a la tarifa de los residentes en periodo normal es de 40%. Los directores han sido autorizados a fijar este aumento en los casos particulares que deben ser excepcionales".¹⁰

Este llamamiento del Delegado General, que de hecho invita a los directores a subir las tarifas, no resolverá nada en la práctica. Veamos para prueba el texto del 23 de junio de 1977, firmado por los residentes "La Casa no es una empresa, sino una institución con la función social de alojar a los estudiantes y facilitarles la tarea de adquirir conocimientos que después deberán poner a disposición de sus comunidades".

En ausencia del Embajador para presidir la reunión (Carlos Fuentes deja su puesto y Flores de la Peña aún no ha llegado a París), el problema no será resuelto en este Consejo, ni en los subsecuentes. Los argumentos de los residentes no pueden ser descalificados sin riesgo.

En la década de los setenta se plantean ya con claridad los problemas que de manera recurrente ocuparán las prioridades del Director y de los residentes: problemas de administración, de reglamentación, de manejo de subsidio; crisis financieras derivadas de las continuas devaluaciones y sobre todo la falta de una política de desarrollo a mediano y largo plazo para la Casa y, en fin, el alejamiento de las autoridades educativas y en particular de las necesidades de las universidades mexicanas. No olvidemos que en estos años desaparece del panorama el Consejo Consultivo y la presencia de la UNAM disminuye. Será sin duda en las décadas por

¹⁰ Fundación Nacional Consejo restringido del 24 de mayo de 1977

venir, los ochenta y los noventa, cuando la urgencia e inmediatez de algunos de los problemas mencionados hará más evidente la necesidad de replantearse las actividades de la Casa, en el marco de un nuevo México, de nuevas relaciones entre Francia y nuestro país, de nuevas condiciones del intercambio universitario.

Los problemas económicos serán una constante en la historia de la Casa, desde sus primeros meses de vida. Las devaluaciones de la moneda mexicana sumarán a la Casa en crisis financieras recurrentes, de las que dan cuenta las actas de los Consejos de administración. Muchas energías se requerirían para sacarla adelante, pero no pareciera que, una vez resuelto el problema, se tomaran medidas para enfrentarlos en el futuro. Veamos algunos ejemplos.

LAS CRISIS RECURRENTE

1954

Apenas el 10 de marzo de 1954, a unos meses de inaugurada la residencia, se reúne por vez primera el Consejo de Administración de la Casa de México. El doctor Manuel Cabrera, director de la Casa, presentó su informe en donde apuntó un déficit de casi dos millones de francos al 31 de enero del año en curso. Los presentes, entre ellos Jacques Soustelle y Marcel Bataillon, sugirieron solicitar apoyos diversos para cubrir esta cantidad y pidieron la opinión del Director para el financiamiento futuro. El profesor Paul Rivet propuso que se informara sobre esta situación al Consejo Consultivo solicitando un subsidio.

El 24 de marzo de 1954, el Embajador Federico Jiménez O'Farril informó que el Consejo de Administración de la Casa de México había decidido dirigirse al Consejo Consultivo para solicitar la cooperación del Gobierno de México y de instituciones privadas para sufragar los gastos que demandaba el funcionamiento de la Casa. Se acordó, incluso, que dicho subsidio no se limitase a las necesidades de funcionamiento sino que se ampliara para apoyar las funciones de orden cultural. Informó asimismo que

el presupuesto aproximado durante 1954 acusaba un déficit de 4 millones de francos y argumentaba que de hecho, los otros pabellones de la Cité cubrían sus gastos con apoyo de este tipo de subsidios.

Los problemas económicos se manifiestan de muy diversas formas; así por ejemplo, en esos años el puesto de Director no parecía ser muy atractivo ni ofrecer las ventajas habituales de los diplomáticos. En el Consejo de Administración del 28 de abril de 1960 (presidido por Octavio Paz como representante del Consejo Consultivo y al parecer en ausencia del Embajador), se comenta que el doctor De la Lama no gozaba siquiera de seguro social por lo que el Consejo debía aprobar una indemnización para el pago de una intervención quirúrgica. Carlos González Parrodi, que llega en 1963, confirma esta situación de precariedad. sus predecesores tenían sueldos de miseria, afirma, y él mismo no sabía si le pagaría la SEP o la SRE y tuvo que pelear para conservar su estatus diplomático. González Parrodi relata en sus *Memorias y olvidos de un diplomático*, su larga penitencia en la Casa de México a cuya dirección renunciará dos años más tarde.

De 1959 a 1968 la Casa tuvo tres Directores: Manuel de la Lama (1959-1962), Carlos González Parrodi (1963-1965) y Leonardo Silva Espinoza (1965-1968).

El señor Piraud ocupará interinamente la dirección entre el señor de la Lama, fallecido en México en julio de 1962 y González Parrodi que toma la dirección a principios de 1963.

De 1968 a 1970, la Casa no tendrá Director; el interinato lo cubrirá el Secretario General, señor José Luis Corzo.

1966

En junio de 1966, el Consejo de Administración, presidido por el doctor Silvio Zavala, que, como sus predecesores Jaime Torres Bodet e Ignacio Morones Prieto, estuvieron atentos a las necesidades de la Casa, examina las medidas a tomar para obtener del Gobierno de México el aumento de la subvención mensual (hasta alcanzar 3,500

dólares) y una subvención especial (del orden de los 65,000 dólares), a fin de poner al día las finanzas de la Casa y realizar las obras urgentes. Este aumento era, en efecto, necesario: si en 1954 la subvención mensual del gobierno era de 1,167 dólares, en 1965, diez años después, era de solo 1 500. Pero el costo de la vida había aumentado notablemente entre tanto y en tales condiciones la Casa no podía sobrevivir. En consecuencia, el Consejo de Administración aprobó unánimemente la propuesta de pedir apoyo al Gobierno mexicano. La propuesta pasará por el Consejo Consultivo y la respuesta tardará. La demanda presentada por el doctor Silva Espinoza y por el Consejo de Administración fue recibida con circunspección en México. Se le pidió al Director revisar su demanda con el Secretario de Educación, Don Agustín Yáñez, considerando un aumento en las cuotas de los residentes como parte de la solución. Sólo después de considerar dicho aumento serían determinadas las mensualidades sobre la base de 3,500 dólares.

La cuestión de las tarifas, ligada estrechamente a los problemas económicos de la Casa, será a lo largo de los años, motivo de ríspidas negociaciones y conflictos entre los residentes y los directores. Ya en 1961, Homero Hernández Illescas, representante de los Residentes, informa al Consejo de Administración que la Asamblea de estudiantes se opone a cualquier aumento (de 90 a 100 francos mensuales tal como la había aprobado el propio Consejo en su última sesión).

En el caso del doctor Silva Espinoza, tres años después de plantear sus demandas, se negoció un aumento de tarifa por habitación, que pasaría de 140f a 155f; por su parte las mensualidades del Gobierno de México serían de 3 300 dólares. Este ajuste, que debía haberse dado en septiembre de 1967, se hizo efectivo en enero de 1969. En cuanto a los recursos para los trabajos de renovación, el presupuesto del servicio técnico de la Cité en 1965 era de 65 000 dólares, pero cerca de 15 000 ya habían sido gastados (tomados del fondo de reserva), para algunos trabajos efectuados en 1965. Para las autoridades mexicanas sólo quedaban 50 000 dólares. Las decisiones fueron tomadas por el Consejo Consultivo en su sesión de julio de 1967. Esta suma debía ser enviada en dos anualidades en enero de 68 y enero de 69.

1977

México despierta brutalmente de los años tranquilos de la época de Echeverría. El peso sufre una enorme devaluación. El presupuesto de la Casa, fijado en pesos (a pesar de las reiteradas demandas de los Directores, en particular de Silva Castillo) es totalmente insuficiente para solventar los gastos de la Casa. Las primeras mensualidades se reducen en 25% y si el déficit previsto en el presupuesto de 1976 es de 5,000 francos, éste se elevó a 60,000 en 1977 y a 125,000 en 1978. El Director decide entrevistarse directamente con las autoridades de México y regresa con una subvención especial de 105,000 francos (que le permite prácticamente cubrir el déficit de 76-77), y un aumento en la subvención de funcionamiento.

Estos ajustes, in extremis, difícilmente permitían una administración serena de la Casa. Silva Castillo no esconde sus inquietudes y el futuro le dará la razón. Por su parte, los residentes, en la oposición y también inquietos por la incertidumbre no desean oír sobre los problemas de administración. En 1977 se enfrentan a la Dirección en contra de cualquier aumento de tarifas.

1982

Yuriria Iturriaga, Directora de agosto de 1981 a junio de 1983, conocerá un periodo difícil. La situación en México se agrava y por otra parte, los residentes se radicalizan en particular rechazando cualquier aumento en las tarifas. La señora Iturriaga había asumido la Dirección con el proyecto de convertir a la Casa de México en un centro de difusión de la cultura mexicana en París, una especie de IFAL en México. Desafortunadamente los acontecimientos no le dieron oportunidad de realizar su proyecto:

En menos de un año (de febrero de 1982 a mayo de 1983) el peso se devalúa en 600%. La Secretaría de Educación Pública se encuentra prácticamente en la imposibilidad de reajustar el monto de la subvención prevista. Concretamente significa

para la Casa un faltante de 750,000 francos en 1982 (de 1,972,800 francos sólo se recibirán 1,225,629). Las medidas de austeridad y el apoyo de la Fundación Nacional, que aceptará soportar la deuda creciente de la Casa, permitieron salvar el 82. Pero a principios de febrero de 1983 la administración no tenía fondos para pagar los sueldos. Al mismo tiempo, en México se analizaba por primera vez la posibilidad de cerrar la Casa.

La señora Iturriaga viajó a México para tratar de resolver la situación e impedir el cierre. Según el informe que presentó al Consejo de Administración (24 de mayo de 1983) la Directora señala tres obstáculos que deberá enfrentar: el Gobierno de México no prevé aumento alguno de la subvención; no podrá depositar el total de la subvención a principios de año fiscal, lo cual dado el deslizamiento del peso en 1983, se traduce en la pérdida progresiva de los ingresos de la Casa; y en fin, sólo ciertas dependencias del Estado podrían beneficiarse de la tasa de cambio preferencial, no la SEP.

Las negociaciones fueron difíciles, pero llegaron a algunas conclusiones. Una subvención especial de 9 millones de pesos que permitió saldar la deuda con la Fundación Nacional y un aumento de la subvención anual. La Directora señaló que tales negociaciones con las autoridades en cuestión fueron delicadas ya que la subvención anual para el año en curso representaba el 72% del presupuesto de la Casa, mientras que en 1978 representaba sólo el 57%. La división 50-50 (es decir 50% de subvención y 50% de ingresos propios) habría llevado a un costo de 1,200 francos mensuales por habitación, pero este aumento era inimaginable. Se negoció el 65% de subvención; habría que buscar por otro lado.

El aumento de tarifas era inevitable. La señora Iturriaga propuso subir las tarifas de los estudiantes mexicanos al nivel de la tarifa de los no-mexicanos: de 585F a 700F y elevar la tarifa de pasajero a 1,200F. Pero los estudiantes no quisieron siquiera discutir; en abril convocan a una Asamblea general de residentes que vota la huelga de pagos. A partir de entonces ningún acuerdo será posible entre las partes. En un documento presentado al Consejo de Administración del 24 de mayo de 1983, los

residentes exponen su punto de vista: si el Gobierno mexicano decide mantener en funcionamiento la Casa, ello es prueba de la importancia que la SEP le otorga, tanto como lo son los apoyos suplementarios acordados a los becarios en este período de grave crisis económica. Con estos argumentos prosiguen el movimiento de huelga durante dos meses. El resultado será la renuncia de la señora Iturriaga a la dirección de la Casa.

El conflicto será resuelto por el nuevo director, Gerardo Estrada, quien desde su llegada juzgará excesivos e injustos los aumentos, ya que, argumenta, gracias a la subvención concedida, son innecesarios y, por otra parte, habían sido decididos sin tomar en cuenta que las becas de los propios residentes habían sufrido también un fuerte deterioro. Se decidió finalmente un aumento de 12 a 15%, en lugar del 30% que proponía la antigua dirección

Las cualidades de negociador del Director lograron resolver el conflicto. Posteriormente, el señor Estrada comentará que en 1983 las relaciones entre Dirección y residentes atravesaban por un impasse; "se vivía en un chantaje permanente, cualquier decisión del Director acarrearía una protesta". Este episodio pone en relieve el papel, en ocasiones determinante, del Comité de Residentes y la tarea delicada y permanente del Director quien debe mantener un estrecho contacto con los estudiantes y negociar cualquier cambio en la operación de la Casa. El presupuesto de la Casa en 1983 era de dos millones de francos, para 1987 habrá aumentado en 200% en pesos, lo que significaba un enorme esfuerzo para la SEP.

La última devaluación importante, en 1995, encontró la Casa en una situación financiera más estable que le permitió hacer frente a las incertidumbres generadas y a los gastos de operación con mayor serenidad. Hacia el mes de septiembre el gobierno de México regularizó e inclusive aumentó el subsidio.

En 1995 el presupuesto estimado de la Casa se elevó a 6 450 000 francos: 2 300 000 correspondieron a los ingresos por concepto de las cuotas de los residentes y otros

ingresos (alquiler de locales), el resto, 4 150 000 correspondieron a la subvención del gobierno de México. Es importante señalar que, a partir de 1992, la subvención aumentó sensiblemente (de 1 856 000 francos),¹¹ lo que permitió realizar importantes trabajos de mantenimiento que se mencionaron anteriormente. Estas obras representaron una erogación de 4 265 000 francos y un esfuerzo particular de los residentes, trabajadores y dirección de la Casa ya que todos los trabajos se llevaron a cabo sin cerrar un solo día la residencia. Con motivo de estos trabajos, se hizo necesario establecer un balance del estado que guardaba el inmueble a la luz de las normas vigentes para tales establecimientos y un programa a mediano y largo plazo para su mantenimiento permanente.

3.4. LA EXPERIENCIA DE GESTIÓN

CUANDO LA POLÍTICA ENTRA A LA CITÉ

Durante los años setenta, la historia de la Casa refleja la imagen de una juventud llena de libertad, de pasión, de desmesura: una juventud comprometida que ama el debate de ideas, sobre todo cuando se trata de política, y en contra de todo aquello que pueda parecer *la autoridad*. La Cité, con sus 5 000 estudiantes de todos los países, enclave estudiantil y cosmopolita en París, se convirtió en una caja de resonancia de múltiples conflictos, protestas y sentimientos de injusticia que perturbaban a la juventud del mundo. De Marruecos a Camboya, pasando por México o Brasil, muchas casas serían teatro de manifestaciones, de hostilidades hacia los regímenes políticos, de enfrentamientos entre partidos políticos adversos. La protesta tomaría dimensiones internacionales y la Cité se convirtió en un centro de debates ideológicos y de desafíos, a veces violentos, a tal punto que los responsables deploraban con inquietud que «el

¹¹ Ingresos	1992	1993	1994	1995
Propios	2,100	2,100	2,150	2,300
Subvención	1,850	4,731	4,070	4,163

ideal apolítico de la Cité no fuese una realidad desde 1968» y que no reinara más el espíritu resueltamente pacifista que presidió su creación.

Para los estudiantes, a semejanza, de una Embajada, cada pabellón representaba al país y sobre todo al régimen del cual emanaba, con la diferencia de que en este lugar prácticamente no había vigilancia y la policía no podía intervenir sin una orden de las autoridades de la Cité. Un estudiante, un activista, podía sentirse a sus anchas en ese espacio *fuera de la ley* o incluso tener la impresión de disfrutar de una especie de franquicia universitaria. En todo caso, la Cité fue escenario de euforia y de violencia.

En este ambiente hubo casas mucho más afectadas que otras. Un caso patético fue el Colegio de España, entonces bajo los dictados del régimen de Franco, saqueado en 1969 e incendiado en 1975; pero también sufrieron graves atentados las casas de Marruecos, de Brasil, de África, la de Provincias de Francia, de Asia del Sudeste, de Irán y sobre todo la Casa de Camboya. Los violentos acontecimientos que vivió esta última en 1973, colmaron las inquietudes de las autoridades de la Cité. Con ello culminaba la violencia política en este conjunto universitario. El clima que reinaba en la Cité y en las casas era todo lo contrario de los sueños de Honnorat; las casas eran blanco de enfrentamientos entre facciones políticas, santuario o refugio de partidos de oposición armada, sin exagerar. A continuación un pasaje del informe de Pierre Marthelot, entonces Delegado General de la Cité, que ilustra el ambiente reinante:

“Los acontecimientos del 7 y 8 de enero de 1973 tuvieron lugar después de varias tentativas por encontrar una solución, al menos provisional, a la situación explosiva de la Casa de Camboya ya caldeada por los enfrenamientos entre grupos de tinte político opuestos. Un primer incidente se produjo el día 7, hacia las 22 horas, cuando un comando hizo su aparición: un residente recibió una herida con un sable en el brazo al tratar de proteger su cara contra el golpe...”. Fue necesaria la intervención de la fuerza pública porque al día siguiente continuó la violencia, con disparos al interior de la casa, totalmente cerrada, en la cual se estaba dando un ajuste de cuentas. Un

importante stock de armas fue requisado; el episodio arrojó un saldo de un muerto y seis heridos que fueron llevados al hospital. La gravedad del asunto exigió la intervención de la brigada criminal y la policía judicial; los daños materiales, considerables, obligaron a cerrar la casa.

Otro caso, en otro estilo, fue el de la Casa de Marruecos, cuyos residentes se oponían a la política del rey Hassan II, mal crónico de esta residencia que repercutía periódicamente en la propia Fundación Nacional. Bajo el principio de *autogestión* los residentes, opositores al régimen, conformaron una red de solidaridad y la casa se convirtió en una especie de albergue para todos los marroquíes en dificultades: se instalaron catres por todos lados, se olvidó el pago de cuotas, única fuente de financiamiento de la Casa, todo con cargo a la Fundación Nacional quien, si bien fue paciente al principio, no podía tolerar las acciones de propaganda, las huelgas de pagos, las "milicias" bloqueando accesos a restaurantes y otras acciones arbitrarias. Así el Consejo de Administración no tendría más alternativa que votar el cierre de la Casa de Marruecos en marzo de 1970. Más tarde volvería a abrir sus puertas pero ahora como casa independiente de la Fundación Nacional.

Un caso más es el de la Casa Lucien Paye, llamada Casa de África porque la mayoría de los residentes que albergaba venían de países de esa región. Su caso muestra a qué grado una casa podía escapar a la administración de la Fundación Nacional. En estos años fue necesario pedir al menos 19 veces la intervención de la policía para remediar una situación insostenible: la casa, dirigida por un Comité de Residentes irregular y después por un Comité de Acción Revolucionaria, vivía en permanente estado de sitio; el Delegado General tenía prohibida la entrada. Sólo la intervención de la policía hizo posible su recuperación, en un estado de suciedad, deterioro y promiscuidad, fuera de cualquier norma mínima.

En el mismo orden de cosas, la lujosa Casa de Irán, inaugurada en 1969 por el Cha, se convirtió rápidamente en una base de protesta contra el régimen y en un lugar de enfrentamientos entre los pro y los anti-khomeinistas. La policía tuvo que intervenir

para recuperar esta casa que sería retomada por la Fundación Nacional bajo el nombre de Fundación Avicenne en 1971.

Para resumir éstos y otros episodios podemos citar el discurso del Delegado General, indignado de ver a la Cité cada día más lejos de los principios pacifistas, humanistas y de comprensión que le dieron origen:

“No es normal, y es peligroso, que una Casa de la Cité se convierta en una base política para la acción contra un gobierno extranjero, lo cual sobrepasa singularmente la libertad de expresión para sustituirla por un activismo político que se apropia los medios materiales de dicha casa. No es normal, y es peligroso, que despreciando todas las reglas de la Cité... una casa se vuelva solo nacional y aparezca como el campo libre de un gobierno y como un anexo de una Embajada, sin que la parte francesa pueda expresarse. No es normal ni es posible, que una casa viva de expedientes, acumulando deudas y deterioros hasta su caída final...». ¹²

André Honnorat había soñado con una Cité en donde la juventud del mundo entero se encontraría, animada por los deseos de paz, de conocimiento y de tolerancia mutuos. Por primera vez las autoridades de la Cité veían vacilar este ideal.

Desde los años sesenta, este malestar se venía manifestando. Fueron años que se caracterizaron por las fuertes tensiones entre la Dirección y los residentes. No era privilegio de la Casa de México, toda la Cité se encontraba en la misma situación y más allá de ella, todo el mundo estudiantil. La protesta juvenil encontraba todo tipo de pretextos y en la Cité quien mejor que los Directores representaba la autoridad. González Parrodi cuenta con mucho humor algunas anécdotas que reflejan esta situación. La mínima falla de un Director era utilizada por los residentes para criticarlo, para ridiculizarlo o para atacarlo, comenta José Luis Corzo, administrador en esa época. En todos los pabellones los residentes eligen un Comité y su Presidente forma parte del Consejo de Administración de la Casa. Según los años, este Presidente se

¹² Informe de Pierre Marthelot, Delegado General de la CIUP

convierte en el interlocutor privilegiado del Director o en su *bete noire*. En los años sesenta el Comité era más combativo que en otras épocas. González Parrodi lo llamaba "el sindicato"; en cambio, su departamento era conocido como "el castillo". Amenazas, piedras y pintura en la terraza, reuniones y asambleas que se prolongaban hasta altas horas de la noche: uno puede imaginar la desesperanza de un diplomático de carrera nombrado Director de la Casa de México en 1963.

Carlos González Parrodi renunció en la primavera de 1965 y sería reemplazado por el doctor Leonardo Silva Castillo, médico de profesión, otorrinolaringólogo, y de edad avanzada. También fue el médico personal de Don Miguel Alemán y esta liga va a constituir una serio *handicap* para su gestión pues lo predispuso con los estudiantes.

1968 EN LA CITÉ

En marzo de 1968, a través del decreto Pierrefitte, el gobierno francés abolió las disposiciones relativas a la separación de sexos en las residencias universitarias; sin embargo esta disposición no concernía a la Cité que conservaba sus propias reglas. Pero cómo hacerlas cumplir cuando en todas partes habían cambiado. Si el 68 había pasado por la Cité con todas sus reivindicaciones, extrañamente, la cuestión de la división por sexos, central en la protesta de esos años, significó por algún tiempo un tabú, al menos en la Casa de México. No sería sino hasta 1973 que los residentes y la Dirección solicitarán conjuntamente, ante el Consejo de Administración, la abolición de las fronteras dentro de la Casa argumentando razones de organización, fundamentalmente la administración de las listas de espera que se hacía cada vez más difícil en virtud de la demanda creciente de las mujeres. La Casa de México tenía entonces 50 habitaciones para hombres y 27 para mujeres composición claramente insuficiente en los años setenta. Administrar dos listas de espera era complejo y con frecuencia injusto ya que la Comisión de Admisiones rechazaba, por razones de sexo y de cupo, buenos expedientes. El Consejo de Administración discutió largamente esta propuesta y decidió finalmente destinar un piso de edificio de los hombres a las

mujeres, con una reserva: tener la aprobación de la mujer en cuestión.¹³ Fue el inicio de una apertura total que llegaría poco después.

Ya a lo largo de los años sesenta, estas reglas habían sido constante motivo de enfrentamientos y, como decía González Parrodi, eran reglas que se cumplían mas no se obedecían. Fue en buena medida este famoso “derecho de visita” el que encendió la mecha en la Cité y sería también el tema central de reivindicación que se plasmarían en los nuevos reglamentos. La Casa de México la dirigía Silva Espinoza, pero en el verano de 68 sale a México y no regresara durante todo el conflicto como interino su administrador José Luis Corzo quien vivió intensamente este conflicto que concernía a todos los estudiantes de la Cité cuya primera victoria fue el derecho de visita ilimitada en las habitaciones, acordada por la Fundación Nacional y de facto obligatoria para todas las casas.

LA GESTIÓN COMPARTIDA

Otro movimiento más complejo se venía gestando a lo largo de esa misma década: la gestión compartida reivindicada por los estudiantes. Cuenta González Parrodi que los Directores le habían prevenido sobre el particular a su llegada en 1963. Desde entonces, la lucha se había recrudecido y la indisciplina general era evidente. En 1967, el Consejo de Administración de la Cité había decidido crear un Consejo de disciplina general y una Comisión especial de estudios. Esta Comisión, presidida por el profesor J. Rivero, presentó en sus conclusiones la necesidad de mejorar la representatividad de los residentes en el seno de las instancias administrativas de la Cité para facilitar un diálogo permanente. Mediante comunicación a los Directores, el Presidente de la Cité, el señor Chenot, informó de esta decisión y sugirió a las casas no “dependientes”, como la de México, adoptar medidas semejantes. El Embajador Silvio Zavala sometería esta sugerencia al Consejo de Administración de la Casa de México. Pero, sin esperar la formalización de estas propuestas, diversos órganos de participación comenzaron a

¹³ Informe de la Sesión del 15 de marzo de 1973

funcionar desde el inicio del año universitario 1968-1969. Los estudiantes mexicanos fueron de los primeros (junto con los alemanes y los italianos) en elegir sus representantes y organizar la gestión compartida. Las primeras elecciones se llevaron a cabo el 13 de noviembre de 1968.

A pesar de haberse adelantado a proponer la participación, las autoridades de la Cité no pudieron detener una protesta de carácter político creciente. Todas las residencias, en grados diversos, son presa de la euforia de un gran desorden: ningún reglamento es respetado, las paredes se cubren de graffitti, las casas viven en permanentes asambleas día y noche, grupos de estudiantes y de individuos venidos de fuera recorren la Cité. A veces la indisciplina se toma violenta y todos los directores temen la toma de las casas. Toma que en efecto se dio en varias, a veces con lujo de violencia, como en el Colegio de España, donde se transformó en una violenta protesta contra el dictador Franco. Sin tal espectacularidad otras casas también fueron tomadas: Portugal, Brasil, Argentina, la Casa Víctor Lyon, la Casa de Provincias de Francia, la Casa Internacional.

También elementos externos quisieron apoderarse de la Casa de México, pero curiosamente los residentes hicieron causa común con la dirección y organizaron guardias. El Comité de residentes, muy combativo, no deseaba que grupos de fuera inclusive de mexicanos, viniesen a instalarse. Las condiciones para el director se tomaron hartamente difíciles a juzgar por el siguiente texto que le enviaran los residentes:

"Ignoramos si en su espíritu la Administración es usted, pero en todo caso le recordamos una vez más que hay un Comité de Gestión, en el seno del cual usted no representa más que una de las dos partes que lo componen; es decir máximo el 50% de los votos, el resto pertenece a los representantes de los residentes. No aceptamos ni aceptaremos reconocerle una autoridad o un poder de decisión superior al que las reglas de la Casa en vigor le confieren..." Firma el Comité de Residentes el 14 de octubre de 1971. Todo el tono del texto es semejante.

Durante los años setenta el doctor Silva Castillo sería destinatario de textos similares, por correo, a través de volantes o de graffiti. A pesar de todo, la gestión compartida parece haber evitado los choques que conocieron otras casas si bien no se escapó al lenguaje de la violencia característico de ese momento, ni evitó la provocación. El Comité de Residentes acusaría al Director de cometer irregularidades en la administración y pedirá al Consejo de Administración, que se reunió el 4 de junio de 1975, una auditoría. Acusación sin fundamentos, pero las provocaciones de los residentes iban en contra de todo lo que oliera a autoridad.

En 1976 el Comité rebasó los límites con consecuencias negativas. El motivo fue la llamada huelga de hambre de los tunecinos. En aquella época la Cité vivía momentos de particular agitación por la llegada a Francia del Ayatola Khomeini, que dividía a los iraníes en dos campos. Los tunecinos también tenían motivos de protesta y encontraron refugio en la Casa de Marruecos en donde empezaron una huelga de hambre. Pronto debieron buscar otro lugar y los residentes mexicanos ofrecieron su hospitalidad. A pesar de la oposición de la Dirección, el Comité convocó a una Asamblea general extraordinaria que se pronunció a favor de recibir a los tunecinos. La Dirección negoció y obtuvo el compromiso de los estudiantes que sólo fuese por cinco días y la Fundación Nacional aceptó el movimiento. Pero al finalizar el plazo los residentes se rehusaron a cumplir; el tono subió y tanto la Fundación Nacional como la Embajada exigían una solución al entonces administrador que fungía como Director interino, José Luis Corzo. La decisión fue tomada: a las seis de la mañana la policía intervino y se llevaron a los huelguistas, desatándose una campaña de volantes incendiarios contra la Dirección.

Este apoyo a los tunecinos sería la última acción espectacular del Comité antes de la huelga de pagos de 1983. La protestas fueron cambiando de forma y de objeto.

Otro ejemplo de la participación de los estudiantes serían los trabajos de renovación que se habían previsto por un monto de 225 500 francos, gracias a un préstamo de la Fundación Nacional pues la subvención excepcional del gobierno de México aún no llegaba. Para el verano del 68 se había decidido cerrar la Casa para

realizar las obras. La partida del director y la situación de la Cité eran dos razones mayores para aconsejar este cierre. Sin embargo, hubo que discutirlo en Consejo de Administración extraordinario el 5 de julio. Excepcionalmente dos miembros del Comité de Residentes fueron autorizados a asistir al Consejo (José Bazan y Otto Fischer), y a defender su punto de vista: mantener abierta la casa. El debate, muy tenso, reveló la diversidad de opiniones. Por una parte el Delegado General Pierre Merthelot que apoya el cierre en razón del peligro de ocupación de cuartos vacíos, argumento de Silva Espinoza; por la otra, los miembros mexicanos del Consejo de Administración: Alfonso Mexia-Schober, representante del Rector y Cónsul General de México, que expresó su total confianza a los estudiantes; Roberto Rosenzweig, representante del Secretario de Relaciones Exteriores, que comparte esta opinión. Inclinan la balanza Marcel Bataillon, administrador también del Collège de France, quien, manifestando su confianza en los residentes, señala la dificultad de garantizar la seguridad y la disciplina y el Embajador de México ante la UNESCO, Manuel Alcalá, quien apoya este argumento. La casa cerraría sólo durante el verano.

Gravemente enfermo, Leonardo Silva Espinoza no regresará a París para el inicio del año universitario; fallecerá en México en 1969. José Luis Corzo, como lo dijimos, asegurará el interinato hasta la primavera de 1970. El Embajador Zavala apoyó en su administración al señor Corzo y su interinato pareció gustar al Comité de residentes que no querían tener un director "enviado por el gobierno para vigilarlos". Así Corzo dirigió con éxito este delicado periodo que trajo profundas transformaciones a la Casa de México.

Es indudable que el diálogo permanente entre la dirección y los residentes es un requisito indispensable para la buena administración de la Casa: cualquier modificación a las reglas, inclusive aquellas no escritas, debe pasar por procesos de consulta y negociación muchas veces agotadores pero sin lugar a dudas fructíferos. Los residentes de la Casa de México sienten y viven la residencia como suya, de ahí el interés y la participación que caracteriza a este pabellón. No hay muchos ejemplos de grandes trabajos que se hayan podido realizar con casa llena y en un espíritu de

colaboración general como el de la Casa de México en los años 94-95. Tampoco hay muchas residencias reputadas como la de México por el número de eventos organizados por los residentes: desde exposiciones y conferencias hasta conciertos, reuniones y fiestas.

3.5. LAS ACTIVIDADES CULTURALES Y EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA.

Prácticamente desde su nacimiento la Casa de México inició un programa de eventos culturales que formarían parte permanentemente de su quehacer y en el que participarían activamente los propios residentes. Así, en los primeros informes del año de 1954 podemos ver conferencias de eminentes mexicanistas franceses como Soustelle, Jean Cassou, entonces Director del Museo de Arte Moderno de París; de jóvenes estudiantes mexicanos, como Ricardo Guerra, Enrique González Pedrero, Marcos Moshinsky, Francisco López Cámara; veladas poéticas con la presencia de escritores y actores mexicanos y franceses; recitales de numerosos jóvenes artistas, cine-clubes y debates. También en estos informes se da cuenta de algunos eventos importantes, fuera de sus muros, en los que participó la Casa, como lo fue la gran exposición del libro mexicano en La Sorbonne en noviembre de 1954.

Más tarde pasarían también por la Casa intelectuales de la talla de Jean-Paul Sartre, Francois Chevalier, Alain Touraine, Francois-Xavier Guerra, Jean-Francois Revel, Jean-Clarence Lambert.... por sólo citar algunos. Numerosos escritores mexicanos y franceses presentarán su obra, entre ellos: José Agustín, José Emilio Pacheco, Alain Rouquié, Claude Couffon, Vilma Fuentes, Jean-Paul Duviols, Claude Demarigny, Emilio Carballido, Georges Couffignal, Marco Antonio Campos, Adolfo Castañón, Enrique Florescano.... Gracias a sus magníficos espacios y a la participación de los residentes, la Casa realizó innumerables exposiciones de artistas mexicanos y extranjeros: Carlos Torres, Namiko Prado, Sergio Hernández, Yannik Francois, Oscar Vargas, Isaac Tamariz

A lo largo de los años el pabellón fue testigo de la organización de coloquios y seminarios en los cuales instituciones universitarias y de investigación mexicanas y francesas ocuparon los salones de la Casa para convertirla en un verdadero espacio de intercambio académico, de diálogo y de discusión, aunque desafortunadamente estas actividades parecieran obedecer a coyunturas o estilos personales más que a una política definida de la propia institución. Así, diversas universidades parisinas participaron en el Coloquio de sorjuanistas europeos en 1995; un año antes se llevó a cabo un encuentro entre universidades mexicanas y el Instituto de Altos Estudios de América Latina (Universidad París III Sorbonne Nouvelle) sobre migración y desplazamientos de población.

Los residentes y en particular las diversas Comisiones culturales que se sucedieron fueron muy activos: organizaron cursos de español, de francés y de música; montaron piezas de teatro y de expresión corporal, torneos deportivos, exposiciones.

Entre 1972 y 73, bajo el impulso decisivo de la Señorita Ramos Galicia, residente de la Casa, se constituyó el primer grupo de danza folklórica: el Ballet Folklórico de la Casa de México. Los primeros 18 trajes fueron una donación de la Oficina Nacional de Turismo de México. El Ballet se hizo rápidamente de un prestigio internacional; obtuvo en su primer año el Primer Premio en el Festival Internacional de Folklore de Agregente en Sicilia. Al año siguiente, la Señora Ma. Esther Zuno, esposa del Presidente Echeverría, en visita oficial a Francia, hizo una magnífica donación de trajes que constituyen un valioso patrimonio de la Casa.

También recibió una donación de 2 300 libros para la Biblioteca, muestra de los beneficios que las visitas presidenciales han reportado a la Casa.

Cabe destacar entre las actividades culturales, los innumerables eventos que recrearon año con año las más profundas tradiciones mexicanas: la fiesta de los muertos, las posadas, los reyes, y las fiestas cívicas: el "grito", el 20 de noviembre. Ocasiones de reunión de la muy amplia comunidad mexicana y franco-mexicana en

París y en Francia, porque estas manifestaciones bien valían el viaje desde diversos rincones del país.

LA BIBLIOTECA BENITO JUÁREZ

Pero sin lugar a dudas es a través de la Biblioteca Benito Juárez que la Casa de México ha realizado la labor académica más importante y permanente. La biblioteca tiene como objetivo poner a disposición de los investigadores y personas interesadas en nuestro país, un importante acervo bibliográfico permanente actualizado sobre México. Se ha especializado desde su inicio en ciencia política, sociología, economía, literatura, arte e historia de México. Su fondo está constituido por 20 000 obras (90% en español), editadas en México y 150 títulos de publicaciones periódicas, de las cuales 97 son activas.¹⁴

La clasificación inicialmente utilizada era la decimal de Dewey. Esta se utiliza aún para facilitar la búsqueda en grandes rubros y la edición del Boletín de adquisiciones, pero topográficamente los libros se encuentran colocados por formato.

Gracias a una de las donaciones iniciales, la Biblioteca cuenta con varias colecciones importantes, por ejemplo *La Biblioteca Histórica Mexicana de obras Inéditas* (1936-1953, dirigida en su primera época por Genaro Estrada y en su segunda por Silvio Zavala), las Colecciones *Escritores Mexicanos* (1944-1966) y *Sepan Cuántos...*, así como *Tradiciones, Leyendas y sucesidos del México Virreinal*, y la *Biblioteca del Estudiante Universitario* (1939). Forman parte de su acervo algunas obras editadas en el siglo XIX y principios del XX, por ejemplo la octava edición en inglés (1848) y la primera en francés (1846) de *La conquista de México* de Prescott, *Le Mexique ancien et moderne* de Michel Chevalier (1864), *Los hombres prominentes de México*, edición trilingüe de Irenéo Paz (1888), el *Diccionario Geográfico* de García Cubas (1896), *México a través de los siglos* de Vicente Riva Palacio (1899), *México, su evolución*

¹⁴ Pérez Cárdenas, Bernarda informe de la Biblioteca Benito Juárez. 1996

publicaciones en Francia; la participación en ferias y exposiciones de libros y el estudio de varias alternativas de colaboración con otras instituciones para integrar el fondo de la Biblioteca en redes francesas y europeas.

En 1994 se realizó la Primera reunión de bibliotecas y centros de documentación sobre México en Europa, organizada por el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de Amberes. En esa ocasión, la SRE propuso a la biblioteca Benito Juárez como responsable del desarrollo de una red de información y documentación europea. La Casa de México elaboró un proyecto que comenzó por la propia Biblioteca. Desafortunadamente este proyecto interrumpió su desarrollo con las nuevas administraciones: volvió a quedar reducida la función de la Biblioteca a sus muros. Las posibilidades de este proyecto se retomaron en las propuestas que apuntamos más adelante.

UN BALANCE DE CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA

La fundación de la Casa de México, como lo hemos visto a lo largo de estos capítulos, fue una manifestación ambiciosa de la política educativa y exterior mexicana del primer decenio de la posguerra, ambición que correspondía al entusiasmo y esperanza que suscitó en el mundo entero la derrota del nazismo y el restablecimiento de la paz. La Casa de México encarnó la voluntad de fomentar el intercambio académico y garantizar que los estudiantes meritorios de recursos modestos pudieran gozar de las ventajas de la enseñanza en el extranjero en una de las grandes capitales culturales del mundo. Paralelamente, con la fundación de la Casa de México, también se buscó representar dignamente a nuestro país en la comunidad universitaria internacional simbolizada por este espacio universal novedoso.

Desde su creación, hace ya casi cincuenta años, nuestro país ha contado con un espacio físico invaluable que ofrece anualmente a un promedio de cien estudiantes mexicanos de posgrado, en todas las disciplinas, la posibilidad de disponer de un

alojamiento bien situado y cómodo que les permite vivir en un ambiente adecuado para el estudio, y les brinda la posibilidad de ejercer múltiples actividades culturales y deportivas en convivencia con jóvenes originarios del mundo entero. Así, hoy en día la lista de ex-residentes llega a más de tres mil profesionistas. Pero la Casa también recibió a innumerables profesores e investigadores, artistas e intelectuales, que contribuyeron al desarrollo de nuestro país en prácticamente todas las áreas del conocimiento. Su estancia en Francia les permitió establecer una estrecha comunicación que se concretó, las más de las veces, en proyectos de colaboración que no se encuentran en las memorias y reseñas oficiales, pero que no por ello son menos importantes. Proyectos que han construido lazos permanentes entre los dos países y han fortalecido la cooperación bilateral en el ámbito académico, uno de los pilares de la relación franco-mexicana.

A manera de conclusión podemos afirmar que esta institución ha cumplido generosamente la tarea que le fuera asignada en el Acta de Donación que le dio origen, en varios aspectos:

- Acoger a los estudiantes mexicanos que llegaron a Francia para realizar estudios de posgrado y especializaciones y a los jóvenes artistas que adquirieron en París una parte de su experiencia creativa.
- Recibir a investigadores e intelectuales que impartieron y recibieron cursos de especialización, conferencias, seminarios y que tejieron y sostuvieron, en parte gracias a ello, una extensa red de relaciones inter-universitarias.
- Difundir la cultura mexicana a través de infinidad de manifestaciones de la más diversa índole: conferencias, espectáculos, exposiciones, debates, conciertos, celebraciones patrias y tradicionales.
- Atender las inquietudes de un amplio sector de intelectuales y estudiantes franceses y mexicanos interesados en nuestro país a través, fundamentalmente,

de la Biblioteca Benito Juárez, uno de los centros documentales sobre México más importante en el viejo continente.

- Asegurar a un amplio grupo de mexicanos en Francia un sitio de encuentro, reunión, intercambio y solidaridad con sus compatriotas

CAPÍTULO 4. LA REDEFINICIÓN DEL PAPEL DE LA CASA: RETOS Y PROPUESTAS

4.1. DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS ESTUDIOS DE POSGRADO EN MÉXICO.

Cuando se concibió el proyecto de construcción del pabellón de México en la Ciudad Internacional Universitaria de París había en el país 24 instituciones de educación superior. Según datos de la ANUIES, en 1998 sumaban 1292 (528 públicas).

La matrícula creció particularmente a partir de la década de los setenta: pasó de 200 mil en 1970, a 1,727,500 en 1998. El crecimiento más importante en ese periodo se dio en la matrícula de licenciatura universitaria y tecnológica que pasó de 209 mil alumnos a 1,393,048.

La tasa de cobertura de la educación superior aumentó del 1.3% en 1950 al 17% en 1998; tasa es aún insuficiente para atender a la demanda y muy inferior a la de otros países inclusive menos desarrollados. Esta cobertura se distribuye de manera muy desigual en el territorio nacional, con estados que alcanzan una tasa de hasta 38% y otros que apenas alcanzan el 10%.

A nivel de posgrado el crecimiento no ha sido menos importante en términos absolutos:

En 1980 había 25,000 alumnos matriculados y en 1998, 107,150. Sólo 13% de los estudiantes de licenciatura continúan estudios de posgrado. Actualmente el nivel de maestría es el que concentra el mayor número de inscritos: 71.6%, sigue la especialización con 21.4% y el doctorado con 7%.¹ Por otra parte, la oferta de programas, desde licenciatura hasta posgrado, ha aumentado y se ha diversificado; así, en el caso de los programas de posgrado, entre 1980 y 1990 el

¹ La Educación superior hacia el siglo XXI. Una propuesta de la ANUIES. Documento De trabajo para la XXX Asamblea General. 12 y 13 de nov. 1999, p 49-51

crecimiento fue del 92% (de 879 a 1,686 programas) y de 1990 a 1998, creció en 105%².

Dado el impulso sin precedente a este nivel y la demanda previsible del mercado de trabajo, el número de programas continuará creciendo en forma acelerada y su calidad deberá ser objeto de una vigilancia adecuada.

En este panorama también se observa un proceso de descentralización notable a nivel licenciatura y más lento a nivel posgrado, pero que avanza: 57% de los estudiantes de doctorado están todavía en el D.F.

En los años recientes, destaca el crecimiento del número de instituciones de educación superior privadas y de su matrícula, a un ritmo superior al de las públicas. Entre los subsistemas, la matrícula correspondiente a las universidades tecnológicas es sin duda la que ha experimentado el mayor crecimiento: 37.6% de 1977 a 1998³. Un trabajo importante de evaluación, sistematización y programación ha caracterizado también los últimos lustros lo que hoy nos permite conocer mejor lo que tenemos y lo que nos falta. A ello han contribuido instituciones como el Anuiés y el CONACYT cuyas acciones son fundamentales en la planeación de las políticas de educación superior, ciencia y tecnología.

En cuanto al financiamiento de la educación superior, también cabe anotar cambios importantes: en 1989 el gasto federal en educación superior y posgrado era de 2 259.4 millones de pesos⁴ en tanto que para 1999 esta cifra alcanzó los 21 876 millones de pesos. El gasto federal por alumno de educación superior en el mismo periodo fue de 2 483.5 millones y 26 300.7 respectivamente. Lo anterior significó un aumento de 58 y 74% en ambos rubros. Si tomamos las cifras en pesos de 1993, vemos que el crecimiento en el gasto de educación superior y posgrado pasó de 4 469.8 a 7 076.3 millones de 1989 a 1998. En este lapso destaca el año 1994 como el de mayor inversión con 8 593.6 millones, monto que

2 Id.

3 Id. Variación relativa, p.56

4 Pesos corrientes. Datos de ANUIES

aún no ha logrado alcanzarse. En la última década, la proporción del gasto federal destinado a la educación superior, al posgrado y a la investigación se ha reducido al pasar del 17.4% al 15.9%.⁵

Con estas cifras México se coloca como uno de los países de la OCDE que más recursos públicos destina a la educación en relación con el PIB, aunque no en términos absolutos. En cambio, México aparece entre los últimos países en cuanto a la inversión en investigación y desarrollo: en 1995 destinó 0.2% frente a una media de 1.3%.⁶

Pese al aumento en los montos de financiamiento a la educación superior y al posgrado, los recursos son insuficientes para atender a la demanda creciente y subsanar las deficiencias de calidad, por lo cual es cada día más necesario contar con otras fuentes de ingreso entre las cuales están la prestación de servicios, la colaboración interinstitucional y la cooperación internacional.

En el futuro es previsible que la velocidad de los cambios que caracterizan estos nuevos tiempos, obligue a las instituciones de educación superior a preparar una gran diversidad de cuadros en distintas áreas del conocimiento; este futuro es ya prácticamente el presente. Ello exigirá adaptar en forma constante los planes y programas y diseñar nuevos currículos que respondan a las necesidades cambiantes de la sociedad y del mercado, en un esquema de educación permanente durante toda la vida. Estrechar los vínculos con los sectores social y productivo tendrá necesariamente una mayor relevancia pues ello permitirá a las instituciones de educación superior conocer las necesidades de la sociedad. Un lugar prioritario deberá darse a las estrategias de apertura y fomento al intercambio y la cooperación. Estos retos plantean la necesidad de repensar las formas de operación de nuestras instituciones y fortalecerlas en consecuencia.

5 Datos de ANUIES

6 OCDE, *Education at a Glance*, 1998, p 76

4.2. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS MEDIOS ACADÉMICOS

Los últimos años han sido testigos del surgimiento de un nuevo orden mundial: el fin de la guerra fría dio paso a la multipolaridad, manifestada fundamentalmente por la diversidad de los discursos religiosos, étnicos, regionales, culturales o lingüísticos. En efecto, desapareciendo la amenaza del *enemigo* común, tanto al este como al oeste, las sociedades políticas pudieron dar prioridad a sus problemas inmediatos, antes subestimados, redimensionando así su lugar y pertenencia en el mundo a través del reconocimiento -a veces pacífico, otras violento- de la diversidad. En este principio de siglo varios fenómenos afectan el panorama de la educación superior y la cooperación internacional.

EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

Gracias a los avances tecnológicos, el hombre de este siglo goza hoy, como nunca antes en su historia, del acceso a una comunicación casi sin límites. Dicho acceso está transformando inevitablemente las relaciones humanas que constituyen a nuestras sociedades. Esta nueva realidad se caracteriza, sobre todo, por la importancia del papel que los fenómenos supra nacionales tendrán en el futuro de este orden mundial multipolar: las autopistas cibernéticas, la transferencia de tecnología, la globalización de los mercados, la masificación de los medios de comunicación son, entre otros, los ejemplos más evidentes que expresan a la llamada mundialización.

La relación entre los distintos polos tecnológicos, militares, culturales o económicos se establece cada día con más claridad a través de las redes o flujos de comunicación. El acceso a estas redes garantiza el camino hacia los bienes y servicios que las sociedades post-modernas requieren para interactuar en el mundo. En efecto, y sin exagerar, podríamos aventurar que en este siglo, la sobrevivencia de nuestras sociedades dependerá fundamentalmente de la capacidad de las mismas para vincularse y para participar en dichos flujos. Es decir, para interactuar de manera equilibrada con los distintos polos de desarrollo.

LA FORMACIÓN EN EL EXTRANJERO COMO FUENTE DE INSERCIÓN

La formación en el extranjero juega un papel clave para lograr el acercamiento entre quienes participan o participarán en el desarrollo de nuestro país porque prepara a los individuos para la tolerancia y el conocimiento del otro. Estas son actitudes indispensables para participar en el mundo actual.

El efecto profundo que generan en el individuo los estudios en el extranjero se origina desde luego a través de la formación académica pero también gracias a lo que podríamos llamar la educación "involuntaria" es decir, el encuentro con una cultura distinta que no sólo pasa por la vida universitaria sino también fuera de las aulas: en la calle, en la prensa, en los debates y en la vida política. Es prácticamente imposible para cualquier joven convivir varios años en un campus universitario fuera del país de origen, expuesto a los debates y confrontaciones de escuelas del pensamiento, sin asimilar los valores subyacentes en los que descansan dichas discusiones.

Como consecuencia el individuo que estuvo expuesto a otra civilización obtiene el acceso a un lenguaje -entendido como el conjunto de símbolos de una cultura determinada- distinto al propio, que más adelante le permitirá participar en las redes de su interés, para convertirse en un puente efectivo entre su sociedad de origen y el resto del mundo.

La necesidad de preparar egresados y académicos competitivos en un mundo cada día más interrelacionado exigirá, exige ya, el conocimiento de otras lenguas y culturas y favorece el respeto a las diferencias y a la diversidad como factores de la democracia.⁷

LOS CIRCUITOS ACADÉMICOS

Otro de los elementos importantes para incorporar en esta reflexión son lo que aquí denominaremos como los "circuitos académicos" Estos se definen como las

⁷ La Educación superior hacia el siglo XXI, op cit , p 232

redes o sistemas de cooperación establecidos entre las instituciones universitarias, los centros de investigación, los bancos de información y la vida cotidiana de la sociedad en general. En los últimos años estos circuitos han cobrado vital importancia gracias a la voluntad evidente de vincular a la academia y a la investigación con las necesidades de la sociedad donde interactúan. Es decir, por la voluntad de evitar el desfase estéril entre la reflexión y la práctica. En este sentido, en el futuro será fundamental fortalecer la participación de nuestras organizaciones, empresas o instituciones con dichos circuitos académicos ya que éstos tienden a ser un vórtice primordial de las redes de comunicación arriba mencionados. La Conferencia Mundial sobre educación superior organizada por la UNESCO en 1998 apuntó entre sus conclusiones que se “deberá generalizar en la mayor medida posible, la utilización de las nuevas tecnologías para (...) reforzar el desarrollo académico, ampliar el acceso, lograr una difusión universal y extender el saber, y para facilitar la educación durante toda la vida”.⁸ Esto, señala ANUIES, sólo se logrará mediante el fortalecimiento de las redes académicas que permitan aprovechar las ventajas de la tecnología reconociendo las necesidades nacionales y locales.⁹

El quehacer y el lugar privilegiado que ocupa la Casa de México en París por su relación con las instituciones de educación superior francesas y mexicanas, la convierten en una pieza relevante que puede y debe jugar un papel destacado en la conformación de estas redes.

EL EQUILIBRIO DE LA RELACIÓN CON LOS DISTINTOS POLOS DE DESARROLLO

A lo largo de su historia, México ha sabido equilibrar sus relaciones con los distintos espacios regionales. Hasta los años ochenta la relación con Europa, Asia y América Latina era concebida como una especie de contrapeso a la influencia norteamericana que nos permitía mantener un margen de negociación respetable. Sin embargo, como lo apuntamos más arriba, los procesos recientes de

⁸ UNESCO, *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI. Visión y acción*. París, 1998, pp11-127

⁹ *La educación superior hacia el siglo XXI*, op.cit., p. 129

integración regional en materia comercial han modificado aparentemente la posibilidad de mantener este juego de contrapesos que acelera la dependencia de nuestro país al espacio norteamericano. Si bien en el corto plazo podemos constatar algunos beneficios de este fenómeno, a mediano plazo sería fundamental recuperar dicho margen de maniobra ya que el éxito para lograr una inserción favorable de México en el nuevo orden mundial dependerá fundamentalmente de una interacción ponderada y eficiente con los distintos polos de desarrollo, en función del equilibrio geopolítico de las acciones que se emprendan.

De acuerdo con las últimas cifras disponibles, Francia ocupa el tercer lugar en cuanto al número de becarios mexicanos que financia el CONACYT, después de Estados Unidos y Gran Bretaña y muy cerca de España. Lo anterior evidencia un viraje en la tendencia con respecto a las décadas anteriores en las que Francia ocupó un mejor lugar como puede verse en el siguiente cuadro:

Becas al extranjero otorgadas por país, 1996-1999¹⁰

País	1996	1997	1998	1999
Alemania	22	9	30	35
Canadá	48	50	41	82
EUA	479	428	356	459
España	140	89	68	138
Francia	93	78	11	164
Gran Bretaña	250	198	155	259

Esta tendencia no solamente se debe al alejamiento francés que, entre otras cosas, redujo sensiblemente el número de becas que otorgaba a estudiantes latinoamericanos y mexicanos en particular, que llegaron a ser mas de doscientos.

¹⁰ CONACYT, Indicadores de actividades científicas y tecnológicas, 1990-1999

También el fuerte acercamiento con los vecinos del norte llevó a una sobrevaloración en México de los diplomas obtenidos en Estados Unidos. Sin embargo, no podemos perder de vista que sin la intervención de las autoridades académicas para equilibrar este proceso, existe el riesgo de caer en un círculo vicioso y cerrar las posibilidades de colaboración con otras regiones.

Por otra parte, es importante subrayar que, al margen de las virtudes culturales que el mundo europeo ofrece a los estudiantes extranjeros, hay también ventajas comparativas que no debemos desaprovechar. Las instituciones universitarias de Francia y de Europa en general enfrentan una disminución de estudiantes que pone en riesgo su propio desarrollo; han comprendido, además, que el *mercado* de la educación superior es una excelente inversión no sólo por los beneficios directos que supone formar a las élites de los países en desarrollo, también por las relaciones estrechas que se establecen para el futuro, una vez que estos jóvenes regresan a sus países. Por estas razones, y desde luego por la importancia que tiene la educación pública gratuita en el viejo continente, los costos directos de formación para los mexicanos pueden representar ventajas comparativas considerables.

4.3. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Podemos decir que este nuevo milenio que se inicia se caracteriza por el cambio, el cambio como lo único cierto, el cambio vertiginoso en todas las actividades de la vida: en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que ha revolucionado la organización de los procesos productivos; el cambio en el acceso y la distribución de la información que, a través de la nuevas tecnologías puede llegar a todas partes de manera casi simultánea; en la reorganización económica regional a nivel mundial. Con estos cambios se han agudizado las desigualdades entre países ricos y pobres, entre aquellos, muchos, que nada tienen y aquellos que concentran poder y riqueza sin medida. A la par de la creciente democratización, libertad y

pluralidad que alcanza a todos los países, los fantasmas del racismo, los fundamentalismos y la intolerancia reaparecen.¹¹

México no es ajeno a esta realidad. Las políticas económicas de los últimos gobiernos han buscado insertar a nuestro país en la nueva economía global; este cambio ha ido aparejado de una apertura en lo político y una creciente participación de la sociedad. Estos procesos exigen a la educación nuevas y múltiples respuestas que obligan a su propia redefinición: hasta dónde termina la escuela, para qué forma la escuela, cómo debe hacerlo, las interrogantes son infinitas; el debate sobre la educación ha estado presente, como nunca antes a nivel mundial, en ella se cifran esperanzas cada vez mayores, pero también es claro que en su desarrollo deben participar todos los sectores sociales.

La revolución científica y tecnológica ha tenido en el campo de la educación superior una incidencia particularmente importante. La progresión geométrica de los acervos de conocimientos y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación presentan múltiples oportunidades para su desarrollo. "El fácil acceso a la información y a su distribución por los medios electrónicos, multiplica el impacto de las instituciones de educación superior"¹² México, como muchos países tiene que asumir el reto que significan estos cambios y para ello, las instituciones educativas deben revisar su quehacer a la luz del nuevo contexto, por cierto muy diverso del que privaba hace cincuenta años en el país. Las respuestas rutinarias que correspondieron a problemas del pasado no pueden transplantarse sin riesgos costosos, entre ellos, la desaparición de las propias instituciones.

En otro orden de ideas, la globalización en el ámbito económico y comercial ha traído como consecuencia el fortalecimiento de otras formas de cooperación, en particular entre las instituciones de educación superior. En el caso particular de Francia, las negociaciones del Tratado con la Unión Europea intensificaron de manera significativa la colaboración educativa en Europa, que se tradujo en

11 La Educación superior hacia el siglo XXI, op cit p.7

12 Id p 8

programas de movilidad académica preferente, la creación de instituciones de seguimiento administrativo, el diseño de planes de expansión de estas acciones, generalmente en el marco de ámbitos macro regionales que caracterizaron los años noventa.¹³ Este movimiento permitió la consolidación de mecanismos de cooperación y una reconceptualización de la cooperación en las instancias macrorregionales e incluso en los organismos internacionales, como lo señala Sylvie Didou: "Dicha revisión se plasmó en la adopción de conceptos como desarrollo con equidad y solidaridad estratégica que llegaron a sustituir el de asistencia desigual entre un donador generoso y un receptor sumiso" y la cooperación fue considerada como un mecanismo efectivo para reducir las inequidades globales, para evitar el agrandamiento de las brechas entre salud y pobreza, de los rezagos educativos y los abismos entre la producción de la ciencia y la transferencia de conocimientos y tecnología".¹⁴ Este cambio conceptual significó también la búsqueda de estrategias comunes para promover un desarrollo conjunto y la elección de políticas convergentes. "Fomentó coincidencias en relación a la necesidad de promover el aprendizaje de idiomas, la vinculación universidad-empresa y sobre todo, la movilidad académica y estudiantil".¹⁵ Esta apertura presionó a Francia, tradicionalista y cerrada en su *excepción cultural*, para iniciar su apertura primero en el marco de la Unión Europea, después hacia otros horizontes.

México también experimentó en el proceso de integración económica de América del Norte cambios importantes en los sistemas de educación superior que han debido modernizarse para adecuarse a las nuevas condiciones y retos: movilidad de profesionistas, impulso a la investigación, mayor calidad, vinculación con el sector productivo, cooperación internacional. Tal vez el reto más grande para nuestro país haya sido la asimetría entre los países que conforman el bloque (México, Estados Unidos y Canadá)

13 Didou, Sylvie et al Integración económica y políticas de educación superior Anuies.Coi Biblioteca de la educación superior.269 p 1998, p.24

14 Idem P 25

15 Idem

En este proceso global, México definió la cooperación internacional como un instrumento idóneo para buscar soluciones a los desafíos de un desarrollo sostenible, de manera tal que se ampliase el abanico de oportunidades de bienestar para todos los países, regiones y personas. Había que considerarlo no sólo como una fuente de financiamiento complementaria para el desarrollo sino, sobre todo, como un valioso instrumento para adquirir conocimientos, tecnología, e incluso acceso a mercados, contribuyendo a la construcción y fortalecimiento de las capacidades nacionales, a fin de que el progreso fuese permanente, ambientalmente sano, socialmente equitativo y auto-sostenible.

Las directrices de política exterior de nuestro país en esta materia reconocen en el conocimiento el argumento más sólido de la competitividad porque fortalece las ventajas comparativas y la acumulación de riquezas de los Estados. Para ayudar a cerrar la brecha entre las economías que pueden adaptarse y aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas condiciones internacionales y las modernas tecnologías, y aquellas que no están en posibilidad de hacerlo, es indispensable que las negociaciones internacionales de convenios sectoriales en la materia aporten beneficios tangibles a los sectores industrial, científico y tecnológico del país. Por otra parte, ante la necesidad de encontrar soluciones a problemas comunes de desarrollo en las áreas de ciencia y tecnología, es necesario fortalecer las redes de investigadores de alto nivel en áreas estratégicas con miras a facilitar el intercambio de información y experiencia.

En los años noventa, Francia redefine sus relaciones con un mundo cambiante y elige en América Latina dos sitios clave: México y Brasil. En ambos casos, y tal vez más en el de México, Francia contaba con una historia de vínculos estrechos que habían sobrevivido a la omnipresencia norteamericana y a los vaivenes de Francia. Este acercamiento responde a la necesidad de recuperar la formación de las élites latinoamericanas factor de indiscutible repercusión en las relaciones económicas y políticas entre las naciones. También los tiempos recuerdan aquella necesidad que Honnorat percibió al construir su proyecto de la

Cité: para vigorizar y fortalecer a las universidades francesas es indispensable la presencia de jóvenes de otros países. Así, en 1998, cuando el Ministro Claude Allegre da a conocer la creación de Edufrance, la agencia francesa destinada a fomentar la cooperación educativa internacional, en su discurso están presentes las remembranzas del pasado glorioso de la cultural francesa en el mundo, la constatación en cifras de la pérdida creciente de presencia de Francia y la necesidad de reconquistar un mercado de varios miles de millares de dólares.

Si Francia elige este acercamiento con México, nuestro país, preocupado por diversificar sus relaciones fuertemente ligadas a Norteamérica en particular a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio, busca una apertura hacia Europa y Francia es, en razón de su vieja amistad, un socio posible. El largo proceso de negociación del Tratado con la Unión Europea fue, como ya lo mencionamos, un camino que impulsó el desarrollo de las relaciones en diversos campos, entre ellos, la educación superior, la ciencia y la tecnología.

Esta nueva realidad es en más de un aspecto radicalmente distinta de la que ofrecían los años cuarenta cuando se empezó a trabajar en la construcción del proyecto de la Casa de México. Gran parte de las referencias que la orientaron durante más de cuatro décadas han evolucionado. En un mundo que se perfila fundamentalmente diferente, se vuelve una responsabilidad inevitable imaginar el papel que jugará nuestro patrimonio en el siglo XXI. Es decir, imaginar cuáles serán las transformaciones que deberán sufrir las instituciones para que respondan de manera eficiente a las nuevas realidades que imperarán en el porvenir, en un futuro que se perfila global y diverso; un mundo donde nuestras sociedades se enfrentarán a la experiencia, inédita, de una comunicación humana casi sin límites, caracterizada por las redes o flujos tecnológicos comerciales, migratorios, raciales y culturales. La Casa de México forma parte de este rico patrimonio que si bien ha servido al país, como bien lo vimos, a lo largo de cinco décadas, hoy no puede evadir la responsabilidad de enfrentar sus propios retos reflexionando sobre su misión, sus posibilidades, sus recursos.

Ni el mundo ni el México de principios del siglo XXI son los mismos que hace cincuenta años. La Casa de México ha de evolucionar en respuesta a estas nuevas y cambiantes condiciones si quiere enfrentar con éxito los retos que plantea esta nueva realidad.

4.4. ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO DE LA CASA DE MÉXICO

Las propuestas que a continuación se exponen son producto de la experiencia acumulada de la Casa en sus casi cincuenta años de historia que hemos revisado a través de los informes de sus directores, y de las opiniones de diversos actores cercanos a ella: residentes, trabajadores, profesores, amigos, funcionarios de la Cité y del gobierno de México, así como expertos en diversos temas con quienes tuve oportunidad de conversar sobre estos temas.

En la reflexión sobre estas propuestas he tenido presente la necesidad de subsanar problemas que han aquejado a la Casa a lo largo de su historia:

- Las limitaciones de su infraestructura y las deficiencias en la administración y operación.
- Los recurrentes problemas financieros producto de las crisis económicas y el deslizamiento de la moneda mexicana.
- Su carácter cerrado que, a través de los años, la ha mantenido ajena a los cambios en la educación superior en México y ha restringido el acceso a un grupo limitado de estudiantes mexicanos de posgrado o nivel equivalente.
- Su poca capacidad para relacionarse de manera permanente y propositiva con las instituciones de educación superior francesas.
- El alejamiento de México y, en particular, de las instituciones de educación superior, ciencia y tecnología.
- En resumen, la falta de un proyecto de desarrollo a mediano plazo que incluya la modernización de la Casa y la integración de las actividades culturales y la biblioteca en su quehacer.

UNA CASA ABIERTA A LA CREACIÓN, EL PENSAMIENTO Y EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO: ESTRATEGIAS Y ACCIONES

Para recrear un ambiente intelectual y de convivencia que propicie un diálogo permanente entre ciencias y artes; que convierta a la Casa en un activo centro de difusión del México moderno y un foro de debate y discusión en el que participen los mejores representantes de la vida académica, cultural, política, económica de México y de Francia y aún más de América y Europa, es necesario que la Casa desempeñe un papel más activo y propositivo, que salga de sus muros, y del cobijo de una rutina paralizante para abrirse a un nuevo mundo rico en posibilidades y retos. Empezando por:

REVITALIZAR LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO

La reconstitución del **Consejo Consultivo**, previsto en el Acta de Donación de la Casa de México y que desapareció sin más del panorama, nos parece necesaria. La vinculación de la Casa con las instituciones educación superior de nuestro país resulta indispensable y el Consejo Consultivo garantizaría tal relación. Entre las instituciones que, a nuestro juicio, debieran participar se encuentran, además de la SEP, la SRE, y la UNAM originalmente consideradas, el CONACYT, la ANUIES, el IPN y algunas universidades de provincia que tengan una relación importante con Francia. La participación de la Asociación de ex-residentes de la Casa de México y de representantes de empresas mexicanas y francesas con intereses mutuos daría también a este órgano un mayor peso y más posibilidades para apoyar a la Casa en sus proyectos futuros.

FORTALECER EL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Este Consejo debe hacer una profunda reflexión sobre el futuro de la Casa y retomar su compromiso con ella. Ya comentábamos en otro capítulo que el

Consejo sólo se moviliza cuando la Casa está en crisis, por razones económicas generalmente, o bien por problemas de orden político. Reencaminar a la Casa en una nueva etapa requiere de un proyecto que comprometa al Consejo de Administración, como el órgano más directamente relacionado con su quehacer. Es pues necesario renovar su composición, sobre todo en el caso de aquellos administradores que no asisten e involucrar de manera decidida a aquellos que participan con mayor información sobre el quehacer de la Casa y nuevos proyectos que puedan discutir y respaldar. Cabría preguntarse sobre la conveniencia de incluir en su seno representantes de asociaciones importantes como lo son la Asociación de amigos de México en Francia, o bien la Casa Universitaria Franco-Mexicana con sede en Toulouse.¹⁶

CREAR LA FUNDACIÓN CASA DE MÉXICO

Para contar con la estructura jurídica y con los elementos para responder a las necesidades de transformación arriba mencionadas es indispensable constituir una forma jurídica que permita a la Casa recibir recursos del sector privado y explorar otras fuentes de financiamiento, establecer acuerdos con universidades y centros de investigación en ambos continentes, dar soporte a las transformaciones que la Biblioteca Benito Juárez para ampliar sus servicios a investigadores y artistas, en fin, para ser una institución a la altura de las exigencias que los tiempos le imponen

¿Quiénes integrarían a la Fundación Casa de México?

Sin ser exhaustivo, esta Fundación podría estar integrada por:

- La Secretaría de Educación Pública
- La Secretaría de Relaciones Exteriores
- La ANUIES

¹⁶ Esta Casa verá la luz en el 2001, financiada por el gobierno francés y será responsable de desarrollar la cooperación universitaria entre ambos países a nivel nacional

- El CONACULTA
- El CONACYT
- La UNAM
- Universidades Estatales
- La Academia de Ciencias
- La Embajada de Francia en México
- El Instituto Técnico y Científico Francés
- El Consejo Consultivo de la Casa de México
- La Asociación de Estudiantes Mexicanos en Francia
- La Asociación de ex-residentes de la Casa de México
- La Comunidad franco-mexicana en ambos países
- Representantes del sector privado

ACTUALIZAR EL REGLAMENTO INTERIOR DE OPERACIÓN

Los vacíos en la organización y reglamentación de una institución repercuten en el estancamiento de la operación y en numerosas dificultades entre las partes. Al no haber normas claras, responsabilidades y derechos ampliamente conocidos y reconocidos, la administración de una institución se encuentra en permanente fragilidad frente a cualquier conflicto menor. Por ello es indispensable elaborar un reglamento interior en el cual participen todos los actores y que a todos comprometa y que preserve una de las características que le han dado vitalidad a la Casa: la participación de los residentes. Hoy en día existen diversos modelos desarrollados por algunas casas, que, con base en la reglamentación establecida por la propia Cité, han definido reglas generales y particulares con la finalidad de garantizar el cumplimiento de los objetivos de la Casa, el buen uso de las instalaciones, los derechos y obligaciones de los residentes, del Director, de los funcionarios y empleados.

El Reglamento debe retomar los objetivos de la Casa; definir los órganos de dirección y administración, sus funciones; el tipo de residentes; las condiciones de

admisión y readmisión, la comisión de selección; los órganos de participación incluyendo, desde luego, el Comité de residentes. En este Reglamento es indispensable establecer las reglas de la vida común que hagan posible una convivencia armónica.

OPTIMIZAR EL USO DE LOS RECURSOS Y MEJORAR LOS SISTEMAS DE CONTROL

Lejos están los tiempos en los que el director de la Casa afirmaba no conocer a algún colega con las mínimas nociones de administración en la Cité, incluyéndose él mismo. Hoy por hoy una administración eficaz y eficiente es una base indispensable para hacer crecer esta institución. Lograr la eficiencia en los servicios que presta y optimizar la oferta y la demanda son hoy tareas ineludibles para la Casa de México. Sólo así podremos concebirla como un espacio moderno y a la altura de los tiempos. La planeación y programación de la administración de la Casa, no sólo en lo inmediato, sino a corto y mediano plazo, es requisito indispensable para alcanzar metas precisas que validen su utilidad.

En este esfuerzo deben comprometerse también los órganos rectores de la Casa: el Consejo de Administración, el Consejo Consultivo renovado y, en particular pero no únicamente, la SEP

En los años noventa, la Casa de México desarrolló una serie de sistemas para el control de su gestión interna que permitieron una mayor transparencia en el manejo de los recursos y una mejoría en la calidad de los servicios que presta. En este sentido cabe destacar las siguientes acciones, cuyo común denominador es la transparencia del funcionamiento de la institución: la informatización de las tareas administrativas; la sistematización de la contabilidad que responda tanto a las necesidades mexicanas como francesas; la reordenación de los archivos, la elaboración del directorio de ex-residentes.

Sin embargo en este aspecto la Casa de México tiene aún un amplio campo de trabajo:

Avanzar en el proceso de planeación y presupuestación
Modernizar y agilizar el sistema de reservación y pagos
Programar el mantenimiento y modernización del inmueble para ahorrar energía, reducir gastos y adecuarse a las normas
Mejorar los sistemas contables y transparentar el uso de los recursos
Capacitar al personal en nuevas formas de gestión e informática
Diseñar los sistemas de evaluación para los servicios que presta
Complementar los controles para la gestión de sus recursos
Difundir sus servicios ampliamente entre las instituciones de educación superior y de investigación, en particular las públicas
Apoyar los trabajos de la biblioteca con pasantes de servicio social
Actualizar permanentemente el directorio de ex-residentes y de la comunidad franco-mexicana ligada a la propia Casa

APROVECHAR MEJOR LAS INSTALACIONES

Si en sus orígenes la Cité se consideraba "las afueras de París", hoy en día estas instalaciones forman parte del corazón de la gran ciudad. De fácil y rápido acceso, su ubicación es inmejorable para la gran mayoría de la población parisina en un barrio que conserva su carácter universitario e intelectual. Cabe apuntar que ni la misma Embajada, ni el Centro Cultural de México en Francia tiene las instalaciones que ofrece la Casa de México: un amplísimo salón de recepción, un auditorio para más de 100 personas, una sala de usos múltiples; un salón de fiestas que es también sala para ensayos de danza; dos estudios para músicos; una biblioteca con 20,000 volúmenes. Este "patrimonio" en una ciudad como París es invaluable y por ello es indispensable aprovecharlo para que más mexicanos puedan beneficiarse de ello y más franceses se acerquen a la realidad mexicana.

Adoptar una política más dinámica en la ocupación de las habitaciones y de los múltiples salones de la Casa durante todo el año no es sólo una forma de

incrementar los ingresos de la institución, es también una condición para reanimar su actividad en esta nueva etapa que proponemos. Llevar una programación más rigurosa con los eventos que se realizan en las instalaciones de la Casa de México: coloquios, seminarios, talleres, conferencias y actividades de trabajo y esparcimiento de los residentes que permita un uso más racional para atraer con regularidad a un público más amplio. Dicho orden deberá comprender en el futuro la formalización de acuerdos con los centros de investigación y las universidades mexicanas y francesas.

Son numerosas las acciones que se habrán de desarrollar en este aspecto:

Una permanente y amplia campaña de difusión para informar a los estudiantes, a las universidades, a los centros de investigación, gobiernos estatales, centros culturales, y otros, sobre la existencia de la Casa, sus servicios, las posibilidades de estancia entre estudiantes, universitarios, investigadores.

Aprovechar las temporadas de vacaciones escolares (verano y navidad) para recibir grupos de jóvenes deseosos de aprender idiomas, y prepararse para su entrada al posgrado. Este servicio de estancias lingüístico-culturales, destinado a profesores y estudiantes interesados en mejorar su dominio del idioma francés podría subsanar una de las mayores dificultades que encuentran los estudiantes mexicanos en Francia: el dominio del idioma (por esta razón, numerosos son los estudiantes que deben prolongar su estancia).

Hospedaje en estos periodos vacacionales de compañías de teatro o grupos de música y de grupos de deportistas, un sector rara vez considerado en los programas de intercambio y apoyo universitario.

Asimismo las salas de las que dispone la residencia podrían ser utilizadas en beneficio de la propia institución para actividades que, en el marco legal establecido y respetando los espacios necesarios al esparcimiento de los

residentes, permitiesen a otros grupos realizar actividades relacionadas con las tareas académicas o culturales. Sin afán de lucro, dicha ocupación puede costear algunos gastos de mantenimiento y mejoramiento de estos salones.

AMPLIAR Y DIVERSIFICAR LA OFERTA DE SERVICIOS

La oferta de habitación para los estudiantes en París ha sufrido grandes modificaciones desde la creación de la Cité. La penuria de alojamiento para los estudiantes y las largas listas de jóvenes esperando su admisión han quedado en el pasado. Hoy en día París ya no es la única ciudad francesa que recibe a estudiantes extranjeros. La política de descentralización académica desarrollada por Francia a partir de los años setenta ha dado resultados. Los polos universitarios de Lyon, Toulouse, Estrasburgo, Burdeos, Niza, Le Havre, por sólo citar algunos, reciben numerosos contingentes de estudiantes extranjeros y les ofrecen opciones de igual o mayor calidad que la capital y, casi siempre, mejores condiciones de vida, en particular alojamiento más económico. Del 100% de becarios del CONACYT que llegan anualmente a Francia, alrededor del 60-70% va a universidades de provincia. Lo mismo está sucediendo con los becarios de otras instituciones mexicanas. A ello ha contribuido la lucha de las universidades del interior por ganar a estos jóvenes como es posible constatar en las ferias de educación superior (Edufrance). Por otra parte, actualmente los jóvenes estudiantes, sean franceses o extranjeros, gozan en Francia de numerosos subsidios, entre ellos el del alojamiento, que les permite recuperar un porcentaje considerable de lo que gastan por este concepto (alrededor del 50-60%), haciendo así accesible la renta de habitación en la ciudad. Este subsidio coloca a la capital francesa, y a toda Francia, en una situación ventajosa frente a otras grandes capitales que no poseen campus para alojar a los estudiantes. Hemos de convenir que en estas circunstancias conviene reflexionar y evaluar la pertinencia de los servicios que ofrece la Casa.

El descenso en la demanda tradicional de alojamiento no significa que la Casa ya no sea necesaria. Todo lo contrario, es tiempo ya de abrir sus puertas a otros sectores poco beneficiados con sus servicios: en primer término a profesores e investigadores que no han contado con la calidad de servicios que su trabajo demanda; a los artistas, los técnicos medios, los maestros normalistas. Es necesario estudiar las modalidades de esta apertura para, dentro del marco normativo que regula la Casa, atender a esta población.

Los últimos años han visto el desarrollo de nuevas y muy diversas formas de intercambio universitario: desde las modalidades de educación a distancia que sólo requieren actividades presenciales unas semanas al año, hasta los semestres de intercambio entre universitarios. Una estancia corta no exige necesariamente alojamientos espaciosos como los que se requieren en el caso de estudiantes que los vivirán varios años. Para esta población cabría idear espacios idóneos, como habitaciones dobles, que les resultarían más económicas y redituables a la Casa.

Se han facilitado igualmente las opciones para viajar a la vez que se ha hecho más frecuente y necesario para **profesores e investigadores**, el mantenerse al día profesionalmente participando en eventos relacionados con sus áreas de especialización. Contar con espacios adecuados –habitaciones con servicios, posibilidades de conexión a la red, etc.- para recibir permanentemente a profesores, investigadores e intelectuales es un imperativo que aportaría a la Casa innumerables ventajas cualitativas. Una forma de operar de algunas residencias de la Cité es a través de acuerdos con los centros de investigación o con las universidades que reservan anualmente las habitaciones para sus investigadores y estudiantes con una programación adecuada para garantizar una mejor ocupación del establecimiento y generar recursos adicionales.

Ofrecer un espacio amable para los **artistas y creadores** en general responde a los objetivos que dieron origen a la Casa de México. Además de las instalaciones del pabellón mexicano, la propia Cité cuenta con la infraestructura

necesaria en materia de talleres, salas de conciertos, salas de exposición y salones de conferencia que, utilizados de manera eficiente, harían posible acoger a este público. La ciudad sigue siendo un centro cultural de primerísimo orden para pintores, escultores, escritores, músicos, artistas en general. Son pocos aquellos que tienen la oportunidad de obtener alguna de las muy escasas becas que ofrecen las instituciones. Una estancia de algunos meses puede representar para jóvenes artistas mexicanos, apoyados por programas de becas cortas, sin obligación de estar inscritos en una escuela para seguir cursos determinados, la oportunidad de asistir a museos y exposiciones, visitar la ciudad, conocer a otros artistas, visitar exposiciones, asistir a conciertos, eventualmente exponer en los salones de la propia Casa.

En un proyecto de esta naturaleza debieran involucrarse las diferentes instancias interesadas, (SEP, SRE, CONACULTA, INBA) y de manera prioritaria los Gobiernos de los Estados, Institutos de Cultura e instituciones del sector privado, para que, conjugando los esfuerzos necesarios, hicieran posible el establecimiento de programas de becas y estímulos complementados por las facilidades que ofrece la propia Casa.

BUSCAR FUENTES ALTERNAS DE FINANCIAMIENTO

Según previsiones del CONACYT, el crecimiento de los programas de formación superior y por ende de intercambio y becas continuará los próximos años con una demanda cada vez mayor. Lo anterior significa un crecimiento exponencial que demandará la contribución de nuevas fuentes de financiamiento. La Casa de México no puede permanecer ajena a estas tendencias por lo que debe desde ahora buscar opciones de financiamiento compartido que integren a empresas, universidades, centros de investigación y desarrollo, y los distintos niveles de gobierno. El Estado mexicano no puede seguir soportando solo los costos de este desarrollo que por lo demás beneficia a todos los sectores de la sociedad, en particular al privado. El lugar que ocupa México entre los países de la OCDE

muestra con claridad el atraso de nuestro país en cuanto a la participación del sector privado en investigación:

Fuentes de financiamiento del GIDE por país¹⁷

	Gobierno	Industria	Otros
Alemania	36.3	61.6	2.1
Canadá	32.3	48.9	18.8
E.U.A	31.9	64.3	3.8
España	43.6	44.7	11.7
Francia (1996)	41.5	48.5	10.0
Italia	49.8	44.3	5.9
Japón(1996)	18.7	73.4	7.9
México	71.1	16.9	12.0
Reino Unido	30.8	49.5	19.7
Suecia	25.2	67.7	7.1

La participación creciente y necesaria de los empresarios en el financiamiento de la investigación, la innovación y la formación de recursos humanos de alto nivel es un paso obligado para alcanzar el desarrollo del país. Si en sus inicios la Casa de México tuvo entre sus más entusiastas promotores y mecenas a los grandes empresarios mexicanos y franco-mexicanos, ahora es tarea necesaria el acercarse a este sector y recuperar su apoyo.

La Casa de México deberá tener un papel en este acercamiento empezando por el empresariado francés (France TELECOM, Gas de France, Electricité de France, Renault, Peugeot, Danone, etc.) sólidamente implantado en México que puede aprovechar las instalaciones de la Casa, en determinadas épocas del año, cuando ello sea factible, para alojamiento de técnicos medios que estudien en distintas instituciones de educación tecnológica y que laboren o

¹⁷ Fuentes: INEGI-Conacyt Encuesta sobre Investigación y desarrollo experimental, 1996-1998
OCDE, Main Science and Technology Indicators, 1999/1

puedan trabajar en empresas implantadas en México. Los costos de estas instancias permitirían a la Casa mejorar sus finanzas y enriquecer sus servicios y relaciones. Pero también las empresas mexicanas, algunas de ellas con intereses ya establecidos en Francia, otras en búsqueda de abrirse puertas aprovechando las ventajas del Acuerdo de cooperación con la Unión Europea, pueden colaborar con la Casa. Muchas de ellas cuentan entre sus directivos antiguos residentes de la Casa de México que podrían convertirse en promotores de este proyecto.

Otra fuente de financiamiento que debe explorarse es la que pueden proporcionar los propios ex-residentes de la Casa. La pertenencia a la institución crea en los estudiantes un lazo sólido que la Asociación que los agrupa, ya existente pero poco activa, podría promover con el apoyo de la Casa. Muchos de los estudiantes que pasaron por ella son ahora distinguidos universitarios, investigadores, altos ejecutivos, funcionarios de primer nivel; todos suman una enorme riqueza que podría reflejarse en la Casa

VINCULARSE CON ASOCIACIONES

La vinculación con las asociaciones se debe dar no sólo en el financiamiento, también con las empresas y las instituciones mexicanas, y en la propia animación cultural y académica de la residencia, por medio de tutorías que fortalezcan los lazos de los residentes con los ex-residentes.

Existen al menos tres asociaciones muy cercanas a la Casa cuya participación en sus actividades enriquecería a ambas partes: la Asociación de ex-residentes ya mencionada, la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Francia y la Asociación de Amigos de México. En esta relación la Casa se abre a las actividades de estas asociaciones, suma sus esfuerzos para el mejor logro de objetivos comunes, apoya con sus magníficas instalaciones la organización de eventos que le dan presencia y prestigio en el mundo académico y cultural francés aunque conserva, desde luego, los límites que su propia actividad le autoriza y

permite: el fortalecimiento de las redes académicas y la difusión de la cultura mexicana. Entre las actividades que se han de desarrollar en este campo estarían:

Conferencias, mesas redondas, exposiciones, etc.

Cursos de francés y de español

Clases de historia y geografía de México para los hijos de familias franco-mexicanas

Encuentros y conferencias con profesores, investigadores y estudiantes en las más diversas áreas del conocimiento

Cursos de danza folklórica mexicana aprovechando los salones de que dispone la residencia

Celebraciones tradicionales

FOMENTAR ACTIVIDADES CULTURALES Y ACADÉMICAS

La Casa de México ha sido siempre un centro de actividades culturales que complementan y se coordinan con la actividad que desarrolla la Embajada y el Centro Cultural de México en Francia. Innumerables eventos, algunos de ellos memorables, contribuyeron a su prestigio y presencia. En esta tarea de aprovechar las instalaciones de la Casa para este fin, participaron los residentes y los directores en un trabajo común que tuvo periodos de gran creatividad, y otros más rutinarios.

Creemos sin embargo que en los tiempos actuales, la Casa debe desempeñar un papel más activo y permanente en este tipo de actividades: aquellas que tienen que ver con el mundo académico. La Casa no es, como ninguna de las residencias de la Cité, un verdadero centro académico. Pero tampoco es nada más una simple residencia universitaria, al menos no debiera serlo. Y en ello se empeña esta propuesta. Dos elementos hacen la diferencia: la biblioteca y la calidad de las actividades académicas y culturales que la Casa sea

capaz de organizar. De la primera hablaremos más tarde. De las actividades académicas apuntaremos aquí las propuestas:

La organización de congresos, seminarios y encuentros sobre temas de interés mutuo entre instituciones universitarias y de investigación mexicanas y francesas. Estos eventos pueden ser periódicos. La Casa de México se convertiría en un centro de vinculación, recepción y apoyo para estas instituciones y participaría en el quehacer académico en donde encuentra su verdadera vocación y esto no de manera eventual sino como parte esencial de sus actividades.

Se trata de aprovechar el renombre, las instalaciones y la experiencia de la Casa de México para facilitar las relaciones entre los equipos de investigación, los bancos de información, las instituciones universitarias, los centros de investigación y las empresas mexicanas y europeas. La institución actuaría como intermediario oficial, pero no formal, para poner en contacto a los responsables y promovería posteriormente, la celebración de los acuerdos que de estos encuentros surgieran.

La presentación de artistas mexicanos a través de exposiciones; de autores mexicanos, a través de presentaciones de libros y participación en ferias, de dramaturgos y poetas a través de lecturas y obras de teatro, etcétera

La celebración de fechas memorables en el calendario mexicano en las que se procure rescatar el valor de lo auténtico y la diversidad y el carácter pluricultural del país.

DESARROLLAR Y FORTALECER LA BIBLIOTECA BENITO JUÁREZ COMO UN PUNTO DE REFERENCIA PARA LOS CENTROS EUROPEOS ESPECIALIZADOS EN MÉXICO

Es sin duda en el desarrollo de la Biblioteca que el proyecto de crecimiento de la Casa de México se fundamenta. Si se pretende convertir a la Casa en un

verdadero centro de actividad y encuentro académico, al cual concurren permanentemente estudiosos mexicanos, franceses y de otras nacionalidades deseosos de encontrar a México, es claro el papel que una biblioteca especializada y moderna puede jugar. Aunque la Casa no sea una institución académica propiamente dicha, la biblioteca es su principal capital, después de los residentes, desde luego, pero éstos son pasajeros.

La biblioteca BENITO JUÁREZ de la Casa de México cuenta con un fondo de más de 20000 volúmenes sobre México en diversas áreas, fundamentalmente ciencias sociales. En particular es notable la riqueza en historia del siglo XIX, pero cuenta igualmente con gran cantidad de información económica actualizada pues es depositaria de las publicaciones del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México. Por ella han pasado prácticamente todas las generaciones de investigadores franceses interesados en nuestro país: desde Rivet y Francois Chevalier hasta Alain Musset y Christian Duverger, pasando por Alain Touraine, Jean-Pierre Berthe, Francois-Xavier Guerra, y tantos otros que ya hemos mencionado. En ella han trabajado cientos de estudiantes mexicanos del más alto nivel, e innumerables profesores e investigadores.

Sin embargo, su historia, como hemos visto, ha pasado por altas y bajas y más bien, desafortunadamente, lo segundo. Considerada con frecuencia una simple sala de lectura, un anexo de la residencia, útil para un lucimiento superfluo en las ocasiones propicias, no ha sido objeto de un verdadero reconocimiento por las autoridades responsables, así su destino ha quedado al arbitrio del director en turno. Durante largas temporadas, la biblioteca no había podido, por falta de recursos, sostener un programa de adquisiciones que le permitiese seguir enriqueciendo su acervo y por falta de espacio no había podido poner a disposición del público muchos libros. Si bien la biblioteca es muy conocida entre los especialistas franceses y desde luego entre los compatriotas interesados en los temas mexicanos, las limitaciones de recursos y de apoyo limitan muchos

servicios y sus relaciones permanentes con centros semejantes, con instituciones o centros de investigación.

Para dar a la biblioteca el lugar central que debe ocupar en un proyecto de desarrollo de la Casa de México, considero necesario:

Definir con independencia de la administración de la Casa el proyecto de la Biblioteca. No se trata de separarla pero sí de considerarla como un proyecto sustantivo y prioritario en esta nueva etapa. Lo anterior significa que la Biblioteca debe contar con su propio plan de desarrollo, sus recursos humanos capacitados, su presupuesto y obviamente metas que cumplir y evaluar. Para comprender la importancia de esta Biblioteca habría que apuntar que las demandas de información que recibe abarcan una amplísima gama de temas: desde el turismo y el clima, para los viajeros eventuales, hasta los textos más especializados sobre historia de México o sobre los acuerdos de comercio regionales que nuestro país ha firmado o sobre los procesos políticos recientemente vividos incluyendo el zapatismo.

Fortalecer su vocación de centro especializado en documentación sobre México. Lo que en el futuro evitará que sean recibidas donaciones indiscriminadas que agobian los trabajos del personal y ocupan espacios que debieran destinarse a material documental sobre nuestro país.

Terminar la Informatización de la Biblioteca e integrarla a la red. En un mundo que se comunica cada día más por los canales informáticos, una biblioteca cuyo acervo no es accesible a través de la red de telecomunicaciones, tiende a encerrarse y sus posibilidades de crecimiento son reducidas. El reto de la modernización de la Biblioteca Benito Juárez de la Casa de México se encuentra hoy en la posibilidad de integrarse a redes documentales más amplias para que los servicios que presta y el acervo que posee alcancen un máximo de eficiencia.

En este sentido, en el presente se ha vuelto imprescindible establecer acuerdos con bibliotecas más grandes que le permitan a esta institución, por una parte, acceder a bancos de datos de mayor dimensión y, por la otra, difundir su acervo a bajo costo.

Fortalecer y ampliar los servicios tradicionales y ampliarlos con apoyo de las nuevas tecnologías. Desde el fotocopiado, hasta el acceso a redes, el préstamo inter bibliotecario, la ampliación del acervo a nuevos formatos como el video, el cdrom; la biblioteca debe ampliar estos, ahora reducidos, servicios, lo que le permitirá atender mejor a los propios estudiantes y llegar a usuarios ya no sólo en París sino en Francia y en Europa.

Desarrollar una ambiciosa política de adquisiciones que incluya convenios interinstitucionales. Es difícil imaginar una biblioteca que viva y se actualice únicamente de donaciones. Es importante que tenga un presupuesto y un programa de adquisiciones que la mantenga actualizada y capaz de responder a las necesidades de los usuarios.

Establecer acuerdos con los centros mexicanos de enseñanza superior y de investigación a fin de que pongan a disposición de la Casa de México, de manera permanente, material bibliográfico y otros documentos existentes en formato digital (disquete CD-Rom), para que a su vez la Casa de México pueda ofrecerlo a sus usuarios interesados

La Casa de México es también un espacio para las casas editoriales mexicanas. Un ejemplo es la firma de un convenio con el Fondo de Cultura Económica, donde, a cambio de la donación de libros que actualizan el acervo de la biblioteca, la Biblioteca se comprometa a la promoción de sus publicaciones a través de presentaciones de libros. Siguiendo este ejemplo se podrían firmar acuerdos similares con otras editoriales, incluyendo en primerísimo lugar las universitarias, para revisar catálogos de las publicaciones y obtener donaciones a cambio de proyectos de difusión de libros y autores tanto en foros organizados por

la propia Casa como en otros que se organicen en Francia, por ejemplo la Feria del Libro en París.

Difundir ampliamente su existencia y sus servicios. Para ello proponemos que el **Boletín** de nuevas adquisiciones¹⁸ que publica la Biblioteca regularice su aparición periódica, incluya secciones que presenten las novedades publicadas en México, el calendario de eventos que eventualmente organice la propia Biblioteca para presentar autores mexicanos y sus obras, información y participaciones en ferias de libros, reseñas de libros, entre otras. También este Boletín presentaría los libros que sobre México se escriben en Francia y podría dar cuenta de la información pormenorizada de los residentes del año, disciplina, beca, diploma, origen etc., lo que permitiría tener esta información accesible a todos los interesados.¹⁹ Este boletín estaría disponible en línea para alcanzar un público aún más amplio, en particular en las universidades mexicanas.

Ampliar la red de relaciones con bibliotecas en Francia y en México para desarrollar programas de consulta e intercambio.

Elaborar y mantener actualizado el directorio de mexicanistas y de instituciones académicas, bibliotecas y centros de investigación en Francia interesados en México o bien interesantes para México.

Elaboración de informes sobre la educación en Francia, cuyo objetivo sería desarrollar el intercambio de información y de experiencias relativas a cuestiones y preocupaciones comunes a los sistemas de educación de ambos países. En este orden de cosas se encuentran algunos trabajos realizados por la Casa, por ejemplo: las autopistas de la información en Francia y la educación, la elaboración de los libros de texto, etcétera, a los que podrían añadirse temas como: los mecanismos de la cooperación internacional en las universidades francesas, la violencia en la escuela, etc.

¹⁸ Cuyo primer número vio la luz en 1994

¹⁹ En este orden de ideas, en 1994 se publicó la revista *Expresiones*, colaboración entre la Dirección y los residentes, en la cual se presentaban resúmenes de investigaciones realizadas por residentes así como cuadros estadísticos de los residentes del año

Contribuir al desarrollo de la Red de bibliotecas y centros de documentación que en Europa trabajan sobre México. Durante la reunión de bibliotecas y centros europeos especializados en México de octubre de 1994, la Secretaría de Relaciones Exteriores expresó su deseo de favorecer la creación de una red de comunicación entre estas instituciones en Europa. En ella se propuso que la Casa de México se convirtiera en una especie de secretario técnico o punto de referencia de este sistema de coordinación. Sin lugar a dudas dicho planteamiento coincide con el espíritu de la C.I.U.P., quien se concibe a sí misma como un espacio rico y creativo en materia de relaciones académicas de Europa.²⁰ Gracias a su carácter institucional y a su situación geográfica, la Biblioteca Benito Juárez podría jugar dicho papel iniciando así una fructuosa relación de cooperación entre los centros mexicanos de información y el espacio europeo.

La Casa tiene el privilegio de estar en permanente relación con el mundo académico francés, los avances de la ciencia y la tecnología en ese país, así como los proyectos europeos en estos campos. Su relación se establece no sólo por su función y su localización; también a ello contribuye el hecho de estar rodeada de otras instituciones similares de muy diversos países y de varias instituciones de educación superior francesas.

Pero además, a través de sus jóvenes residentes y de los profesores e investigadores que la visitan, está en permanente contacto con las escuelas y universidades mexicanas y francesas, con académicos y funcionarios de estas instituciones y por ende puede conocer de primera mano los niveles de calidad, las condiciones que ofrecen a los estudiantes mexicanos, las posibilidades de cooperación.

20 Reunión de Bibliotecas y Centros Europeos Especializados en México. 3-4 de Octubre de 1994. Informe Centro de Estudios Mexicanos – UFSIA.

Esta singular ubicación es la que nos permite pensar que el papel de la Casa tiene muchas perspectivas en el futuro próximo para abrir puertas a nuestras universidades públicas en el mundo de la globalización.

CONCLUSIONES

Después de recorrer a través de casi cincuenta años la historia de la Casa, podemos concluir que esta institución ha cumplido, a lo largo de su vida, con su misión, que podemos sintetizar en tres áreas:

1. La Casa como núcleo para la proyección y difusión de México en Francia:

La Casa de México ha sido uno de esos símbolos importantes de nuestro país para generaciones enteras de estudiantes franceses y de muchas otras nacionalidades. París fue y sigue siendo, aunque en menor medida, una capital que atrae a numerosos representantes de las élites mundiales y donde la vida, las tradiciones y el papel social del estudiantado han cobrado un prestigio especial a lo largo de su historia. En este sentido, el carácter de representatividad de una institución oficial en el extranjero es multifacético pues, además de su aspecto formal, tiene un ingrediente simbólico.

En tanto que institución mexicana en el extranjero, la Casa de México ha participado en las relaciones exteriores de nuestro país contribuyendo a su proyección fuera de nuestras fronteras. Su carácter oficial y simbólico permite a nuestros conciudadanos, a la comunidad franco-mexicana y a los extranjeros vinculados con México, identificarse legítimamente con esta institución. Prueba de lo anterior es el hecho de que permanentemente se ha acudido a ella buscando un punto de reunión y, ante todo, un nexo con México. Sus salas han albergado innumerables eventos culturales y artísticos que han difundido ideas y tradiciones mexicanas. Desde las ceremonias oficiales como el Grito de Dolores para conmemorar la Independencia de México, hasta las posadas o la fiesta de muertos.

2. Como promotora de encuentros y vínculos entre dos culturas:

La Casa de México ha sido un espacio natural para el encuentro extra-universitario vinculado con la academia, la cultura, el deporte y el esparcimiento. Esta

institución ha acumulado experiencia y conocimientos sobre la vida y la cultura francesa. Gracias a ella se han desarrollado amplias relaciones entre instituciones tanto mexicanas como francesas. En este campo, la Casa ha impulsado y promovido regularmente, si bien de manera circunstancial, eventos académicos, conferencias, coloquios y seminarios sobre temas diversos. Estas acciones, a la vuelta de los años, han contribuido al acercamiento de dos culturas, de dos países, han favorecido la movilidad de profesores y estudiantes, estimulado la cooperación interinstitucional, fortalecido y desarrollado las redes de estudiantes e investigadores de ambos países.

3. Como un centro de documentación para los estudiosos de México en Europa:

A través del tiempo, la Casa de México tuvo en su biblioteca un lugar privilegiado en el continente europeo para los interesados en nuestro país. Cerca de treinta mil volúmenes sobre historia, literatura, filosofía, sociología, antropología, economía y política de México convirtieron este espacio en un verdadero tesoro bibliográfico y documental a disposición de todo el público. La biblioteca Benito Juárez ha contribuido a que generaciones sucesivas de estudiosos de nuestro país, mexicanos y extranjeros, aumenten y precisen sus conocimientos sobre México. Además la biblioteca, a pesar de las carencias y el olvido en que se ha visto sumida por largas temporadas, mantiene el contacto permanente con los institutos de investigación franceses y europeos como vínculo permanente entre México y Francia.

Si bien a nuestro juicio estamos frente a un balance positivo, no podemos dejar de apuntar que los años han pesado en el funcionamiento de esta institución y que su alejamiento de México, la falta de un proyecto de crecimiento sostenido, ha opacado su imagen y disminuido su relevancia.

Como lo señalamos anteriormente, los fenómenos que caracterizan nuestro tiempo: la globalización, la sociedad del conocimiento, las nuevas tecnologías, para solo citar algunos, han transformado el mundo y las relaciones entre los

seres humanos y los países. Es por ello que consideramos pertinente repensar las formas en como la Casa responde ante los nuevos desafíos del intercambio universitario a medio siglo de fundada.

Las propias autoridades de la Cité, y de muchas de las casas, se preguntan cuál es el proyecto de la Ciudad Internacional Universitaria de París en este nuevo milenio. En efecto, los pabellones que han tenido el apoyo político y económico de sus patrocinadores, sean estos gobiernos o instituciones de educación superior, han modernizado sus instalaciones y han introducido en su quehacer programas cada vez más importantes de actividades académicas: cursos, conferencias, encuentros, coloquios internacionales, haciendo de sus espacios, lugares realmente privilegiados que se disputan las mejores instituciones de educación superior de cada país. Por otra parte, todos se interrogan hasta dónde el marco flexible, diverso y ambiguo sobre el que se ha construido la Cité y sus casas, resiste las innovaciones que la práctica y las nuevas necesidades han impuesto. Esta reflexión concierne aspectos legales y fiscales, administrativos, económicos y culturales, particularmente delicados en un universo tan heterogéneo por todos conceptos. Van desde la necesaria actualización del estatus de las residencias, su personalidad jurídica, que no está claramente establecida en el caso de la mayoría de las casas, hasta las formas de financiamiento que aseguren su funcionamiento la diversidad de los públicos que debiera atender y lo que debe y puede realizar ¿Hasta dónde las nuevas actividades emprendidas por algunas casas mas allá de la pura rutina del alojamiento exigen actualizar su estatus y definir con precisión las responsabilidades?. ¿Cómo conciliar en este nuevo panorama la necesaria autonomía de cada residencia con la regulación francesa actual y con la autoridad de la Fundación Nacional?. ¿Qué metas deben plantearse las casas a mediano y corto plazo que justifiquen los gastos que representan a cada país y a la propia Cancillería de las Universidades de París?

Es este un reto al que la propia Casa de México puede contribuir. Con nuevas propuestas, con mecanismos innovadores, con acciones articuladas en un proyecto actual. Su misión en términos generales, sigue siendo la misma, pero los

retos son mayores y de índole muy diversa. La educación superior ya no es patrimonio de una élite privilegiada. Son cada día más los jóvenes que tienen acceso y deseos de realizar parte de sus estudios en el extranjero; las modalidades y las facilidades para estos intercambios crecen día con día en respuesta a las necesidades. Las ofertas se diversifican en el marco de una competencia considerable de los países y las instituciones de educación superior por ganar nuevos espacios. De ahí la conveniencia de un proyecto de desarrollo, a corto y mediano plazo, que fortalezca a la institución e involucre a los diversos actores interesados, sobre todo a los mexicanos.

México tiene en la Casa de México un enorme capital invertido. Hay que ponerlo a trabajar para el beneficio de todos los mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

FUENTES ARCHIVOS:

1. Archivo Diplomático SRE.
2. Informes del Consejo de Administración de la Casa de México.
3. Informes de Pierre Marthelot, Delegado General de la CIUP.
4. Informes del Delegado General de la CIUP.
5. Reglamento Interior de la Casa de México.
6. Archivo de residentes de la Casa de México

FUENTES IMPRESAS:

6. Cantón, Wilberto. La Casa de México en la CIUP. México. Imprenta Universitaria 1952.
7. De la Souchere Elena, Historia de las Relaciones México-Francia, Documento de trabajo, Embajada de México en Francia, 1997.
8. De la Souchere Elena: Breve Historia de la representación diplomática mexicana en Francia; Documento interno Embajada de México en Francia.
9. Durand-Chastel, Hubert, La culture française au Mexique. Sénat, République Française, 1996.
10. Etude relative a la situation juridique des maisons non-rattachés de la Cité Universitaire de Paris. Doc. interno CIUP, ene, 2001.
11. Glantz, Margo. Los adoquines de Saint Michel. En La Jornada, 21 de enero de 1999.
12. Histoires de la Diplomatie Culturelle de ses origines à 1995, Ministère des Affaires Etrangères, Paris.
13. La Casa Argentina en París. CIUP, Fondation Argentine, París 1998.
14. Lambert, J. C., Catalanité de Picasso, en Revista Opus Internacional, París, abril 1967.
15. Lemoine, Bertrand La C.I.U.P., Ed; Hervas Les Immeubles du Gouvernement Mexicain a Paris. Ed. Spéciale. Paris.
16. La Legation du Mexique a Paris. Doc. Embajada de México en París.
17. Maury, Lucien. La Cité Universitaire de Paris, Ed. Stock, Paris, 1947.
18. Paz Octavio, Los antipodas de ida y vuelta, Colección Biblioteca Breve, Ed. Seix Barral, 1995.
19. Pérez Gay, José María. Manuel Cabrera Macía (1913-1997). En La Jornada (13 de noviembre de 1997).
20. Reunión de Bibliotecas y Centros Europeos Especializados en México. 3-4 de Octubre de 1994. Informe. Centro de Estudios Mexicanos – UFSIA. Amberes, Bélgica.
21. Vélez, Daniel Dr. La Casa del estudiante mexicano en París. México, D.F., Asoc. Médica Franco-Mexicana, 1925, 144p.

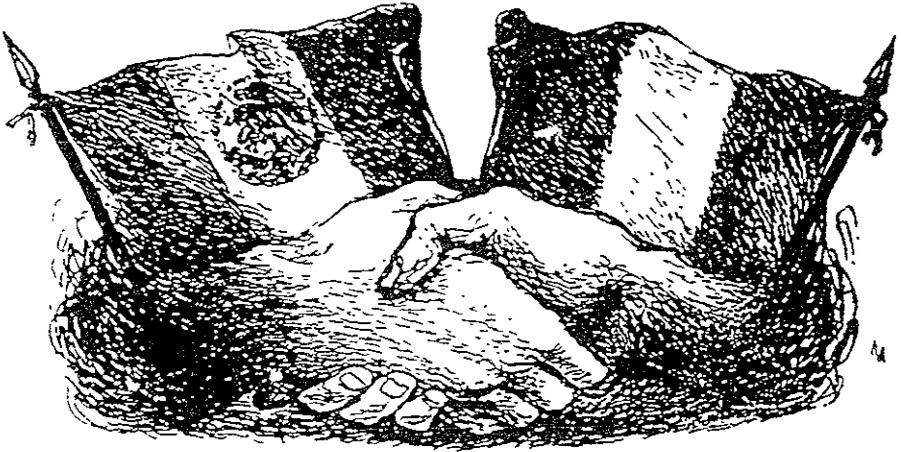
FUENTES SECUNDARIAS:

22. Alemán Valdez, Miguel, Remembranzas y testimonios, México, Ed. Grijalbo, 1986.
23. ANUIES. La educación superior hacia el siglo XXI. Documento de trabajo para la XXX Asamblea General, 12-13 nov. 1999, 266 p.
24. Bataillon, Françoise et Giraud, François, JFAL 1945-1985. México. 1986, 236p.

25. Bazant, Jan, Historia de la deuda exterior de México. México, El Colegio de México, 1968.
26. Cabrera, Luis, El balance de la Revolución, México, 1931.
27. Cosío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México. El Porfiriato. Política Exterior. Segunda Parte. México.
28. Debroise, Oliver, Diego de Montparnasse. México, Ed.
29. Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México, 6ª edición, vol. 2.
30. Didou Aupetit, Sylvie et al. Integración económica y políticas de educación superior. Anues, Biblioteca de la educación superior, México, 1998, 270p.
31. Fernández Christlieb, Federico. La comunidad francesa en la Cd. De México. Ed. Babel. Cd. de México, Abril 1999, 120p.
32. Florescano, Enrique, El indigenismo, Nexos, No.269, mayo 2000.
33. Gamboa Ojeda, Leticia: Los barcelonnettes en la Ciudad de Puebla. Panorama de sus actividades económicas en el porfiriato. En: México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX. Ed. BUAP, Colegio de San Luis, Cemca.
34. González Navarro, Moisés, Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970. México, El Colegio de México, 1994, vol.. 2.
35. González Navarro, Moisés, Historia Moderna de México, el Porfiriato, la vida social. México.- Buenos Aires, Ed. Hermes, 1970.
36. González Parrodi, Carlos Memorias y olvidos de un diplomático mexicano. México, FCE.
37. Gouy, Pierre, Pérégrinations des Barcelonnettes au Mexique. Presses Universitaires de Grenoble. Grenoble. 1980.
38. Katz, Friedrich, La Guerra secreta en México, México, Ed. ERA, Vol. II.
39. La vida en México en el periodo presidencial de Miquel Alemán. INAH. CONACULTA. México 1994.
40. Latapí, Pablo, coordinador. Un siglo de educación en México, Tomo 1. Biblioteca Mexicana, FCE, México, 1998.
41. Le Mexique. Journées Franco - Mexicaines. Bordeaux. Feb. 1958. Edité par l'UNACI.
42. Lida E., Clara. La Casa de España en México. El Colegio de México. Col. Jornadas 113. Mex. 1992.
43. Los Presidentes de México ante la Nación. Tomo IV. Informes y respuestas desde el 30 noviembre 1934 y hasta el 1º. Septiembre de 1966.
44. Medín, Tzvi, El sexenio alemanista. México, Ed. ERA, Colección Problemas de México, 1999.
45. Meyer, Jean, con la colaboración de E. Krauze y Cayetano Reyes, Historia de la Revolución mexicana, periodo 1924-1928, México, El Colegio de México, 1977.
46. Moreno Toscano, Alejandra. Los hallazgos de Ichcateopan 1949-1951. UNAM. 1980.
47. Noyola, Jaime, La visión integral de la sociedad nacional. 1920-1934, en García Mora, Carlos, (coord), La Antropología en México. Panorama Histórico , INAH, 1987.
48. Orozco, José Clemente, Autobiografía, Ed. Occidente, México, 1945.
49. Parker, R.A.C., Historia Universal. El siglo XX, Europa 1918-1945, México, Ed. Siglo XXI.
50. Patout, Paulette, "Alfonso Reyes et la France", Ed. Klincksiek, Paris, 1978.
51. Pérez Siller, Javier: Inversiones francesas en bancos regionales. En: México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX. Ed. BUAP, Colegio de San Luis, Cemca.
52. Proudhon, V. Las relaciones entre México y Francia durante la revolución mexicana. Tesis de maestría. México, agosto 1981.
53. Py, Pierre, Francia y la Revolución Mexicana. 1910-20, o la desaparición de una potencia mediana. México, FCE, Cemca, 1991.

54. Raquillet-Bordry, Pauline. Le milieu diplomatique hispano-américain a Paris de 1880 a 1900. Copyright 1995. Equipe Histoire et société de l'Amérique Latine. ALEPH-ISSN 1245-1517
55. Rolland, Denis, Vichy et la France Libérée au Mexique: Guerres, cultures, propagandes pendant la Deuxième Guerre Mondiale; Paris, L' Harmatan, Publications de la Sorbonne, 1990.
56. Schneider, L.M., "México y el surrealismo 1925-1950 ", Arte y Libros, México, 1978.
57. Solana, Fernando, et al. Historia de la educación pública en México, México, FCE.
58. Statistical Yearbook 1994. UNESCO.
59. Varios autores. L'économie du Mexique Aujourd'hui. Paris. Université de Paris. IHEAL, 1957.

A C T A D E D O N A C I O N



Extracto del registro de actas notariales del Consulado de Francia en México del año de 1951 (número 17).

Año 1951. 13 de marzo.

Ante mí, Sergio Roux, Cónsul de Francia en México, Caballero de la Legión de Honor, habiendome trasladado para el efecto a la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, Av. Juárez N° 109, en la ciudad de México.

En presencia de dos testigos de este instrumento, abajo nombrados y que también firman:

1° Señor Emilio Augusto Spetliet, nacido en Heyronnes (Bajos Alpes) el 20 de diciembre de 1892, comerciante, domiciliado en México, Paseo de la Reforma N° 355 (Lomas).

2° Señor Juan Tardán, nacido en Rebenas (Bajos Pirineos), el 21 de junio de 1888, industrial, domiciliado en México, calle Monterrey N° 199.

COMPARECIO

6. N. el señor doctor Víctor Fernández Manero, Embajador de México en París, con domicilio en París,

quien actuando tanto en nombre de su gobierno cuanto en nombre de los participantes a una suscripción mexicana que tuvo lugar para este efecto y después de haberse presentado los Plenos Poderes que le han sido otorgados por el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Miguel Alemán, declaró que, deseoso de asociarse a la obra de acercamiento intelectual y moral entre las élites de todas las naciones constituídas por la Ciudad Universitaria de París, contrac por el presente instrumento el compromiso actual e irrevocable de hacer construir y amueblar, dentro del perímetro de la Ciudad Universitaria, un inmueble con 62 recámaras aproximadamente, valorizado más o menos en 98 millones de francos, destinado a ser propiedad de la Universidad de París, así como quedará asentado más abajo, y hace además, por medio de este instrumento, donación a la Universidad de París, para el mismo objeto, de una suma de 5 millones de francos que se destinarán para constituir, en las condiciones también abajo previstas, los recursos necesarios para el mantenimiento del edificio objeto de la presente escritura.

CONDICIONES

1° Teniendo como propósito la presente donación facilitar a los estudiantes de nacionalidad mexicana todas las ventajas de una estancia en la Ciudad Universitaria, la Universidad de París a su vez deberá poner a la disposición del Gobierno mexicano, dentro del perímetro de la Ciudad Universitaria un terreno de superficie aproximada 3,100 metros cuadrados, situado en el Parque Este, frente a la fundación de los Estados Unidos, sobre el cual el susodicho Gobierno mexicano se compromete a hacer construir un edificio de 62 recámaras aproximadamente dentro de un plazo de 2 años, a partir del día en que la Universidad de París y la Municipalidad de París, previa presentación de planos, le otorgue la autorización de empezar las obras.

2° Este inmueble será propiedad de la Universidad de París, la que tomará posesión tan pronto como quede terminada la construcción del inmueble y su acondicionamiento. Será destinada a perpetuidad a recibir estudiantes mexicanos, franceses o de otra nacionalidad en las condiciones previstas por la presente donación, tal como queda asentado más adelante, en el tercer párrafo, quedando entendido que el Gobierno mencionado se compromete a cubrir la totalidad de los gastos resultantes de la presente fundación. El importe de 5 millones arriba mencionado se destinará a tal objeto.

3° Serán admitidos a beneficiarios de la presente Fundación los estudiantes mexicanos que están haciendo en París estudios superiores de cualquier índole, en el sentido más amplio de la palabra y sin tener que distinguir entre la enseñanza técnica, artística o universitaria propiamente dicha.

Además se estipula claramente que los profesores, médicos o sabios mexicanos que vienen a París para seguir trabajos de investigación o estudios complementarios, podrán considerarse como estudiantes para el efecto de esta fundación siempre y cuando acaten los reglamentos de la dicha Fundación así como los de la Ciudad Universitaria.

Sin embargo y para respetar el espíritu con que fué concebida la Ciudad Universitaria, entre el 20% y el 30% de los residentes mexicanos serán repartidos en los distintos pabellones de la Ciudad, y los cuartos así disponibles serán destinados para estudiantes franceses o extranjeros escogidos por la Fundación Nacional. Con el objeto de aumentar el número de no mexicanos que lleguen a quedar en el Pabellón de México, se precisa que los residentes no mexicanos no podrán habitarlo en total, es decir, en una o varias veces, más de doce meses cada uno.

Los residentes no mexicanos serán escogidos de preferencia entre quienes estudien la civilización moderna o antigua de México o de otros países iberoamericanos o entre los que sigan estudios relacionados con otras civilizaciones y con especialidades propias para emplearse en los países iberoamericanos.

4° La presente Fundación se denominará "Universidad de París, Pabellón de México". Será administrada bajo el control de la Universidad de París, en las condiciones previstas por el art. 4 de la Convención celebrada entre ella y la Fundación Nacional para el desarrollo de la Ciudad Univer-

sitaria, con fecha 20 de julio de 1925, por un Consejo de Administración y por un Comité Consultivo con residencia en México.

El Consejo de Administración se formará de las siguientes personas:

El Embajador de México en París, o su representante.

El Rector de la Academia de París, Presidente del Consejo de la Universidad, o su representante.

El Presidente de la Fundación Nacional de la Ciudad Universitaria de París, o su representante.

El Presidente del Consejo Consultivo, con residencia en México, o su delegado.

El Delegado general de la Ciudad Universitaria de París y

Un representante del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los miembros arriba enumerados del Consejo de Administración se considerarán como de derecho.

Además, el Consejo de Administración será formado por: tres representantes de la colonia mexicana en Francia propuestos por el Embajador de México en París para su aceptación por el Rector de la Academia de París y por tres personalidades francesas propuestas por los miembros "de derecho" del Consejo de Administración de la Fundación Nacional para su aprobación por el Rector de la Academia de París. Finalmente, el Consejo de Administración tendrá un delegado elegido cada año por los residentes del Pabellón de México como miembro de dicho Consejo.

5º El Consejo Consultivo mencionado en la cláusula anterior residirá en la capital de la República Mexicana y será compuesto por lo menos de 10 consejeros propietarios y de los consejeros honorarios que dicho Consejo nombre. Este organismo, que tendrá por objeto el de ayudar a las labores del Consejo de Administración será creado por la Secretaría de Relaciones de México con los candidatos propuestos por la Secretaría de Educación Pública y por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus miembros serán escogidos entre personalidades del medio cultural, financiero, industrial y comercial que hayan dado pruebas de adhesión al Pabellón de México, sea por el impulso moral que le hayan dedicado o por la generosidad de sus contribuciones a esta obra. La Embajada de México en París comunicará al Rector de la Academia de París y al Presidente de la Fundación Nacio-

nal de la Ciudad Universitaria los nombres de los miembros propietarios del Consejo Consultivo y será medio de coordinación de los trabajos efectuados en México a favor de los intereses culturales confiados al Pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París.

6° La Gerencia de la Fundación será llevada por un Director nombrado por el Rector de la Academia de París, Presidente del Consejo de la Universidad, a proposición del Consejo de Administración. Un alojamiento le será reservado en el edificio de la Fundación y tendrá la obligación de ocuparlo.

7° La suma de 5 millones de francos mencionada en el preámbulo de la presente acta será entregada al Recibidor de Derechos Universitarios, Agente Contador de la Universidad de París, dentro del plazo de un mes a partir del día en que la presente donación surtirá efectos en definitiva. El Recibidor de Derechos Universitarios, Agente Contador de la Universidad de París la remitirá inmediatamente después a la Fundación Nacional para el Fomento de la Ciudad Universitaria quien, de acuerdo con los términos del mandato que se le confirió en el Convenio habido entre ella y la Universidad de París el 20 de julio de 1925, deberá asumir todos los cargos de que se hizo responsable la Universidad. El recibo otorgado por dicha Fundación Nacional liberará al Agente Contador.

Todos los gastos, costas, honorarios de la presente acta y los que fueran consecuencia de ésta serán por cuenta del donador.

De los 5 millones, cuyo pago se especificó al principio de este párrafo, la Fundación destinará la cantidad de 3 millones a la formación de un fondo de reserva para reparación del edificio.

Los gastos con cargo a esta partida serán acordados previa solicitud del Consejo de Administración del Pabellón de México notificada a la Universidad de París y a la Fundación Nacional.

Los dos millones restantes, después de constituido el fondo de reserva de 3 millones, serán destinados por la Fundación Nacional a formar un fondo circulante. El fondo circulante está destinado a cubrir los gastos de explotación, desde que el edificio esté construido y amueblado, por lo cual las sumas que le sean atribuidas no podrán emplearse sino en inversiones a corto plazo.

ACTA, en minuta y original.
hecha y levantada en México, D. F.,
en el año mil novecientos cincuenta y uno,
el trece de marzo,

en presencia de los señores Emilio Augusto Spitalier y Juan Tardán, ambos franceses, mayores, testigos de este instrumento, escogidos y llamados por las partes y reuniendo las cualidades requeridas por la Ley, tal como lo declaran.

Y, después de hacer la lectura, el compareciente ha firmado con los testigos y yo, Sergio Roux, Cónsul de Francia en México.

La lectura de la presente por mí, Sergio Roux, Cónsul de Francia en México, al compareciente, y la firma por este último, han tenido lugar en presencia simultánea de los testigos de conformidad a la ley.

El compareciente. (Firmado): V. Fdez. Manero.

Los testigos. (Firmado): E. Spitalier y Juan Tardán.

El Cónsul de Francia. (L6.) (Firmado): S. Roux, lo que certifico:

México, D. F., el trece de marzo de mil novecientos cincuenta y uno.

El Cónsul de Francia,

Sergio Roux.

(Firmado)



Cité Internationale Universitaire de Paris

FONDATION NATIONALE

RECONNUE D'UTILITÉ PUBLIQUE PAR DÉCRET DU 6 JUIN 1925

S T A T U T S

TITRE I - BUTS DE LA FONDATION NATIONALE

ARTICLE PREMIER

La Fondation Nationale dite Cité Internationale Universitaire de Paris a pour objet :

- 1° de favoriser les échanges entre étudiants de toutes nationalités, choisis à un niveau élevé de leurs études et compte tenu de leurs ressources, en leur fournissant un accueil et des conditions de travail conformes à ses buts;
- 2° d'accueillir les chercheurs, professeurs, artistes et techniciens confirmés, poursuivant en France des missions temporaires de recherche ou d'enseignement supérieur, ou y accomplissant des stages dans le cadre de la politique culturelle et technique du gouvernement français et des intérêts culturels des états ou groupements fondateurs de maisons à ladite Cité;
- 3° de fournir le support matériel de ses installations et de ses facilités d'accueil pour l'organisation de congrès, colloques, séminaires et réunions à but scientifique, en donnant la priorité à celles de ces manifestations qui présentent un caractère international;
- 4° de réunir les ressources, subventions et concours nécessaires à l'accomplissement de sa mission;
- 5° de conserver, d'entretenir, et, éventuellement, d'améliorer et de compléter tous immeubles et installations existant ou à construire, tant à l'intérieur qu'à l'extérieur de la Cité;
- 6° de gérer les maisons qui lui sont directement rattachées ainsi que, pour l'ensemble des maisons de la Cité, d'assurer leur coordination, notamment par l'application des règlements généraux et de veiller à leur bonne administration ainsi qu'au respect des idéaux définis à l'article 3.

Son siège est à Paris

ARTICLE 2

Les moyens d'action de la Fondation Nationale sont les immeubles et installations existant à l'intérieur et à l'extérieur du domaine de la Cité et qui sont destinés tant à l'accueil des résidents qu'aux activités culturelles, scientifiques, éducatives et sportives, conformément à l'objet de la Fondation tel qu'il est défini à l'article 1 des présents statuts.

ARTICLE 3

La Fondation Nationale affirme son attachement aux valeurs de tolérance et de respect de la personne humaine, traditionnelles dans l'Université française, et s'interdit toute discrimination politique, idéologique, raciale ou confessionnelle.

Elle garantit, dans la mise en œuvre des moyens d'action définis à l'article 2, l'exercice des libertés d'expression, de réunion, de visite, en conformité avec la loi et la réglementation françaises. Les modalités d'exercice de ces libertés sont définies par les règlements généraux adoptés par le Conseil d'administration et les règlements intérieurs des maisons.

Elle organise la participation des résidents et des personnels à la vie de la Cité et à sa gestion par des représentants régulièrement élus, selon les modalités définies par les présents statuts.

TITRE II - ADMINISTRATION ET FONCTIONNEMENT

ARTICLE 4

La Fondation Nationale est administrée par un Conseil composé de 24 personnes, désignées de la manière suivante :

- a) *sept membres de droit*, siégeant *ès-qualité* et qui, en cas d'empêchement, peuvent se faire représenter aux séances du Conseil
- le recteur, chancelier des Universités de Paris,
 - le directeur général des Relations culturelles, scientifiques et techniques (ministère des Affaires Etrangères),
 - le directeur chargé des Universités et des établissements d'enseignement supérieur et de recherche (ministère de l'Education Nationale)
 - le directeur du Théâtre, des Maisons de la Culture et des Lettres (ministère des Affaires Culturelles)
 - deux représentants de la Chancellerie des Universités de Paris,
 - le président en exercice de l'Alliance Internationale des anciens résidents de la Cité Internationale.

b) huit membres élus :

- deux professeurs ou chercheurs de rang magistral, membres du Conseil régional de l'Enseignement supérieur et de la recherche, désignés par ce Conseil pour une durée de deux ans,
- le président de la Conférence des directeurs de maisons et un autre directeur de maison, l'un des deux devant obligatoirement être directeur d'une maison étrangère, tous deux élus pour deux ans par leurs collègues et rééligibles dans ces fonctions.
- deux résidents, dont un étranger, élus chaque année parmi ses membres par l'Assemblée des représentants des maisons selon les modalités à définir par le Conseil d'administration,
- deux membres du personnel, élus pour deux ans.

En cas d'empêchement de l'un des membres élus ou de perte de la qualité en raison de laquelle il a été désigné, il est pourvu à son remplacement pour la durée restante de son mandat.

- c) neuf membres cooptés par le Conseil, dont au moins trois seront des personnalités étrangères. Ces membres sont désignés pour cinq ans et leur mission est renouvelable. En cas de décès ou de démission de l'un d'eux, il sera pourvu à son remplacement dans l'année et le mandat du nouveau membre prendra fin au moment où auraient dû expirer les fonctions de celui qu'il remplace.

Le Conseil peut appeler à assister à tout ou partie de ses séances, avec voix consultative, toute personne dont il lui paraîtrait utile de recueillir les avis

ARTICLE 5

Le Conseil d'administration choisit parmi ses membres un bureau composé d'un président, de deux vice-présidents, d'un secrétaire général et d'un trésorier. La désignation du président a lieu après consultation du ministre de l'Education Nationale.

Le bureau est élu pour un an et est rééligible.

ARTICLE 6

Le Conseil d'administration se réunit au moins tous les trois mois et chaque fois qu'il est convoqué par son président ou sur la demande d'un quart de ses membres

La présence de la majorité des membres en exercice du Conseil d'administration est nécessaire pour la validité des délibérations. Si le quorum n'est pas atteint, il est procédé à une nouvelle convocation dans les conditions qui sont précisées par les règlements généraux de la Cité. Le Conseil peut alors valablement délibérer si le tiers au moins de ses membres est présent

Il est tenu un procès-verbal des séances, lequel est signé par le président et par le secrétaire général.

Les fonctions de membre du Conseil d'administration et de membre de bureau sont gratuites

TITRE III - ATTRIBUTIONS

ARTICLE 7

Le Conseil élabore et vote les règlements généraux de la Cité qui sont soumis et promulgués par le président dans les conditions prévues à l'article 20.

Il entend le rapport que le bureau doit présenter annuellement sur la situation financière et morale de la Fondation Nationale

Il reçoit, discute et approuve les comptes de l'exercice clos, qui lui sont présentés par le trésorier, avec pièces justificatives à l'appui.

Il vote le budget de l'exercice suivant sur les propositions du bureau et délibère sur toutes les questions mises à l'ordre du jour.

Le bureau instruit toutes les affaires soumises au Conseil d'administration et pourvoit à l'exécution de ses délibérations.

Le rapport annuel sur la situation de la Fondation Nationale ainsi que les budgets et comptes sont adressés chaque année au préfet de Paris, au ministre de l'Intérieur et au ministre de l'Éducation Nationale

ARTICLE 8

Lorsque les actes de donation prévoient l'institution de « maisons », le Conseil d'administration et le président peuvent déléguer à ces maisons certains de leurs pouvoirs en matière de gestion administrative et financière: le Conseil d'administration reçoit communication des budgets de ces maisons. Si l'un de ces budgets n'est pas présenté en équilibre réel, le Conseil fixe un délai pour un second examen de ce budget par le Conseil d'administration de la maison concernée. Si, après cette seconde lecture, un nouveau budget n'est pas présenté en équilibre réel, dans le délai imparti, le Conseil arrête les dispositions nécessaires au redressement de la situation financière de cette maison.

ARTICLE 9

Le président représente la Fondation Nationale dans tous les actes de la vie civile. Il ordonnance les dépenses. Il peut donner délégation dans des conditions qui sont fixées par les règlements généraux.

Le président représente la Fondation Nationale en justice.

Le président nomme le délégué général et les deux délégués généraux adjoints selon les modalités prévues à l'article 11.

Le président nomme les directeurs chefs de service de la Fondation Nationale sur proposition du délégué général, après consultation du Conseil d'administration.

Le président est responsable de l'ordre public dans les immeubles et installations mentionnés à l'article 2.

Le secrétaire général tient les procès-verbaux des délibérations du Conseil.

Le trésorier encaisse les recettes et acquitte les dépenses.

Les comptes de sa gestion sont soumis à l'approbation préfectorale.

ARTICLE 10

Les délibérations du Conseil d'administration relatives aux aliénations de biens mobiliers et immobiliers dépendant de la dotation, à la constitution d'hypothèques et aux emprunts, ne sont valables qu'après approbation administrative.

Les délibérations du Conseil d'administration relatives à l'acceptation des dons et legs ne sont valables qu'après l'approbation administrative donnée dans les conditions prévues par l'article 910 du Code civil, l'article 7 de la loi du 4 février 1901 et par le décret n° 66-388 du 13 juin 1966.

ARTICLE 11

Le délégué général et le délégué général adjoint, secrétaire général administratif, sont nommés par décision conjointe du président du Conseil d'administration de la Fondation Nationale et du recteur, chancelier des Universités de Paris, après consultation du Conseil d'administration. La durée de leur mandat est fixée à 5 ans et est renouvelable.

Le second délégué général adjoint est nommé par le président du Conseil d'administration de la Fondation Nationale, sur proposition de la Conférence des directeurs, après consultation du Conseil d'administration.

Le délégué général est chargé de l'exécution des décisions du Conseil. Il assure en outre, sous l'autorité de celui-ci, les missions de gestion et de coordination définies à l'article 1 - 6°.

Il prend, sous l'autorité du Conseil d'administration, toutes initiatives utiles au développement de la Cité.

Il est assisté des deux délégués généraux adjoints.

Le secrétaire général administratif apporte au délégué général son concours dans toutes ses tâches et le supplée en cas d'empêchement ou d'absence. Il veille plus spécialement au bon fonctionnement des services de la Fondation Nationale.

Le délégué général peut également faire appel au concours du délégué général adjoint nommé sur présentation de la conférence des directeurs.

Le délégué général et les délégués généraux adjoints assistent, avec voix consultative, aux séances du Conseil d'administration qui leur délèguent les pouvoirs nécessaires à l'accomplissement de leur mission.

ARTICLE 12

Les directeurs de maisons sont nommés par décision conjointe du président du Conseil d'administration de la Fondation Nationale et du recteur, chancelier des Universités de Paris, sur proposition des Conseils d'administration de ces maisons et après consultation du Conseil d'administration de la Fondation Nationale.

La durée de leurs fonctions est fixée à trois ans et est renouvelable.

Les directeurs sont chargés de la direction morale, administrative et financière de leur maison et de l'accomplissement en ce qui les concerne, des missions définies au titre I des présents statuts.

ARTICLE 13

Les directeurs se réunissent en conférence sous la présidence de l'un d'eux afin de contribuer à la coordination nécessaire entre les maisons et d'exprimer leur avis sur les questions qui intéressent la Cité. Le délégué général, le secrétaire général administratif et les directeurs, chefs de services de la Fondation Nationale, sont membres de droit de la conférence des directeurs. Ils ne participent pas aux scrutins mentionnés à l'article 4 des présents statuts.

TITRE IV - DOTATION ET RESSOURCES ANNUELLES

ARTICLE 14

Le fonds de réserve comprend

- 1° la dotation initiale qui est représentée par une somme de 2 500 F, en titres nominatifs, au nom de la « Cité Universitaire de Paris », lesquels sont actuellement déposés à la Banque Lazard Frères et C^{ie}, 5, rue Pillet-Will, Paris (9^e), sous le dossier de la Fondation Nationale;
- 2° le produit des libéralités autorisées sans affectation spéciale;
- 3° le dixième au moins de l'excédent des ressources annuelles

ARTICLE 15

Les capitaux mobiliers compris dans le fonds de réserve sont placés en rentes nominatives sur l'Etat, en actions nominatives de sociétés d'investissements constituées en exécution de l'ordonnance du 2 novembre 1945 et des textes subséquents ou en valeurs nominatives admises par la Banque de France en garantie d'avances. Ils peuvent être également employés soit à l'achat d'autres titres nominatifs, après autorisation donnée par

arrête, soit à l'acquisition d'immeubles nécessaires au but poursuivi par la Fondation Nationale, ainsi que de bois, forêts ou terrains à boisser.

ARTICLE 16

Les ressources annuelles de la Fondation Nationale se composent :

- 1° du revenu de la dotation,
- 2° des subventions qui peuvent lui être accordées.
- 3° du produit des libéralités dont l'emploi est autorisé,
- 4° du produit des ressources créées à titre exceptionnel et, s'il y a lieu, avec l'agrément de l'autorité compétente.
- 5° des redevances, rétributions et cotisations que la Fondation Nationale est autorisée à percevoir des résidents logés à la Cité et de toutes personnes logées à la Cité ou admises à bénéficier des services communs.

Il est justifié chaque année auprès du préfet, du ministre de l'Intérieur, et du ministre de l'Education Nationale de l'emploi des fonds provenant de toutes les subventions sur fonds public accordées au cours de l'exercice écoulé

TITRE V - MODIFICATION DES STATUTS ET DISSOLUTION

ARTICLE 17

Les présents statuts ne pourront être modifiés qu'après deux délibérations du Conseil d'administration prises à deux mois d'intervalle et à la majorité des trois quarts des membres en exercice.

ARTICLE 18

En cas de dissolution ou en cas de retrait de la reconnaissance d'utilité publique, le Conseil d'administration désigne un ou plusieurs commissaires chargés de la liquidation des biens de la Fondation Nationale. Il attribue l'actif net à un ou plusieurs établissements analogues, publics ou reconnus d'utilité publique ou à des établissements visés à l'article 35 de la loi du 14 janvier 1933

Ces délibérations sont adressées sans délai au ministre de l'Intérieur et au ministre de l'Education Nationale

Dans le cas où le Conseil d'administration n'aurait pas pris les mesures indiquées, un décret interviendra pour y pourvoir. Les détenteurs de fonds titres et archives appartenant à la Fondation Nationale, s'en dessaisiront valablement entre les mains du commissaire désigné par ledit décret

ARTICLE 19

Les délibérations du Conseil d'administration prévues aux articles 17 et 18 ne sont valables qu'après l'approbation du Gouvernement.

TITRE VI - RÉGLEMENT INTÉRIEUR ET SURVEILLANCE

ARTICLE 20

Les règlements généraux mentionnés à l'article 7 sont adressés au Parlement de Paris. Ils définissent les conditions de détail nécessaires pour assurer l'exécution des présents statuts. Ils ne peuvent entrer en vigueur qu'après l'approbation du recteur, chancelier des Universités, du ministre de l'Intérieur et du ministre de l'Éducation Nationale.

ARTICLE 21

Le ministre de l'Éducation Nationale a le droit de faire visiter par ses délégués les divers services dépendant de la Fondation Nationale et de se faire rendre compte de leur fonctionnement.

Certifié conforme.

*Le Président du Conseil d'Administration
de la Fondation Nationale*

signe Bernard CHENCT

Le Conseil d'Etat.

Vu à la Section de l'Intérieur
le 30 janvier 1973

Le Rapporteur

signe François BERNARD

Annexé au décret du 27 mars 1973

Le Premier Ministre

signe Pierre MESSMER

Le Ministre de l'Intérieur

signe Raymond MARCELLIN

DIRECTORES DE LA CASA DE MÉXICO

Manuel Cabrera Macia	Director de 1953 a 1959
Manuel de la Lama	Director de 1959 a 1962
Carlos González Parrodi	Director de 1962 a 1965
Leonardo Silva Espinosa	Director de 1965 a 1970
Jorge Silva Castillo	Director de 1970 a 1981
Yuriria E. Iturriaga de la Fuente	Directora de 1981 a 1983
Gerardo Estrada Rodríguez	Director de 1983 a 1987
Enrique Riva Palacio	Director de 1987 a 1993
Ma. Antonieta García Lascurain	Directora de 1993 a 1995
María Teresa Brindis	Directora de 1995 a 2001
Guillermo Sheridan	Director de 2001 ...

PATRONATO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA DE MÉXICO EN LA C.I.U.P.:

Lic. Miguel Alemán, Presidente de la República; Lic. Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública; Sr. Jaime Torres Bodet, Director General de la UNESCO; Dr. Alfonso Caso, Secretario de Bienes Nacionales; Dr. Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional; Sr. Jean Lescuyer, Embajador de Francia en México; Lic. Isidro Fabela, Juez del Tribunal Internacional de La Haya; Sr. Honorato Signoret; Ing. Evaristo Araiza; Sr. Luis Legorreta; Sr. Salvador Ugarte; Sr. Graciano Guichard; Lic. Miguel Lanz Duret, Director de "El Universal"; Lic. Alejandro Quijano, Director de "Novedades"; Sr. Rodrigo de Llano, Director de "Excelsior"; Sr. Emilio Azcárraga, y Sr. Jean Camp, Agregado Cultural a la Embajada de Francia en México.

CONSEJO DIRECTIVO:

Dr. Manuel Sandoval Vallarta; Sr. Manuel M. Ponce; Sr. José Clemente Orozco; Dr. Ignacio Chávez; Sra. Adela Formoso de Obregón Santacilia; Sr. Arturo Arnáiz y Freg; Sr. Javier Olea; Sr. Aníbal Gallegos; Sr. Eduardo Perera. Secretario General: Sr. Carlos Pellicer.

**LISTA DE MIEMBROS DEL COMITÉ PRO-CONSTRUCCIÓN DEL PABELLÓN DE MÉXICO
EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA:**

Lic. Luis Garrido, Rector de la Universidad, Presidente del Comité
Francisco del Río Cañedo, Embajador de México
Lic. Isidro Fabela, Juez de la Corte Internacional de Justicia
Lic. Juan José Bustamante, Secretario de la UNAM y del Comité
Sr. Jaime Torres Bodet, Director General de la UNESCO
Lic. Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública
Excmo. Sr. Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en México
Sr. Jean Sirol, Agregado Cultural de la Embajada de Francia en México
Dr. Ignacio Chávez, Director del Instituto Nacional de Cardiología
Ing. Evaristo Araiza, Director de la Compañía de Fierro y Acero de Monterrey
Lic. Alejandro Quijano, Director de Novedades
Sr. Eduardo Villaseñor, Presidente del Comité "France-Amérique"
Sr. Hipólito Signoret, Director General de El Palacio de Hierro
Sr. Maximino Michel, Director General de El Puerto de Liverpool
Sr. Clemente Jacques, Director General de la fábrica de conservas "Clemente Jacques y
Cia."
Lic. Guillermo Ibarra, Director de El Nacional
Sr. Rodrigo del Llano, Director General de Excelsior
Arq. Carlos Obregón Santacilia, arquitecto de la obra del Pabellón
Dr. Enrique González Martínez, Miembro del Colegio Nacional
Lic. Alfonso Noriega Jr., representante de la Confederación de Cámaras industriales
Lic. Emilio Azcárraga, Gerente de la Radiodifusora X.E.W
Sr. Javier Olea Muñoz
Lic. José María de los Reyes, Oficial Mayor del Comité